

**UNIVERSIDAD POLITÉCNICA SALESIANA
SEDE QUITO**

CARRERA: ANTROPOLOGÍA APLICADA

**Trabajo de titulación previo a la obtención del título de: LICENCIADA EN
ANTROPOLOGÍA APLICADA**

**TEMA:
MOVIMIENTOS (TRANS) FEMINISTAS DEL ECUADOR. EL CASO DE LA
MARCHA DE LAS PUTAS – QUITO**

AUTORA

YOLANDA GUADALUPE HERNÁNDEZ MOSQUERA

DIRECTOR:

LUIS ALBERTO HERRERA MONTERO

Quito, mayo de 2015

**DECLARATORIA DE RESPONSABILIDAD Y AUTORIZACIÓN DE USO DEL
TRABAJO DE TITULACIÓN**

Yo, autorizo a la Universidad Politécnica Salesiana la publicación total o parcial de este trabajo de titulación y su reproducción sin fines de lucro, siempre y su reproducción sin fines de lucro.

Además, declaro que los conceptos, análisis desarrollados y las conclusiones del presente trabajo son de exclusiva responsabilidad de la autora.

Quito, mayo del 2015

Yolanda Guadalupe Hernández Mosquera

CI: 172087807-1

RESUMEN

Este documento es el resultado del trabajo de campo realizado entre 2014 y 2015 en el movimiento y acción Marcha de las Putas – Ecuador. Esta iniciativa nació en Canadá en 2011, en rechazo a comentarios sexistas que culpabilizan a las mujeres por las violaciones sobre ellas por su forma de vestir; y se ha expandido alrededor del mundo. En el caso de Ecuador, su desarrollo es particularmente interesante porque aporta con un contenido político que alimenta al feminismo y transfeminismo que se encuentra emergiendo ampliamente a través de este, se encuentra en construcción y esto es lo que llamó mi atención. Para esto, se realizó una investigación con observación participante que permitió recorrer tres categorías de análisis fundamentales (ejes de sentido, isotopías): temporalidad, espacialidad y de sentido.

Los discursos y prácticas que sustentan y sustentados en el sistema patriarcal, en el Ecuador ha generado movilización social para hacerle frente, sin embargo ésta se encuentra en un momento de transformación. Situación que no es ajena al feminismo y su activismo, para esto el transfeminismo presenta aportes teórico – prácticos y políticos que se ven plasmados en este movimiento y acción Marcha de las Putas – Ecuador.

ABSTRACT

This document is the result of fieldwork conducted between 2014 and 2015 in the movement and action Slut Walk - Ecuador. This initiative was born in Canada in 2011, to reject sexist comments that blame women for rape upon them by the way they dress; and it has expanded around the world. In Ecuador's case, its development is particularly interesting because it provides a political content that feeds feminism and transfeminism that is widely emerging through this, it is under construction and this is what caught my attention. For this, a research participant observation that allowed walk three categories of analysis (shafts sense, isotopies): Temporality, spatiality and meaning.

Discourses and practices that support and supported by the patriarchal system in Ecuador has generated social mobilization to confront, however it is in a moment of transformation. This situation is not alien to feminism and activism but transfeminism presents the theoretical, practical an political contributions that are embodied in this movement and action Slutwalk - Ecuador.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	1
CAPÍTULO 1.....	4
MARCO TEÓRICO	4
CAPÍTULO 2.....	20
APROXIMACIONES METODOLÓGICAS	20
CAPÍTULO 3.....	28
MARCHA DE LAS PUTAS ECUADOR	28
3.1 Isotopía de la temporalidad	28
3.2 Si no es el momento, lo creamos	30
CAPÍTULO 4.....	44
ESTAMOS AQUÍ, DONDE QUEREMOS ESTAR	44
4.1 Isotopía de la espacialidad	44
4.2 Página web – Plataforma Puta.....	64
CAPÍTULO 5.....	66
NOS SOBRAN LOS MOTIVOS	66
5.1 Isotopía del sentido	66
5.2 Manifiesto Puta	68
5.3 Consignas y/o frases.....	91
5.3.1 Violencia de género.	93
5.3.2 Lo puta.....	96
5.3.3 Libertad estética	98
5.3.4 Libertad sexual	100
5.3.5 Despenalización aborto	102
5.3.6 Movilización social feminista y transfeminista	104
CONCLUSIONES	107
LISTA DE REFERENCIAS	109

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1. Actividad cuentas facebook marcha de las putas ecuador período 1ro al 31 de enero de 2015

..... 54

Tabla 2. Actividad cuentas facebook marcha de las putas ecuador período 1ro al 21 de febrero de

2015..... 56

Tabla 3. Videos publicados por el usuario marcha de las putas en el canal de youtube.

..... 64

INTRODUCCIÓN

A menudo, las cosas son exactamente lo contrario de lo que nos dicen que son, por eso nos lo repiten con tanta insistencia y brutalidad
(Virginia Despentes, 2007, p. 72)

El feminismo sin duda tiene un bagaje de muchas definiciones y emociones, sin embargo hay corrientes o formas de feminismo que se han desarrollado más en ciertos contextos y para ciertos momentos históricos. En el Ecuador, muchas de esas formas, por su falta de adaptación a la realidad actual, por prácticas estáticas y poco incluyentes se han vuelto caducas e inoportunas. Esas prácticas, discursos, definiciones del feminismo han sido fuertemente cuestionadas por otras que han ido emergiendo no solo en estos contextos, sino en otros. La similitud que tienen estos contextos es que se encuentran en disputa. En las últimas décadas, el feminismo ha ido cambiando, incluyendo innovadoras y creativas formas de luchar contra el sistema hegemónico, el poder, el machismo, el patriarcado; esto ha implicado – sin duda – la inclusión de nuevos/as sujetos/as políticos/as, como actores y actoras, que antes no estaban incluidos/as en él y que ahora lo enriquecen de manera fundamental.

Una de estas nuevas construcciones, que no tiene una construcción unilineal, es el mismo feminismo de la diferencia, el transfeminismo, el feminismo contemporáneo, sobre todo porque cuestiona la imposibilidad de ampliar las categorías de identidades genéricas y diferencia sexual y allí genera una ruptura con el feminismo que tenemos como referencia. Los debates aún no terminan, éstos primeros proponen las nociones y fortalecen la riqueza en la diferencia, que quiere decir que contrapone teorías de esencialización de las diferencias sexuales y genéricas en binario (hombre/masculino – mujer/femenina).

Estas nuevas corrientes del feminismo permiten una renovación del mismo, una resignificación del mismo alimentándolo de nuevas, necesarias y oportunas reflexiones cargadas de un gran contenido político, teórico y práctico para hacerle frente al sistema hegemónico normativo que atañe a este trabajo: el patriarcado. Aportes que además

incluyen una performatividad artística y escénica subversivas, irruptoras y de resistencia a través del humor, de la risa, del color, de la irreverencia, de la energía desbordada, de la ironía... de la alegría, presentes en la cotidianidad. Para mí, este conjunto de aportes políticos, teóricos y prácticos al feminismo es el transfeminismo.

El prefijo trans permite jugar con esta posibilidad que actualmente tiene el feminismo de conjugarse, de mezclarse con otras reivindicaciones, es decir de *transformarse*, de *transgredir*, de ser *transexual* o de definirse de maneras distintas, como el *putafeminismo*. Todas estas visibilizando, celebrando y promoviendo formas distintas de existencia. En el desarrollo del trabajo coloqué en paréntesis lo *trans* porque a pesar de que abre campos de interpretación, en ocasiones resulta pertinente no colocarlo por las claras coincidencias que tiene con el feminismo referido previamente.

La investigación trata justamente, de poner en evidencia, de denunciar el surgimiento de una forma innovadora de hacer, pensar y decir feminismo en el Ecuador. Pero es una forma inacabada, aún en tránsito a algo sin definición concreta (y de pronto de eso se trata). Como parte de esa transición, ese camino que debe recorrer todo proceso, este estudio analiza un movimiento social y una acción. Se trata de la Marcha de la Putas Ecuador, como acción y propuesta de un naciente feminismo renovado, pero aún en transición.

Para el desarrollo de la investigación se desarrollaron 5 capítulos. El primero que de manera breve explica la metodología que se utilizó para recabar la información y para analizarla. La observación participante nuevamente se coloca como fundamental para un estudio antropológico y en conjunto con otros métodos permitieron tener mucha información, más de la que considero que es posible plasmar en una tesis. Para organizar la información se utilizó la propuesta de categorizarla por isotopías: de temporalidad, de espacialidad y de sentido.

Un segundo capítulo que parte de definir dos conceptos claves como premisas para hacer una lectura de las siguientes partes. Se trata del concepto de movimiento social y de multitud perfectamente integrables a la Marcha de las Putas. Posteriormente se incluye teoría feminista y transfeminista priorizando sobre todo quienes aportan a comprender el

sistema sexo – género, el patriarcado, la construcción de identidades, las subjetividades, la performatividad y la subjetivación política, que refiere a un marco teórico amplio con el que se contó para la investigación.

Un tercer capítulo que es el primero de tres que describen, a través de las isotopías propuestas por Patricio Guerrero (2002) a la Marcha de las Putas, que no pueden ser analizados de manera aislada. Este capítulo realiza un recorrido en el tiempo y contextos históricos en los que este movimiento y acción surge, emerge y se mantiene que refiere a un período que inicia a finales del 2011 y culmina en el 2015.

El cuarto capítulo hace referencia a la isotopía de la espacialidad. Describe lugares, espacios, territorios que están vinculados a la Marcha de las Putas como movimiento y como acción. Resulta importante incluir territorios políticos resultantes de la modernización y globalización como lo es el virtual y donde se hace presente gran parte de la incidencia política de la misma.

El quinto y último capítulo refiere a la isotopía del sentido. Éste si bien abre el campo para incluir muchísima información se seleccionaron dos narrativas principales. Por un lado el Manifiesto Puta, documento político que expone la línea política de la Marcha de las Putas y por otro lado consignas y frases producidas, asumidas o adaptadas por la misma. Este capítulo incluye también aportes teóricos de feministas, pero sobre todo se llena de riqueza porque evidencia los sentidos de las personas que forman parte de este movimiento y/o acción.

La realización de esta investigación fue un reto asumido no solamente académico, sino sobre todo personal y político. Siento que, a pesar de que éste brinda pautas para comprender el activismo, el (trans)feminismo, la opresión del sistema sexo – género, entre otros temas; es un estudio que no acaba allí. Aún falta mucho por hacer y es por eso que mi compromiso como activista del movimiento (trans)feminista que me considero no para con este trabajo. Ojalá y cada día se sumen más esfuerzos para celebrar otras formas de existencia, con aportes teóricos, prácticos y políticos.

CAPÍTULO 1

MARCO TEÓRICO

Y es en ese momento cuando nos damos cuenta de que lo que consideramos <<real>>, lo que invocamos como el conocimiento naturalizado del género, es de hecho una realidad que puede cambiar y que es posible replantear, llámese subversiva o llámese de otra forma...

(Butler, 1999, p. 28)

Desde un inicio, cuando planteé el tema de investigación, la expectativa se centró sobre todo en ahondar en el debate sobre la construcción y la conjugación de las categorías que son pertinentes para analizar el transfeminismo, el propuesto y que está emergiendo en la Marcha de las Putas. Sin embargo como parte de este marco teórico resulta particularmente importante la definición previa de varios términos que serán usados durante todo el texto y que merecen un esfuerzo de conceptualización. En una primera parte abordaré los conceptos de *movimiento social* y de *multitud*.

Durante todo el texto utilizo el término *movimiento* en referencia directa con el concepto de *movimiento social*. Parte de la consideración y reconocimiento de que la Marcha de las Putas como movimiento social. El segundo concepto (*multitud*), servirá para comprender la segunda consideración preliminar: la Marcha de las Putas como acción.

Con respecto a *movimientos sociales* existe una variedad de investigaciones, que se han desarrollado durante el tiempo para aportar a su entendimiento, sin embargo aún resulta complicado hacer una distinción teórico y práctica entre éste y otros términos relacionados.

Los debates sobre este término se fortalecieron en dos corrientes teóricas, la una que refiere a una noción estadounidense y otra desde la europea; la primera en donde los movimientos sociales son considerados como actores estratégicos y la segunda donde estos refieren a la identidad colectiva (Orozco, 2000).

En este sentido, Touraine (2006) que se encuentra en esta segunda corriente y a la cual me adscribo para el desarrollo de esta investigación (noción europea).

Un movimiento social no es un fenómeno marginal o de conflicto extremo. (...) los movimientos sociales son la trama de la vida social asociados a las orientaciones de la historicidad, producen las prácticas sociales a través de las instituciones, la organización social y cultural (p.271).

Esta noción europea de los movimientos sociales, se relaciona directamente con las clases sociales y con críticas de otras formas de organización social porque ya no se ajustan a contextos contemporáneos (Orozco, 2000):

Touraine afirmó que el análisis debe empezar con las relaciones sociales y no con los actores (...) sino de la noción de que la identidad de un movimiento social se encuentra constituida dentro de la estructura del conflicto en una sociedad particular (p.32).

En este sentido, Touraine (2006) considera que los movimientos sociales son parte de la historicidad de las diversas sociedades donde pueden ser analizados, así como nacen allí, también mueren, sin embargo no de manera lineal o evolucionista. Si bien la existencia de actores dentro de un tipo de acción colectiva como es el movimiento social, deben ser discutidos comprendiendo que son constituidos estructuralmente, que es el punto de donde se debe partir para entender a los actores (Orozco, 2000):

(...) los movimientos sociales son acciones colectivas organizadas y entabladas contra un adversario social definido y por la gestión de los medios y recursos, mediante los cuales una sociedad en particular actúa sobre sí misma y sobre sus relaciones con su entorno (p. 42).

Además Touraine menciona que si estas acciones destinadas a “transformar las relaciones de dominación social sobre los principales recursos culturales” (Orozco, 2000, p. 39) caben en la conceptualización de movimiento social.

Cuando Touraine habla de conductas colectivas, asume que los conflictos sociales son respuestas a una situación que debe valorarse a sí misma: es decir, una valoración en términos de integración o desintegración de un

sistema social, que esté dado y definido por un principio de unidad (p. 40).

En este sentido, la movilización social tiene un contexto socio cultural y entenderlo como acción colectiva implica ampliar una visión de interés político no individual, sin desconocer así a los actores que forman parte del mismo. En este caso, el movimiento feminista, particularmente el movimiento transfeminista se manifiesta a través de la acción colectiva que confluye en la Marcha de las Putas. Además es importante entenderla como no masificante, sino como un conjunto de singularidades, que justamente es la propuesta preliminar de Negri (2004) al referirse al término multitud.

El estudio de Negri (2004) es rico en cuanto a reflexiones sobre multitud, por lo tanto colocaré alguna información que este autor propone porque permiten un entendimiento de su definición, que considero pertinente para el desarrollo de este trabajo.

Negri (2004) nos permite comprender el concepto de multitud desde varias perspectivas, sin embargo él mismo lo ha sistematizado en 3 categorías analizadas por un lado desde la economía política, la biopolítica y por otro desde el punto de vista del cuerpo.

En resumen, cuando hablamos de multitud sostenemos tres cosas en particular. Desde un punto de vista sociológico y de filosofía de la sociedad, nos referimos, en primer lugar, a la *multitud como un conjunto*, como una multiplicidad *de subjetividades*, o, mejor, *de singularidades*; en segundo lugar, hablamos de multitud como clase social *no* obrera (en este sentido, es un buen ejemplo la experiencia de la transformación del trabajo en el paso del fordismo al posfordismo, de la hegemonía del trabajo material a la del trabajo inmaterial), y finalmente, en tercer lugar nos referimos a una *multiplicidad* no aplastada por la masa, sino *capaz de un desarrollo autónomo*, independiente e intelectual. Éste es un desarrollo de las potencias del trabajo, que capacita a la fuerza-trabajo para terminar con la dialéctica de la servidumbre y de la soberanía mediante la reapropiación de las herramientas de trabajo y los dispositivos de cooperación (p. 118).

Es importante comprender que según Negri (2004) la multitud es un conjunto de singularidades, pero éstas diferentes, que forman parte de un todo donde lo común es masificante, es decir, nunca lo idóneo. Pierde la riqueza de la diferencia, de lo potencial de estas particularidades. En este sentido comprendo a la multitud como un conjunto de singularidades en donde su riqueza no es la medida numérica, sino la producción de diferencias.

Esta es brevemente una de las perspectivas. La otra, la del cuerpo es comprender que la multitud es un conjunto de cuerpos pero cada uno de estos es una multitud, entonces existe una multitud de multitudes y entre ellas, que posibilita continuas transformaciones (Negri, 2004).

La Marcha de las Putas es analizada bajo estos dos conceptos: movimiento social propuesto por Touraine y multitud por Negri. Reconoce no solo la importancia de verla en sus relaciones sociales en las diversas sociedades, sino que también reconocer la riqueza particular y singular de la misma.

Por otro lado, lo que enmarca teóricamente la mayor parte del trabajo que presento a continuación se relaciona con la sexualidad. Entender estos términos es un esfuerzo que lo realizo porque considero que permitirán una comprensión más amplia de estas categorías y conceptos. Las palabras claves que se encuentran en la extensión del texto son sexo, género, patriarcado, feminismo, transfeminismo, subjetividad y subjetivación política.

Este primer término, sexualidad, abarca una serie de manifestaciones sociales, culturales, biológicas, estéticas, eróticas, afectivas que es particular en cada persona pero que está condicionada por una normatividad heterosexual y masculina: patriarcal, por lo tanto cultural: “Rubin consideró que la sexualidad tal como la conocemos, incluidos la identidad de género, el deseo sexual, la fantasía, los conceptos de infancia, etcétera, es una construcción social” (Burin y Meler, 2006, p. 42), en este sentido está condicionada por normas sociales que se pueden traducir en control a través de un aparataje médico, jurídico, legislativo, económico y político. Mantener el control sobre el ejercicio de la

sexualidad permite mantener situaciones de opresión sobre quienes la ejercen de manera diversa.

Sexualidad se relaciona con sexo de varias maneras. Culturalmente se comprende al sexo como a las características físicas que diferencian a hombres de mujeres, sin embargo esta categoría ha sido presentada como una cuestión natural y, por lo tanto, estática o inamovible. Cuando a estos cuerpos se les adscribe características culturales o psíquicas nos referimos a una nueva categoría, al género. Al respecto Lagarde (2006) menciona que los géneros se conforman “por la atribución de cualidades sociales y culturales diferentes para cada sexo” (p. 60). Para comprender a los géneros se realizó un esfuerzo por separar lo *natural* de lo *cultural*, que se dio gracias a los primeros estudios sobre la condición de la mujer en referencia a la subordinación y desigualdad. Estos primeros estudios dieron paso para comprender a los géneros como acciones, comportamientos, actividades que se les adscribe a cada sexo, reconociendo dos de ellos: hombre y mujer y, por lo tanto se definieron dos géneros: masculino y femenino, correspondientemente, pero que además tienen valores distintos. Sin embargo se evidenció un avance en canto a esta categoría cuando se plantearon la posibilidad de un reconocimiento de más géneros y relacionados además a otras categorías (Lagarde, 2006).

Butler es una de las teóricas que ha analizado el género desde una perspectiva innovadora, cuestionando el binarismo pero analizándole en una reflexión que considero conflictiva por ser compleja, pero que aporta a la investigación. Esta autora, haciendo un cuestionamiento de la relación entre sexo y lo que se asigna culturalmente/psíquicamente a éste: género y deseo, considera que el resultado de relaciones binarias que posibilita y promueve una noción de estabilidad gracias a la heterosexualidad, es decir normativa e incluye un entendimiento de estos atributos ficticios que se reflejan en la performatividad, con atributos ficticios (Butler, 1999):

En este sentido, género no es un sustantivo, ni tampoco es un conjunto de atributos vagos porque hemos visto que el efecto sustantivo del género se produce performativamente y es impuesto por las prácticas reguladoras de la coherencia de género (...) el género resulta performativo, es decir que

confronta la identidad que se supone que es. En este sentido, el género es siempre un hacer, aunque no un hacer por parte de un sujeto que se pueda considerar preexistente a la acción (p. 84).

Braidoti (1994) en su análisis hace un recorrido histórico que inicia en la obra de Beauvoir *El segundo sexo* reconociéndolo como inapropiado para la actualidad porque permitió una construcción del género binario que Butler (1999) lo reconoció como peligroso, sin embargo reconoce que abrió las posibilidades para la interlocución entre mujeres que analizaban su condición de opresión.

Con estos pequeños aportes, considero al género como una categoría de análisis inacabada y dinámica. Esto, si bien es una ventaja porque no es estática, así como no lo son las sociedades, también se presenta como una amenaza frente a que no se ha definido con claridad de lo que refiere concretamente, abriendo las puertas a ambigüedades. El género se reconoce como un mandato del patriarcado para encajar en lo aceptable socialmente y por lo tanto es cultural, sin embargo la categoría de sexo también tiene la capacidad de transformarse, contrario a las definiciones clásicas del mismo.

También otro de los conceptos que vale la pena brevemente definir es el concepto de patriarcado y de sistema patriarcal aunque el interés no es hacer un recorrido histórico sobre la evolución de este término. Me interesa retomar aportes conceptuales y teóricos que permitan entender a lo que hago referencia durante el texto.

Lagarde (2006), después de analizar las coincidencias de las definiciones históricas sobre patriarcado, vincularlas con un análisis sobre la opresión de la mujer y otras formas opresiones, lo considera de la siguiente manera:

El patriarcado es uno de los espacios históricos del poder masculino que encuentra su asiento en las más diversas formaciones sociales y se conforma por varios ejes de relaciones sociales y contenidos culturales. El patriarcado se caracteriza por:

- i) El antagonismo genérico, aunado a la opresión de las mujeres y al dominio de los hombres y de sus intereses (...)
- ii) La escisión del género femenino como producto de la enemistad histórica de las mujeres (...)
- iii) El fenómeno cultural del machismo basado tanto en el poder masculino patriarcal, como en la inferiorización y en la discriminación de las mujeres producto de su opresión, y en la exaltación de la virilidad opresora de la feminidad opresiva (...)

Sin embargo reconoce que el poder patriarcal no solamente oprime a las mujeres, sino que reconoce otros sujetos sometidos al mismo, relacionados con otras categorías y características que lo hacen sexista, clasista, etnicista, racista, imperialista, entre otras formas de opresión. (Lagarde, 2006, p. 91)

Sin duda los aportes de esta autora han trascendido no solo en la forma de comprender el patriarcado, sino de hacerle frente. Es importante considerar que si bien el patriarcado se traduce a relaciones más cotidianas entre personas, es la sociedad misma, la cultura en general dominante que es patriarcal (Lagarde, 2006). Entonces el patriarcado es un sistema social y cultural de opresión por cuestiones de sexo – género y otras categorías relacionadas al mismo. No afecta solo a las mujeres, aunque principalmente sí y tiene el poder de mantenerse porque favorece a un sistema normado y hegemónico. Al ser un sistema aporta a la construcción de subjetividades.

Una vez revisados brevemente estos conceptos, esenciales para hacer cualquier trabajo que tenga que ver con mujeres, con la construcción de la feminidad, etcétera, me abro paso a un breve recorrido a las dos formas de existencia que moldean y modelan las formas de subjetivación en las actuales sociedades capitalistas (sociedades disciplinarias y sociedades de control) desde el enfoque de Piedrahita (2014). Estas sociedades que crean imaginarios, también influyen en la construcción de subjetividades en las mujeres o subjetividad femenina. Permite también que se reproduzca un sistema de control que

esencializa la identidad femenina. Sin embargo y, sumándome especialmente a los aportes de Butler (1999), Braidotti (1994) y Piedrahita (2014) se propone que son posibles otras construcciones y deconstrucciones identitarias a pesar de estos contextos.

El transfeminismo, gracias a aportes sustentados en el feminismo en general da luces de cómo, desde procesos de insurgencia y resistencia se puede construir una subjetivación política feminista, es decir una distinta. El proceso de subjetivación política se separa de la noción de una subjetivación de consumo, pues ésta segunda se da gracias a un cuestionamiento y una posición política de resistencia frente a un construcción controlada con fines opresores de la subjetividad. Esto no es un tema nuevo, sin embargo en este trabajo se presta atención a un fenómeno, el surgimiento y fortalecimiento del transfeminismo y las posibilidades que éste brinda.

Los seres humanos, somos seres culturales, que nos ubicamos en un espacio tiempo concreto que definen contextos simbólicos específicos. Mediante la reproducción social reproducimos cultura, reproducimos estos imaginarios, significaciones, sentidos de la existencia que van marcando nuestra práctica. Esta construcción cultural, tiene la influencia hegemónica, sustentada en los procesos de modernización y globalización que atribuyen referentes de lo que es aceptable y lo que no lo es: lo blanqueado, masculinizado y heterosexualizado van dinamizando una construcción sociocultural porque son el referente, que no solo permite mantener este sistema normativo, sino que además de limitar la generación de otros, cuando estos existen los ubica en lugares subalternizados.

Retomaré algunos aportes teóricos que alimentan este entendimiento de la construcción de la subjetividad partiendo del concepto de Lagarde (2006) que refiere a la “particular concepción del mundo y de la vida del sujeto” (p. 302). No hay sujetos sin subjetividades y ésta se construye por la cultura, por medio de sus valoraciones sobre lo bueno y lo malo que las personas aprehendemos en el mundo, en las relaciones cotidianas, en la experiencia cultural y simbólica.

Por un lado Piedrahita (2014) en su interpretación de Baudillar (2009) aporta en cuanto a este entendimiento de la subjetividad, menciona que:

la moda y los cánones corporales son dispositivos centrales en el control capitalista, en tanto que hacen circular unos imaginarios de cuerpos blanqueados, producidos para el consumo y el motor del deseo. Lo que pone a disposición de los individuos no es la potencia de los afectos, sino su simulacro y la aparición de una emocionalidad comercializada que pone en acción, son la pasión por existir, por devenir, por crear, sino por el lujo y el exceso (p. 21).

La reproducción de este sistema es efectivo porque evoca emociones y realiza satisfacciones mientras más cerca se está de acceder a estos cánones. Para Piedrahita (2014) son dispositivos hegemónicos que posibilitan la actuación en la sociedad de mercado. Es decir, existe un sistema normativo que influye en la construcción y actuación de las personas, mediante dispositivos efectivos para esto, sugiriendo formas unívocas de ser. A pesar de que la construcción de sujetos para el consumo y para mantener el sistema de mercado, sistema capitalista, no es de lo que me ocuparé sino de cómo estos mismos dispositivos funcionan tanto para la construcción del sujeto mujer o femenino pero también para procesos de subjetivación política en estas mismas sujetas, esta idea también la retoman Burin y Meler (2006) de L. Balbo cuando mencionan que “la construcción de la subjetividad se relaciona estrechamente con el modo de producción” (p. 55), sin embargo consideran que no solamente tiene que ver con eso, también tiene que ver con situaciones derivadas de conflictos entre las estructuras productivas, las instituciones y procesos que se relacionan con la satisfacción de las necesidades. Reconocen además una relación “entre la subjetividad, conflictos privados y condiciones de vida específicas para las mujeres en la sociedad occidental actual” (p. 58) partiendo de la famosa frase feminista *lo personal es político*.

Piedrahita (2014) toma el concepto *el simulacro* para delatar que existen formas de existir a manera de espectáculo, porque “escenifica una apariencia que sea deseable para los otros” (p. 20). Estos dispositivos operan, subjetivan a las personas para entrar en estos cánones, que sucede no solamente para construir sujetos de consumo, sino que funciona en varias aristas, siempre y cuando alimenten este sistema normativo hegemónico. Así también asignan referentes en la construcción del ser mujer o del ser

femenino. Burin y Meler (2006) reconocen que “en el caso de las mujeres, su definición como sujetos sociales estaba dada por el hecho de que fueran reconocidas y confirmadas por los hombres, asociados al poder divino” (p.73).

El sistema que permite la construcción de sujetos mujeres o femeninas unívocos es el patriarcado, entendiendo este como una de las aristas del sistema normativo hegemónico que asigna valores distintos a lo masculino y femenino pero que además se entrapa en asignaciones concretas. Sin embargo retomo lo que menciona Lagarde (2006) cuando cuestiona la idea de un *patriarcado universal* que desconoce contextos concretos. Con esta aclaración puedo mencionar que existen, además, muchas críticas no solo a la adscripción sexo – género que el sistema realiza (mujer femenina – hombre masculino), sino a cualquier postulado que esencialice cualquier existencia. A pesar de esta intención, no hay persona que entre al 100% como el “original”, digno de ser “copiado”. Despentes (2007) no conoce a nadie que sea la perfección de la construcción feminizada de la mujer (p. 11) y Butler (1999) también aporta con la idea de que ni el sexo es binario - aunque así aparezca (hombre – mujer) , ni los géneros serían solo dos: femenino y masculino (p. 54). Siguiendo con autoras que reconocen la esencialización es importante añadir a Braidotti (1994). Marcela Lagarde en su libro *El cautiverio de las mujeres: Madresposas, monjas, putas, presas y locas* (2006) menciona que:

El principal carcelero de las mujeres son sus necesidades y su conciencia, es decir su subjetividad formada, apoyada y reproducida por el conjunto de relaciones y de instituciones económicas, sociales, jurídicas, religiosas, eróticas y políticas, que hacen a las mujeres cumplir un orden social convertido en orden vital cósmico (p. 165).

Con estos aportes, podemos darnos cuenta que existe una clara intención de un sistema que quiere, además de construir, sujetos esenciales, mantener un sistema (patriarcal) de opresiones varias, que sobre todo afectan a las mujeres y femeninas o feminizadas. Ésto es justamente uno de los reconocimientos que ha hecho el transfeminismo cuando sitúa a lo femenino en un lugar subalterno, dinamizados sobre todo desde la sexualidad y el cuerpo: “el cuerpo y la sexualidad de las mujeres son, en efecto, un campo político definido, disciplinado para la producción y para la reproducción, contruidos ambos

campos como disposiciones sentidas, necesidades femeninas, irrenunciables” (Lagarde, 2006, p. 200).

Si bien reconozco que existen muchas definiciones de feminismo y que existe una tendencia actual para referirse a varias formas de feminismo, retomo el concepto de Lagarde (s.f.) porque considero que permite acercarnos a una de las definiciones más utilizadas en el contexto latinoamericano, pues esta teórica feminista y antropóloga ha tenido gran influencia en las activistas feministas latinas.

El feminismo construye una cultura que, en su globalidad, es crítica de un sujeto social – las mujeres -, a la sociedad y la cultura dominantes, pero es mucho más: es afirmación intelectual, teórica y jurídica de concepciones del mundo, modificaciones de hechos, relaciones e instituciones; es aprendizaje e invención de nuevos vínculos, afectos, ética y se expresa en formas de comportamiento nuevas tanto de mujeres como de hombres. Como nueva cultura, el feminismo es también movimiento político público y privado que va de la intimidad a la plaza; momentos con mayor éxito, para ganar pedazos de vida social y de voluntades a su causa, y para establecer vínculos y encontrar su sitio en otros espacios de la política (párr. 1).

Así como es la cultura el medio por el cual es posible la aplicación del aparataje del sistema hegemónico normativo, es importante reconocer que es allí mismo donde se hacen posibles procesos de resignificación, subversión, resistencia e insurgencia. Antes de adentrarme a una propuesta de una subjetivación política desde estas últimas posibilidades, considero importante retomar algunos aportes que permiten comprender los cuestionamientos a este sistema opresor.

Por su parte Braidotti (1994) menciona que mujer es “el sitio de un conjunto de experiencias múltiples, complejas y potencialmente contradictorias, definido por variables que se superponen tales como la clase, la raza, la edad, el estilo de vida, la preferencia sexual y otras” (p. 30) dando una posibilidad distinta de existencia. También aportando a esta noción Lagarde (2006) menciona que el cuerpo de las mujeres es un cuerpo sujeto y, ellas encuentran fundamento a su sometimiento en sus cuerpos, pero

también su cuerpo y su sexualidad son el núcleo de sus poderes (p. 200). Butler (1999) también comenta algo que es clave, que permite también dar un paso más allá y cuestionarse la naturaleza del sexo, menciona que “el género no es a la cultura lo que el sexo es a la naturaleza” (p. 55). El posmodernismo pone en duda los sistemas simbólicos y culturales basados en la normatividad tradicional y ellas asumen este postulado.

Entender que nada de lo que cotidianamente nos enseñaron a las mujeres tiene por qué ser así, pero que además no ha sido así, abre una posibilidad para comprender procesos de subjetivación política en los que personas como yo hemos estado, que nos ha permitido, conscientemente, la modificación de la subjetividad, nos ha subjetivado. No es pertinente para mí en estos momentos valorar si es que esto efectivamente acerca a la felicidad o no, pero sí que implica decisiones de asumir ciertas consecuencias (no necesariamente negativas) cuando se cuestiona lo naturalizado. Como diría Lagarde (2006):

La salida de los cautiverios de las mujeres no conduce idealmente a la felicidad y al bienestar. El costo de la desarticulación de la feminidad dominante y la construcción de una nueva condición humana de quienes hoy son mujeres es irreparable para cada una. (...) los cambios que ocurren a las mujeres, a la feminidad y al género son contradictorios y complejos: son positivos y negativos, producen sufrimientos y dolor pero también satisfacción y gozo, son creativos para todas las mujeres y para el género, la relación entre los géneros, la sociedad y la cultura, y son destructivos para algunas mujeres de manera total y para todas parcialmente (p. 820).

Los procesos de subjetivación política deben ser asumidos por quienes de alguna manera se encuentran en este terreno, con las consecuencias que esto implique. No nos hemos dado cuenta de cómo nos han construido para ser sujetos de consumo y otros que alimentan los sistemas opresores y cuando nos damos cuenta, implementamos ciertas estrategias y ciertos dispositivos para cambiarlo. Caso similar al que pasa con las mujeres cuando se dan cuenta de que la construcción puede ser modificada, sucede con otros sujetos que han cambiado; sin embargo yo reconozco en el feminismo y transfeminismo esta posibilidad de transformación, para la liberación, por medio de

cuestionamientos de estos esencialismos y fundamentalismos, e interiorizando otras formas de existencias.

En realidad, cuando se afirma que el sujeto está constituido, esto sólo significa que el sujeto es el resultado de algunos discursos gobernados por normas que conforman la mención inteligible de la identidad. El sujeto no está *formado* por las reglas mediante las cuales es creado, porque la significación *no es un acto fundador, sino más bien un procedimiento regulado de repetición* que al mismo tiempo se esconde y dicta sus reglas precisamente mediante la producción de efectos sustancializadores. (Butler, 1999: 282)

Estas son las ideas que me hacen considerar a mí que es posible plantear, replantear, construir y deconstruir identidades prefiguradas, y que esta posibilidad se presenta no de manera unilineal sino diversa, esta manera a la que yo le quiero llamar (trans)feminismo porque creo que tiene dispositivos para el cuestionamiento (y al interno muchas veces) de la identidad y la subjetividad rígidas y porque por un lado promueve y utiliza herramientas para valorar, celebrar y de alguna manera promover a la construcción de identidades diversas mediante la transgresión, mediante el proceso político al que Piedrahita (2014) llama subjetivación. Sin duda éste es un ejercicio político. Lo importante es que este proceso intenta romper con la hegemonía sustentada en el sistema patriarcal, en el binarismo sexual y genérico, en la heteronormatividad, y el estacionamiento político. Mediante dispositivos de resistencia e irreverencia a lo hegemónico permite que el proceso de subjetivación política tenga pertinencia y aplicabilidad. Para esto Braidoti (1994) menciona:

Creo en la fuerza capacitadora de las ficciones políticas propuestas por feministas muy diferentes entre sí, como Luce Irigaray y Donna Haraway (...) Ambas están comprometidas con la tarea radical de subvertir las perspectivas y representaciones convencionales de la subjetividad humana y especialmente femenina. Ambas autoras apelan a figuraciones alternativas como un modo de salir de los viejos esquemas de pensamiento (p. 28) .

Este proceso de salir de viejos esquemas de pensamiento, es a lo que Braidotti (1994) lo denomina como *sujetos nómades*. Los sujetos nómades son capaces de liberar la actividad del pensamiento del yugo del dogmatismo falocéntrico y de devolverle su libertad, su vivacidad, su belleza (p. 36) y abre posibilidades frente al pensamiento convencional que se estanca, no se mueve de su espacio. “Los desplazamientos nómades designan un estilo creativo de transformación; una metáfora performativa que permite que surjan encuentros y fuentes de interacción de experiencia y conocimiento insospechadas que, de otro modo, difícilmente tendrían lugar” (p. 32).

Para Braidotti (1994) esta posibilidad lo brinda la práctica de *como sí*. Para Butler (1999) es la práctica paródica fundada en la teoría performática sin embargo estos no pueden constituir un fin en sí mismo, no por eso son subversivos sino que debe evitar las “repeticiones monótonas” (p. 33-34) que llevarían al estancamiento político. “La práctica de como si es una técnica de relocalización estratégica que permite rescatar lo que necesitamos del pasado a fin de trazar senderos de transformación de nuestras vidas aquí y ahora” (Braidotti, 1994, p. 33). La subversión es una decisión política, implica un análisis de la construcción de la identidad prefigurada pero es posible ser modificada.

Lo performativo es un tema que atañe también a esta investigación. Piedrahita (2014), en el acercamiento a lo performativo y al performance propuesto por Butler, menciona que se refiere a “la acción artística y escénica destinada a atravesar modos de subjetivación que recurren a la provocación, la parodia, el humor, y el sentido de lo estético” (p. 24). Es decir, existe una carga política que se manifiesta escénica y artísticamente desde la resistencia, usando lo que el mismo sistema ha intentado negar. Butler (1999) reconoce que:

Hay una risa subversiva en el efecto de pastiche de las prácticas paródicas, en las que lo original, lo auténtico y lo real también están constituidos como efectos. La pérdida de las reglas de género multiplicaría diversas configuraciones de género, desestabilizaría la identidad sustantiva y privaría a las narraciones naturalizadoras de la heterosexualidad obligatoria de sus protagonistas esenciales: <<hombre>> y <<mujer>> (p. 284).

Con la noción de *sujetos nómada* de Braidotti (1994), la *performatividad del género* de Butler (1999) y los aportes de Piedrahita en cuanto a la subjetivación política, considero que el feminismo y transfeminismo fácilmente puede convertirse en ese bagaje de herramientas e instrumentos para los procesos de subjetivación política, que se los comprenda, pero que también se los disfrute. La propuesta de (trans)feminismo de la Marcha de las Putas, sin duda conlleva mucho de lo que estos aportes nos brindan, sin duda ese *no estancarse*, ese *abrir las posibilidades de existencia*, ese reconocimiento de la *capacidad transformadora* que tiene, se debe a estrategias de resistencia e insurgencia a los fundamentalismos y esencialismos del mismo feminismo que ya lo mencionó Butler(1999). Estas posibilidades refieren a la subjetivación política a través de la alegría, el humor, el color, la risa, etc. *La risa frente a las categorías serias es indispensable para el feminismo* (p. 37). Sin duda las reivindicaciones de libertad estética, de libertad sexual, plasmadas a través de la resignificación de la palabra *puta* encajan en esta propuesta de subjetivación política.

Ziga (2009), una de las personas más representativas del transfeminismo en su libro *Devenir Perra* menciona:

No hay mayor insumisión que la risa y el placer. Me niego a ser una guerrera de ceño eternamente fruncido y piernas cerradas. Me resisto a sentirme culpable por haber sobrevivido. Me opongo a reprimir mi deseo y a congelarme como bestia en permanente alerta. La serena voz de Paula concluye “Aunque seamos muy reivindicativas y críticas con el sistema, hay cosas que nos van haciendo felices, cosas que ya existen y cosas que vamos creando. Y las cogemos” (p. 93).

Si bien no es el único movimiento que se ha planteado la práctica irreverente y alegre, considero que la Marcha de las Putas logra encajarse en las propuestas previamente plasmadas para promover procesos de subjetivación política feminista y transfeminista. A través de la frase “Nuestra mejor venganza será la alegría” queda plasmado el profundo contenido político de diversidad, de transformación, de lucha y de resistencia que históricamente ha sido negado a los grupos subalternizados. Esta apropiación de esta frase, de esta noción desde este sujeto de enunciación es resultado sin duda de un proceso de subjetivación política desde la otra cara de la moneda.

CAPÍTULO 2

APROXIMACIONES METODOLÓGICAS

Documentar una transición siempre trae complicaciones, definir cuándo inicia la misma, cuánto se proyecta, qué la compone, qué la contiene, cuándo termina, etc., es siempre un reto metodológico. Por ello esta tesis da cuenta de un proceso inacabado. Cuenta el inicio de la Marcha de las Putas como movimiento social (trans)feminista ecuatoriano, su desarrollo, lo que lo contiene, pero no un final. No concluye, deja abierta puertas, planteadas preguntas, descritos escenarios, definidos actores, conquistados espacios y territorios; es decir es apenas el inicio de algo. Ese inicio está retratado en las páginas siguientes.

No hace falta empujar los procesos, éstos se producen con influjos y descensos, con fuerza y con parsimonia. Las personas hacen los procesos. Pero no son personas vacías, están cargadas de cultura. La expresan y combinan mientras son parte de un proceso, sin dejar de ser amas de casa, estudiantes, obreros, líderes o artistas; cada uno pone su parte desde su particular mundo construido. Documentar esto, registrarlo, pensarlo y decodificarlo, plantea, para ciencias como la Antropología un reto enorme. Resulta imposible un registro más o menos adecuado de todo lo que está pasando, primero porque sucede de inmediato, segundo porque no se puede registrar las acciones del individuo en su totalidad, sino solo una parte.

Con estas consideraciones, el registro de la Marcha de la Putas – Quito - que durante todo el documento será referido como la Marcha de las Putas Ecuador debido a sus niveles territoriales de incidencia - es una aproximación lo más ajustada a esa dinámica que transcurre. Por lo tanto éste es un estudio en transcurso. Por ello busca retratar la cultura que viven las personas que son parte utilizando la herramienta que ha desarrollado la Antropología, la etnografía. Una etnografía que además es producto de la aplicación de otros instrumentos: la entrevista, la observación participante, la búsqueda bibliográfica y de hemeroteca, el diálogo con actores, la escritura y su corrección, etc. Una particularidad de este ejercicio antropológico es que se lo hace en el trayecto, quien registra todo, es parte de él.

Hacer una etnografía no es un proceso sencillo, más si se trata de temas innovadores que buscan dar cuenta de procesos de extinción, de ruptura, de un antes y un después, de una transformación. El después justamente no está documentado y eso representa un desafío para la etnógrafa, que debe moverse a tientas en un espacio en descubrimiento. Para poder realizar el trabajo de campo y poder organizar la información de manera que facilite un entendimiento de esto que es la Marcha de las Putas, hay que partir de algo. Me basé en dos categorías de análisis: la primera a partir de la defunción de trabajo de campo que hace Rosana Guber (2005) que lo entiende, no como aquella acción que hacía la Antropología clásica, que consistía en extensas estadías en parajes lejanos como el caso de Malinoski o Turner. Esta autora más bien plantea que el trabajo de campo ahora, siglo XXI, debe ser entendido como cualquier espacio que está más allá de las cuatro paredes de la oficina, la casa o la familia. En este sentido, el trabajo de campo puede ser trabajar en un archivo, en una esquina, un museo o una región específica y que de igual manera, los actores no son “primitivos” que están lejos de los centros de poder, sino que son personas que están a nuestro alrededor, o forman parte de nuestra cotidianidad. De ahí que para este caso de la Marcha de las Putas, el trabajo de campo es la ciudad, el espacio urbano, la oficina, el parque y la calle dónde ésta, como movimiento y/o como acción, tiene presencia y es también el lugar/espacio dónde como etnóloga, voy a realizar mi observación etnográfica. La segunda categoría analítica usada para este análisis es aquella que plantea la *Guía Etnográfica* (2002) de Patricio Guerrero en donde propone los siguientes tres aspectos: espacialidad, temporalidad y sentido; como principales. Estas tres categorías se desarrollan dentro del lugar dónde hemos definido el trabajo de campo. Entonces el trabajo donde se hace la observación de campo es el contenedor y lo que se observa en él es la propuesta diseñada por Patricio Guerrero (2002 y 2010). La una son los bordes, las fronteras, la otra son lo que la integra.

Para Guerrero (2002), estas categorías, que forman parte de las isotopías o ejes de sentido presentes en todas las realidades, no pueden ser analizadas de forma aislada, porque “no existe nada que no se dé en un espacio concreto, que no tenga una historia y que no tenga significados y significaciones, es decir, que se haga por y para algo” (p. 27). Además de observar y analizar los datos bajo estas categorías, he realizado diarios de campo, observación participante que ha permitido adentrarme al entendimiento de un

espacio del cual ahora soy parte. La importancia de la antropología simbólica para Patricio Guerrero (2010) es que permite acercarnos a una mirada profunda de la realidad que vaya más allá del pequeño punto y nos demuestre la multidimensionalidad de la realidad y sus diversos sentidos, “(...) la interpretación del comportamiento simbólico de las sociedades y las culturas, la búsqueda del conocimiento sobre sus diversas significaciones y sentidos, ha sido uno de los centros del trabajo de los antropólogos (...)” (p. 107).

No siempre entender lo anterior explica o permite entender aquello que hemos llamado *nuevo*. Este es el caso del tema ahora en cuestión, no podemos entender el (trans)feminismo con las categorías, estructuras o ideas que dan sostén al feminismo que se cuestiona. Esto sólo es posible entender después de una revisión exhaustiva de la literatura sobre feminismo, género, sobre el patriarcado, entre otros temas importantes... Sobre transfeminismo -al ser un tema nuevo- es escasa la producción teórica lo que es una limitación. Por ello resulta un reto - pero motivado por un compromiso - aportar a una definición. De eso también se trata este estudio.

Aunque a nivel mundial hay grandes aportes de muchas feministas para comprender otras formas de ser mujer, de ser femenina y otras de feminizarse, también la producción documental es insuficiente. Ahí es el aporte antropológico, en asumir que no estudiamos a los seres humanos como tales ya que esto, desde perspectivas éticas y políticas, sería cuestionable. Lo que la antropología estudia no es a la gente, sino lo que hace esa gente y el sentido que da a lo que hace; estudiamos los hechos, procesos, dinámicas, instituciones socioculturales que los seres humanos construyen a través de su cultura y a los que se encuentran articulados (Guerrero, 2002), por eso desde esta ciencia es posible aportar a esta construcción. La diferencia con otras ciencias es que, desde la Antropología, y Guerrero (2002) lo considera así, se considera a los individuos que son parte de este estudio, en tanto que poseedores de una cultura. Cultura que modifica un espacio, que define tiempos y lugares, que construye sentidos y que los vive, en aquello que la cultura ha definido se mueven las personas. La gente hace cosas, pero lo hace desde que tiene cultura y que la comparte con otras, lo hace en tanto que es un ser colectivo, ningún ser podría ser aislado de su sociedad, de su cultura; esa es la

particularidad de este estudio. Los individuos de la Marcha de las Putas con su accionar construyen sentidos, disputan escenarios, plantean discursos y los defienden. Cuánto del accionar de estas personas lleva inserto el componente cultural y eso sumado a los demás individuos, le dan sentido a esto que nace, lo moldean. Esa es la riqueza del estudio antropológico a continuación. Entiende desde *adentro* cómo esos rasgos de cultura se van poniendo en evidencia en la práctica que se construye.

Un estudio desde adentro como este, pone en evidencia y confronta una forma particular de asumirse y posicionarse en un entorno social como las calles de Quito. Esa forma particular de estar, es diferente al estar cotidiano. Se está en esta marcha no en solitario sino en colectivo, se está bajo sentidos compartidos, bajo estrategias de ser comunes pero diferentes. Se está performáticamente y eso hace la diferencia. No sólo que se está en trayecto, sino que además es un trayecto en el que se es parte de un inmenso performance. Necesario y útil para lo que la marcha y sus discursos requieren (posicionar un discurso y diferenciarse). El performance es siempre irruptor, el ser ahora es irruptor. La marcha como tal no se la podría entender sin considerar ese performance continuo y dinámico.

Adicionalmente también se trata de analizar aquellos performance desde la lógica de narrativas planteadas por Rosaldo (2000) como discursos que no son necesariamente hablados, sino expresiones que van desde el uso de máscaras, danzas, cantos, tipos de lenguajes, corporeidades, etc. o también textos escritos que dan cuenta de procesos, de señas o posicionamientos concretos. Las narrativas son vividas por las personas, es el investigador quien las abstrae y hace visibles para interpretarlas y usarlas. La Marcha de la Putas en este sentido, es una fuente inagotable de sentidos, de narrativas que tienen un tiempo y un espacio concreto, narrativas que se justifican en y desde lo que se hace en la calle y desde lo que se dice y ejerce en lo privado. De este amplio espectro narrativo se selecciona para este estudio el análisis del Manifiesto Puta y de las frases y consignas manifiestas en gritos o textos varios que son parte del bagaje que transcurre en la Marcha de las Putas. Cabe indicar que esta selección es arbitraria en el sentido de que hay múltiples narraciones en esta acción colectiva, pero se ha escogido aquellas que por su fuerza política le dan más fuerza a una narración explícitamente definida para

posicionar el discurso puta, como irrupción en una sociedad que invisibiliza las diferencias.

Además de la información bibliográfica rastreada, es importante mencionar que mi proceso de formación personal y política ha tomado un giro desde mi cercanía con el transfeminismo. La Marcha de las Putas en el mundo ha surgido por la evidencia, real y cotidiana de la violencia de género que afecta a todos y todas, especialmente a las mujeres y a los cuerpos feminizados. Esta situación se ajusta al contexto del Ecuador, donde en respuesta se ha generado un proceso bastante rico de resignificación de la palabra *puta*, porque tiene como resultado un término que históricamente era usado para oprimir, categorizar, deshumanizar e insultar; ahora como empoderador, que motiva la lucha colectiva y articula en contra del patriarcado. Su impacto, como acción y como movimiento feminista y transfeminista, ha sido reconocido de diversas maneras por la sociedad. Por ello considero importante documentarlo por ser -sin duda- un aporte no solo al surgimiento del (trans)feminismo sino a su redefinición. El análisis de los elementos con los cuales desarrolla una propuesta que no solo invita, sino que convoca a otras voces, históricamente excluidas, justifica desde la antropología una etnografía.

Desde el inicio fui parte de este proceso de construcción, donde muchas paseábamos cerca de un feminismo en caducidad. Además de ser parte de los grupos que propusieron otras formas de feminismo, tuve la posibilidad de acercarme al transfeminismo del Ecuador, incluso poco antes de la Marcha de las Putas Ecuador, y ahora con ella. En este sentido, ser parte de este proceso me compromete, como investigadora a la producción etnográfica, que aporte a todo este proceso de lucha contra el patriarcado desde la movilización social.

Con el título “Movimientos (trans)feministas del Ecuador, el caso de la Marcha de las Putas - Quito” doy cuenta del desarrollo de la investigación realizada desde hace cuatro años, desde los inicios de la misma. Es importante señalar que como investigadora no cumplo un rol externo al proceso que se relata, sino que he sido parte activa del proceso social feminista que vive el Ecuador. Esta forma de hacer antropología no es nueva, cómo señala Fernando García: “la Antropología en el Ecuador es una antropología comprometida” (García, 2014, entrevista) que se plasma en la evidencia de muchos/as

antropólogos/as o estudiantes de esta carrera se han vinculado o son parte de los procesos sociales de resistencia al poder hegemónico. El mío se enmarca en uno de estos.

Esto no tiene por qué restar *objetividad* al estudio, al contrario, considero que lo enriquece. No le quita, más bien es una forma de objetividad sin comillas, que muestra desde un hacer práctico un entendimiento que como actora - sujeto investigador/a externo/a - no se lo podría hacer, por ende aporta a conseguir el objetivo. Esta forma de hacer antropología implica también un reto metodológico, un juego permanente entre la “objetividad” de la investigación y la subjetividad de la actoría activista misma. Es también un ejercicio de flexibilidad constante por la misma participación. A pesar de que este juego no siempre es fácil de resolver implica una transmisión de verdad con una validez resultante de una actoría social comprometida que a la vez es investigadora, podría decir que es una observación participante al 100%, que espero que sea considerada una riqueza más que una limitante.

Lo que viene a continuación resume la participación en espacios políticos, sociales iniciales (Fundación José Peralta, Ecuador Adolescente, entre otros) y posteriormente en espacios feministas (Coordinadora Juvenil por la Equidad de Género, Salud Mujeres, La Kolectiva Feminista y La Marcha de las Putas) y el trabajo de campo realizado durante el 2014 y 2015 en la Marcha de las Putas Ecuador, el haber apoyado a la construcción de la primera acción y luego haberme vinculado concretamente en el colectivo a partir de abril de 2014 y continuo. La Marcha de las Putas, a pesar de tener incidencia a niveles mayores que el local, tiene sede en Quito, que implica una ubicación geográfica un tanto privilegiada pero a la vez con sus retos.

Otros métodos utilizados para la investigación fue la *indagación bibliográfica* el resultado fue la revisión de aproximadamente 80 publicaciones (libros, artículos, revistas) de temáticas relacionadas, de los cuales, son menos de 10 los que aportan al entendimiento teórico del transfeminismo y no específicamente de un contexto ecuatoriano o al menos regional. La utilización de *entrevistas*, *la revisión de artículos periodísticos* permitieron ver cómo los discursos no solo desde la Marcha de las Putas Ecuador, sino alrededor de él han ido construyéndose y modificándose.

Realicé una revisión de documentos no públicos que refieren a memorias de reuniones, no oficiales, no publicadas de grupos que permitieron comprender otros contextos que hubieron en el surgimiento de la Marcha de las Putas y del (trans)feminismo; por último hice un *análisis del movimiento en redes sociales* de la Marcha de las Putas porque al ser un territorio político resultante de procesos de globalización, merece atención antropológica, a pesar de que respecto a este tema tampoco existen muchas referencias bibliográficas. Lo considero importante porque en la actualidad las redes sociales tienen grandes funciones en la vida de las personas, entre ellas el mantener un flujo constante de información que es pública y fácil de acceder, sobre todo en contextos más urbanos. Sin embargo, se ha visto últimamente cómo este medio se utiliza para la incidencia pública, para tener impacto mediático, entre otros resultados que, generalmente, favorecen a la difusión inmediata de un mensaje a través de material multimedia y visual. Este trabajo tiene varias partes que no se analizan de manera aislada, pero sí haciendo un esfuerzo por situarles en un apartado específico.

En un primer apartado se parte de cuestiones relacionadas a la temporalidad, que toma en consideración dos momentos, el antes y el después por los que ha atravesado el (trans)feminismo y la Marcha de las Putas.

En el segundo considera la espacialidad, en todo el sentido de la palabra, retomando los aportes que De Certeau (1990) realiza al separar el concepto de *lugar* y al concepto de *espacio*. Este primero entendido como “el orden (cualquiera que sea) según el cual los elementos se distribuyen en relaciones de coexistencia” (p. 129). “Espacio es el efecto producido por las operaciones que lo orienta, lo circunstancian, lo temporalizan y lo llevan a funcionar como una unidad polivalente de programas conflictuales o de proximidades contractuales (...) el espacio es un lugar practicado” (p. 130). Hacer un análisis de todo lo que implica esto, también es un reto porque tiene que ver con relatos y repertorios cambiantes, sin embargo de “todos estos relatos, sería posible una tipología en términos de identificaciones de lugares y de realización de espacios (...) se combinan estas operaciones distintas, son necesarios criterios y categorías de análisis” (p. 130) y, eso es lo que se intenta realizar con este estudio.

Un tercero que hace referencia a todo ello que motiva el accionar activista (trans)feminista, donde se considerarán cuestiones teóricas y de reflexión que aportan a esta construcción por medio de varios recursos que serán analizados y, para finalizar, una breve reseña sobre la construcción de la subjetivación política, en este caso (trans)feminista, con especial atención en comprender cómo desde espacios de insurgencia y resistencia como el movimiento (trans)feminista Marcha de las Putas aporta a una subjetivación política distinta a la hegemónica impuesta.

Como conclusiones metodológicas considero las siguientes:

Cuando realicé un barrido sobre los aportes metodológicos existentes, históricamente utilizados, desarrollados, creados o adaptados por la antropología no hubo nada que permita comprender cómo se mueven los sentidos dentro de las redes sociales. Es así que, desde un manejo constante de las mismas, desde el haber realizado un pequeño curso sobre redes sociales e intentar analizar cómo funciona la interacción cibernética hice un esfuerzo por comprenderlo. Sin duda faltará mucho para comprender y poder manejar datos provenientes de las redes sociales, sin embargo es un primer esfuerzo que puede aportar a futuras investigaciones.

Por otra parte, una cuestión metodológica que rescato es justamente comprender que las categorías analizadas están en tránsito, son inacabadas y su proyección es incierta. Metodológicamente resultó un esfuerzo extra la inclusión de nuevas reflexiones, de nuevos aportes, sin embargo resultaron pertinentes.

Se ha convertido también un reto metodológico el analizar un objeto de estudio que no es estático, en donde no siempre participa la misma gente, pero además donde se hace mucho más evidente esta multiplicidad de identidades asumidas en los diferentes espacios. Comprender que la gente que participa/sigue o que es activista en la Marcha de las Putas además tiene una vida que en muchas veces es completamente alejada al feminismo y transfeminista es sin duda un desafío. El mismo hecho de formar parte del grupo como activista, como feminista y a la vez ser investigadora me permitió comprender a la Marcha de las Putas como un sujeto dinámico.

CAPÍTULO 3

MARCHA DE LAS PUTAS ECUADOR

3.1 Isotopía de la temporalidad

La Marcha de las Putas, a nivel mundial, es una movilización callejera que nació en Canadá en enero de 2011, para denunciar la violencia de género. Sucedió que un agente de policía, Michael Sanguinetti, emitió públicamente un comentario insinuando que las violaciones sexuales hacia las mujeres, eran culpa de ellas mismas por su forma de vestir, es decir de vestirse como *putas*; esta insinuación causó mucha indignación, misma, que motivó a que se tomen el nombre de *putas* y salir a las calles en una gran movilización, reafirmando que la forma de vestirse no era justificación para una violación, que la culpa de la violación no eran las mujeres, además que si por la forma de vestir o comportarme *soy puta, pues lo soy*, reafirmando en primera persona una autonomía sobre el propio cuerpo y su posibilidad para cubrir o mostrar partes de su cuerpo. Lo interesante fue que no solo salieron mujeres a la movilización. Todos/as autodenominándose como *putas* y denunciando la violencia de género, por lo que la principal consigna de esta manifestación fue “NO, ES, NO” que reafirma que cuando una mujer dice “NO”, es “NO”. Hombres y mujeres coreaban esta consigna de diversas maneras para mencionar que no hay que culpar a las mujeres de la violación por cómo se visten, hay que culpar a los hombres por violar.

En la cuenta de Facebook “Marcha de las Putas”, el 17 de febrero de 2015, se publicó:

La "Marcha de las Putas" nació en Canadá en abril de 2011, a raíz de las declaraciones que diera el policía Michael Sanguinetti durante una conferencia sobre seguridad ciudadana en la Osgoode Hall Law School de Toronto, donde aseguró que “las mujeres deben evitar vestirse como “putas” para no ser víctimas de violencia sexual”. The "Slutwalk" (como se denominó la primera marcha) es una denuncia pública en contra de todas las formas de violencia hacia las mujeres y de la estructura social e

institucional que la reproduce y la justifica que ha recorrido, hasta el momento, más de 60 países, con particular fuerza en América Latina.

Es a partir de este momento que se plantean actividades callejeras en varias partes del mundo, para hacer frente a este tipo de violencia, que fue retomado por personas, organizaciones y colectivos de diferentes partes del mundo porque reconocieron que esta forma machista y patriarcal de expresión se encontraba presente en otros contextos culturales. Así, esta actividad se ha realizado ya en Gran Bretaña, Australia, Estados Unidos, India, México, Nicaragua, Honduras, Colombia, Ecuador, entre otros países.

En el Ecuador, la pena de violación tenía otra carga moral, social y jurídica dependiendo de la ropa con la que iba vestida esa mujer, considerando también aspectos como la hora y el lugar por donde circulaba esa mujer e inclusive si estaba en compañía de alguien o estaba sola. Hasta ahora hay operadores/as de justicia que toman estos aspectos para aminorar la culpa hacia los violadores, pues consideran ciertas actitudes (vestirse con escotes o faldas, salir sola, consumir alcohol) porque las consideran como provocadoras a la agresión, es decir, no solo juzgando su comportamiento, sino que culpabilizándolas si algo les pasaba. Por mucho tiempo la sociedad, con ayuda inclusive de los medios de comunicación han producido mensajes como este, a tal punto que en casos donde ha habido mujeres víctimas - inclusive fatales - de violación, los argumentos sociales y jurídicos recaen en estas consideraciones. Cabe mencionar como ejemplos los casos de Karina del Pozo y de Vanesa Landínez, quienes fueron asesinadas. Los casos tomaron relevancia porque las defensas de los “presuntos” acusados colocaron a su favor actitudes como salir solas, como consumir alcohol, como ser coquetas, etc.

En contra de todo pronóstico inicial, la primera “Marcha de las Putas” en el Ecuador y en el mundo, se ha posicionado como una de las más exitosas estrategias feministas, en el último tiempo. En el Ecuador llegó a rebasar las expectativas de las organizadoras en un principio y luego porque en el transcurso del tiempo, ha tomado fuerza, en lugar de debilitarse, a pesar de que los temas de violencia de género nunca fueron la prioridad en las agendas sociales. Ana Almeida, coordinadora de la “Marcha de las Putas” (movimiento), reconoce que la expectativa era convocar a pocas personas, aunque se realizarían los esfuerzos para que sean muchas y que si se lograba convocar a más de 50

se consideraría un éxito haciendo referencia a otras actividades previas. Sin embargo, y gracias al esfuerzo colectivo, articulado y colaborativo logró convocar, el 10 de marzo de 2012, aproximadamente 2500 personas, en una grandísima diversidad: personas de diversas condiciones sexogenéricas, de edad, lugares de residencia, afinidades políticas o partidistas, interculturales, laborales, entre otras diversidades que estuvieron presentes en la misma, Ana menciona: "así hicimos la primera... de 50 que era nuestra meta pasamos a ser – yo creo que en la primera – fuimos unas 2500 personas, ¡impresionante!"(Almeida, 2015, entrevista). Muchas personas, inclusive los medios de comunicación, se escandalizaron con la palabra *Putas*. Se evitaban pronunciarla porque les hacía referencia directa a las *prostitutas* que tiene una carga despectiva para referirse a las personas que ejercen el trabajo sexual, pero que además estaban participando de la "Marcha de las Putas". Desde un inicio, en los espacios feministas se hizo un esfuerzo por el reconocimiento como putas, posteriormente fue mucho más cotidiano, hasta convertirse en parte de la identidad personal ya no solo de quienes formaban parte de estos espacios, sino también de quienes tenían un acercamiento al mismo.

No solamente la palabra *Putas* sino que también las reflexiones y demandas desde el feminismo han tenido un antes y un después a partir de la Marcha de las Putas como acción y como movimiento.

3.2 Si no es el momento, lo creamos

La Marcha de las Putas refiere tanto a una acción como a un movimiento. Como acción refiere a una actividad concreta que se ajusta al concepto de multitud, donde se reconocen las particularidades y singularidades que están presentes. Desde ´principios (trans)feministas, denuncia la violencia de género, entre otras demandas, organizada por la Marcha de las Putas como movimiento, que es un proceso organizativo constante, que ha sido referente de articulación y convocatoria, es por eso que será abordada en algunas ocasiones como movimiento y en otras como acción, sin embargo en cada ocasión haré un esfuerzo por contextualizar esta aclaración. Es importante comprender que si bien la cantidad de personas que participan es para tener un referente cuantificable, sin embargo lo interesante es reconocer justamente una diferencia entre masa y multitud.

Este apartado no tiene la intención de hacer una cronología, y mucho menos, constituirse en un análisis histórico del movimiento feminista ni del Ecuador, ni de la región, ni del mundo, de esto ya hay algunos estudios que han aportado mucho al análisis del feminismo. En este caso, realizaré una exposición de *momentos* importantes para la Marcha de las Putas (como movimiento y como acción) que tienen directa relación con el feminismo y transfeminismo, sus luchas, sus demandas.

La Marcha de las Putas, a nivel mundial y como actividad inició en el 2011 en Canadá. En el Ecuador se concretó en el 2012. Para ese entonces y, no como fenómeno exclusivo del Ecuador, el movimiento feminista se encontraba fracturado lo que ocasionaba desarticulación y polarización. Se plantearon varias agendas de acción, existían críticas, conflictos, desacuerdos; propios de los movimientos sociales. En el Ecuador y en la región empezaron a replantearse las formas de ser, de actuar, de accionar, también las alianzas o la misma constitución política del movimiento como tal. En el Ecuador, a pesar de que obviamente existen confluencias, acuerdos, consensos, existen dilemas que hasta ahora tiene el feminismo y tiene que ver con quiénes son los/as sujetos/as del feminismo, cuestiones sobre el trabajo sexual, prioridades de temas y las estrategia utilizadas por otros grupos feministas, entre otros. Hay muchos posicionamientos sobre los temas y no se ha podido llegar a un acuerdo mayoritario.

Si bien no han sido completamente visibles las estrategias creadas para fortalecer la articulación feminista en el Ecuador, me permito resaltar algunos momentos que mostraron la ruptura de concepciones feministas que no aportan a la construcción política colectiva. Momentos en donde se cuestionaron algunos esencialismos que tenía el feminismo y sus distintas representaciones, en los que participé de manera directa o indirecta y que considero que marcaron en el Ecuador un avance en el feminismo.

Las dos grandes articulaciones de jóvenes y de organizaciones de jóvenes a nivel nacional activas para el 2012 (Acuerdo Nacional de Jóvenes - ANJ y Coalición Popular de Organizaciones Juveniles - CPOJ), formadas por personas, colectivos y organizaciones de casi todas las provincias del Ecuador, deciden articularse para la construcción y posicionamiento de una agenda común. Éstas, se construyeron desde varios principios, entre estos, el feminista. Cada propuesta y estrategia planteada por

estas agrupaciones, estaba marcada efectivamente por un cuestionamiento y antiposición al sistema patriarcal. Estas dos articulaciones abordaron temas importantes como la soberanía del cuerpo, la despenalización del aborto, la prevención de la violencia de género, entre otros, pudiendo plasmarlos en documentos que fueron de suma importancia como herramientas para la incidencia pública y política durante algunos años.

A finales del 2010, se articulan varias personas y conforman un espacio que lo denominaron “Artikulación Esporádika”, entre las organizaciones que trabajaban con esta nueva estructura estaba la Coordinadora Juvenil por la Equidad de Género, Fundación Causana, Proyecto Transgénero, Salud Mujeres, MIAS y Taller Comunicación Mujer, apoyadas por espacios como ALER, La Barricada, entre otros.

Qué esta alianza se haya formado no es gratuito, pues se juntaron porque priorizan el tema de la violencia de género, diversidades sexo-genéricas que el movimiento feminista no estaba considerando como tal (o al menos eso aparentaba). Surgen de la búsqueda y del fortalecimiento de la lucha en contra de las clínicas de deshomosexualización, la despenalización total del aborto y la regulación del uso de la calle y de otros espacios. Estos tres aspectos, que se ligaban también a otros temas, empezaron a incluir también a otros/as sujetos/as del feminismo, lo que ponía en cuestión uno de los principales dilemas del feminismo.

En noviembre de 2011 se realizó en Bogotá el XII encuentro Feminista (constituido como oficial) y, la celebración de uno alterno (considerado como “El Encuentro Feminista autónomo”). En el marco de éste y otros espacios y encuentros que tenían una carga bastante fuerte del feminismo tradicional o feminismos tradicionales, algunas feministas, sobre todo jóvenes, indignadas frente a postulados esencialistas del feminismo en el Ecuador, que hasta entonces era el referente, al menos el mayor referente; deciden juntarse, fortalecer y apostar a la posibilidad de conocimiento y de construcción de un feminismo diferente.

La presentación del proyecto (2011) y el lanzamiento de la Estrategia Nacional Intersectorial de Planificación Familiar (2012) (que luego aumentaría en su nombre “y

Prevención del embarazo en adolescentes”) generó mucha movilización tanto de los sectores feministas y de mujeres - por ser un avance en cuanto a políticas públicas sobre salud sexual y salud reproductiva -, así como, de sectores históricamente conservadores. Allí fue evidente la polarización existente con respecto a temas como el acceso a métodos anticonceptivos gratuitos, el cambio de patrones socioculturales machistas, el aborto, el acceso a la educación sexual institucionalizada, entre otros. Aunque es difícil medir el impacto de una estrategia con tan poco tiempo de implementación, en el tiempo de su implementación la tasa de fecundidad específica por edades se redujo. Aún en el 2015 esta estrategia sigue causando muchas polémicas: a finales del 2014 sus competencias intersectoriales pasaron a la Presidencia y fue modificada para ser trabajada respondiendo a intereses religiosos y conservadores. En esta ocasión, los espacios feministas y afines se levantaron para oponerse a una decisión unilateral que seguramente traerá graves afectaciones para la vivencia libre de la sexualidad. Coloco este ejemplo porque es uno de los grandes momentos en donde hubo un verdadero consenso feminista, de oponerse a retroceder, oponerse a dejar que se detengan los avances.

En noviembre del 2011, junto a otras mujeres desde varios espacios, nos reunimos con la intención de plantear actividades autogestionadas para participar en el Encuentro Autónomo Feminista en Colombia. En este sentido, se realizaron varias actividades, una de ellas, denominada como el “Primer encuentro feminista del Ecuador” (obviamente no era el primero). A pesar de que no existe una sistematización de este espacio, en el que participaron aproximadamente 40 activistas feministas (la mayoría de Quito), se acordó que era necesario reconocer la intención y disposición para generar lazos, pensar en la posibilidad efectiva de dejar atrás los conflictos no constructivos e iniciar una intención de articulación mayor. Cuando se planteó realizar este encuentro se tenía la intención de generar:

un espacio de encuentro para analizar históricamente la situación del feminismo en el Ecuador, desde un ambiente más informal y cotidiano, además recoger propuestas de trabajo, de alianzas, o de acciones para

fortalecer el movimiento feminista en el Ecuador (Anónimo, 2011, párr. 1).

Alguna gente trabajó para cumplir con ese objetivo, sin embargo. Por la falta de sistematización de este espacio “Primer Encuentro Feminista del Ecuador” varias personas que participaron comentaron sobre los resultados del mismo y tienen relación con el cuestionamiento al feminismo antiguo y tradicional y las reflexiones en cuanto al poder que afecta a lo femenino, no solo a las mujeres; la importancia de incluir otras personas de las diversidades sexogenéricas como parte del feminismo y; impulsar la necesaria articulación feminista, que sea más grande en pro del fortalecimiento del movimiento feminista en el Ecuador.

Consideré estos momentos, porque creo que son parte de los esfuerzos en esta construcción del feminismo diferente, momentos que sirven como antecedente para la Marcha de las Putas. Son momentos que inician antes, pero que se concretan hasta el 2012. Años de constantes reuniones, eventos, discusiones de diverso tipo y en diversos escenarios. Son momentos que podrían ser de co-inspiración y conspiración activas, pues se tejieron redes, se incorporaron actores, se reforzaron lazos y alianzas y se afianzaron posturas. Momentos intensos y cargados de significados y desencuentros, pero del cual casi no se ha escrito o sistematizado. En ese contexto, el 21 y 22 de enero de 2012 fue el momento en que la intención de hacer la Marcha de las Putas en el Ecuador (acción) se capitalizó. Se celebró el “Encuentro de mujeres jóvenes por la despenalización del aborto”, organizado por la Coordinadora Juvenil por la Equidad de Género – CPJ. La misma CPJ realizó una sistematización. A pesar de que el encuentro tenía la intención de socializar información fundamental como herramienta para la lucha por la despenalización del aborto en Ecuador, se planteó que exista la posibilidad de analizar la situación del feminismo en el país. Se retomaron varias reflexiones que algunas ya tenían de momentos anteriores y se acordó desarrollar estrategias para fortalecer y posicionar otras formas de feminismo. Es en este espacio que Ana Almeida y Elizabeth Vásquez, de la organización “Proyecto Transgénero” proponen concretamente hacer los esfuerzos por coordinar la “Marcha de las Putas” (como actividad) en Ecuador. En ese momento, se decidió hacerlo, de tal manera que se

llegaron a acuerdos para este proceso, a pesar de que costaba mucho comprender el proceso que se quería formar y el contenido de la misma. Se decidió tomar la palabra “Putá” y resignificarla (robar la palabra puta al patriarcado y cogémosla), sin mucha más profundización. Se planteó como una de las primeras acciones con miras a la construcción de una plataforma feminista (plataforma puta), es decir una articulación mayor. También en este espacio, la necesidad de la inclusión de nuevas reflexiones al movimiento feminista era evidente y las activistas más jóvenes o vinculadas a temas diversos entraban con fuerza en ese ideal.

Era evidente un descontento frente a las (casi) fallidas estrategias públicas. Las actividades propuestas desde espacios feministas, seguían llegando a las mismas actrices, impidiendo que más personas puedan acercarse a comprender la importancia de la lucha feminista e incluirse en las demandas. La alegría de la lucha por una sociedad incluyente, estaba por fuera de las prácticas tradicionales de un feminismo lleno de fronteras y resentimientos; ese feminismo debía jubilarse. Las reflexiones imponían como necesario, cambiar de estrategias para abordar las temáticas con otros públicos, la idea de estar solamente trabajando con la *gente convencida* (feminista) desilusionaba. Se evidenciaba la necesidad de llegar a otras para avanzar, es decir trabajar con quienes no estaban “convenidos/as”, pero además utilizar herramientas que permitan construir un activismo distinto, presentarse y ser un espacio alegre y festivo, que aproveche recursos artísticos e irreverentes, lo que se constituyó finalmente como la opción alternativa a lo previamente realizado.

A nivel regional - y también en el Ecuador - se discutía sobre la participación, inclusión o exclusión de sujetos/as del feminismo, se consideraba la posibilidad de la participación de hombres y personas trans en los espacios concebidos históricamente para mujeres feministas. En el Encuentro Autónomo Feminista de Colombia (2011) fue quizás uno de los primeros espacios regionales donde hubo la participación de hombres, lo que molestó a muchas. Además, se cuestionaba la imposibilidad de un feminismo incluyente a personas de diversos contextos, sobre todo, de los históricamente excluidos, por ejemplo mujeres pobres, trabajadoras sexuales, mujeres rurales, en los procesos de formación política feminista, teniendo ahora interesantes avances y experiencias.

En este país, la lucha en contra de la violencia de género en la última década tomó mucha fuerza, las nuevas reflexiones en cuanto al género y las marcadas fronteras que tiene con el sexo, fueron incluidas de manera más clara. La conciencia feminista denunciaba y exigía concreción y voluntad política que aporte a romper con la naturalización de todos los tipos de violencia, sobre todo de los de la violencia de género, que cada vez era más visible. Ésta se expresa en la cotidianidad tanto en el ámbito público como privado, desde el uso del lenguaje con frases culpabilizadoras a las mujeres por su forma de vestir o comportarse, sin embargo está naturalizada. El imaginario de que las mujeres deben vestirse de una forma y no de otra para evitar la violencia centra nuevamente a las mujeres como las culpables de estos actos ejercidos, mayoritariamente, por hombres. La presión desde los espacios feministas de las últimas décadas y luchas recientes se volvieron un acumulado con el cual el feminismo logró que se reconozca la Violencia de Género como un problema que habría que solucionar y para esto logró que se incluyan sus demandas en varias acciones e instrumentos nacionales:

- Programa Reacciona Ecuador,
- Estrategia Nacional Intersectorial de Planificación Familiar y Prevención del Embarazo Adolescente,
- Plan Nacional de Erradicación de la Violencia de género contra mujeres, niñas y adolescentes,
- Constitución del Consejo para la Igualdad de Género – Ley para la Igualdad de Género (2011)
- Encuesta Nacional de Relaciones Familiares y Violencia de Género contras las Mujeres (2011)

El contexto en el que surge la Marcha de las Putas en el Ecuador (acción), demandaba articulación para sacarla adelante. Durante las 4 versiones de esta acción (2012, 2013, 2014 y 2015), se logró considerarlas un éxito en términos de convocatoria a

convencidos/as y no convencidos/as y, otros/as sujetos/as del feminismo, uso de recursos artísticos, performáticos y festivos con contenido político que lo sustente.

El paso de la primera “Marcha de las Putas” a la segunda – comenta Ana Almeida – fue un proceso complicado: “de la primera a la segunda no fue tan fácil... no fue fácil porque al final nos quedamos sin espacio (...), también después de haber hecho la primera hubo muchos resentimientos políticos” (Almeida, 2015, entrevista). Los conflictos políticos que se presentaron se dieron por varias razones inherentes de procesos articulados, sobre todo porque era necesario un discurso y, más aún una práctica de un feminismo nuevo, que es complejo de comprender cuando se ha tenido una trayectoria desde otros feminismos. Sin duda la implementación de nuevas ideas conlleva un conflicto de sentires, pensares, emociones. Para la segunda “Marcha de las Putas” en el Ecuador, en el inicio de la organización de la misma, solo estuvieron dos personas (mismas que en el 2012 propusieron hacerla por primera vez). A pesar de que la situación no era la idónea, la segunda Marcha de las Putas se realizó.

Las posibilidades que brindaba la Marcha de las Putas (acción) en su segunda edición, permitió la inclusión de personas que no habían estado necesariamente en procesos de formación política feminista se convirtió en una experiencia cotidiana, logrando así una de las metas de este feminismo en construcción (transfeminismo – putafeminismo): incluir a personas que antes el feminismo no llegaba, parte del grupo para los que el feminismo trabaja, no con quienes lo hace. La experiencia de esta segunda edición fue muy rica, tuvo mucho éxito, tanto en convocatoria como en contenido político, esto se refleja en la cantidad y calidad de reportajes que surgieron a partir de esta, pero también de la introducción de las demandas en las agendas sociales y en las públicas, permitiendo un avance no solamente en la forma de comprender el género, sino también la estética y estas formas naturalizadas de violencia.

Las denuncias a los casos de violencia contra las mujeres y, sobre todo, los casos de desapariciones, violaciones y asesinatos a personas femeninas por el simple hecho de serlo – que posteriormente serían catalogados y tipificados en el Código Orgánico Integral Penal como femicidio (Capítulo sobre Delitos contra los Derechos de Libertad, Sección Primera: Delitos contra la inviolabilidad de la vida, Art. 141. Femicidio y; Art.

142. Agravante de femicidio) y Delitos de Odio (Sección Quinta: Delitos contra el derecho a la igualdad, en el Párrafo Segundo referente a Delitos de Odio, el Art. 177 estipula sanción al cometimiento de actos de violencia en razón de –entre otras - sexo, identidad de género) empezaban a tomar fuerza y a abrirse a los espacios públicos. El caso emblemático de la joven Karina del Pozo, quien fue violada y posteriormente asesinada permitió que se potenciara la visibilización de la violencia de género y que se abriera el campo para la posibilidad de denunciar la misma, entendimiento que la Marcha de las Putas ya había planteado desde un inicio. Este caso, a pesar de ser un caso emblemático que sirvió mucho para posicionar al femicidio como violencia de género, también fue utilizado para la exaltación de la misma. En los comentarios populares fueron varios los cuestionamientos sobre el comportamiento de ella cuestionándola y juzgándola por su forma de vestir, por su forma de relacionarse con sus amigos, por haber salido sola, por haber consumido alcohol. A la vez que se posicionaba la lucha en contra de este tipo de violencia, se visibilizaba la misma desde otros sectores, sobre todo más conservadores; sin embargo con mucho apoyo de familiares y colectivos, se posicionó que la culpa frente a una violación o asesinato, siempre era del agresor y no de la víctima (un dato importante aquí es que cuando los asesinos, feminicidas de la joven - después de haberla violado, porque ella se negó a sus insinuaciones sexuales - la mataron, uno de ellos dijo: “¿quieren ver cómo se mata a una putita?”). Si bien Karina del Pozo fue un caso conocido, permitió que otros similares como el caso de “Vanessa Landinez” se posicionaran delatando y denunciando la violencia de género.

En la segunda Marcha de las Putas (acción) participaron alrededor de 3500 personas, convocaba una impresionante diversidad de personas, similar a la primera. En el 2013 se planteó darle nombre al festival que recibía a la gran movilización, así a pesar de que ya se lo había realizado, lo llamaron “Festival Emputado”. En ésta Marcha de las Putas (acción), que se realizó el 20 de abril de 2013, ya se veía una evolución en la línea gráfica. Para las organizadoras es importante rescatar que a pesar de que cada personas o colectivo participa desde sus propias estéticas insurgentes, para ésta se consiguió concretar la línea gráfica general más (Almeida, 2015, entrevista), lo que evidencia una evolución en la definición y manifestación del contenido político feminista que está de sustento.

La Marcha de las Putas pasó de ser una acción concreta de un coaccionar articulado feminista, a luchar contra un sistema hegemónico con miras a la reestructuración del poder, es decir, un movimiento donde confluyen personas y colectivos feministas por causas comunes. Es en el 2013 que empieza a realizar otras actividades políticas feministas públicas y plantearse otras estrategias para luchar contra la violencia de género.

En razón de la segunda Marcha de las Putas se logró concretar un grupo de gente y colectivos más constante, que plantearon realizar también otras actividades, a pesar de que la gran movilización callejera seguiría siendo la principal. Se logró que tuvieran un espacio para las reuniones (diferencial II del Centro de Arte Contemporáneo – CAC) y la apertura de los medios de comunicación para difundirla. La construcción política fue concretándose a través de actividades como los “Putalleres”, que son espacios de socialización y reflexión, sobre todo, transfeministas. El proceso contó con el apoyo del Proyecto Transgénero. Además, se realizaron otras actividades de incidencia política y de intervención pública.

En conmemoración al 25 de noviembre, Día internacional de la lucha en contra de la violencia hacia las mujeres y el inicio de los 16 días de activismo de la campaña en contra de la violencia hacia las mujeres, en 2013 se realizó un performance para evidenciar la violencia de género, con el slogan “6 de cada 10 y no lo ves” haciendo referencia a los resultados del INEC (Instituto Nacional de Estadísticas y Censos) donde delataba que 6 de cada 10 mujeres había sido víctima de violencia en el Ecuador. El performance consistía en la visibilización de mujeres que personificaban a una mujer maltratada, cada una llevaba un tipo de vestimenta distinta y maquillaje que delataba la violencia física. Con una señal, se echaban al piso inmóviles metaforizando y performatizando los femicidios que quedan en la impunidad.

El 28 de septiembre de 2014, en conmemoración al Día por la despenalización del aborto en América Latina y el Caribe, la Marcha de las Putas (movimiento) participa en una feria, organizada por colectivos afines a la temática, con un stand para hacer el registro del útero y del cuerpo. Mediante un stand y certificados la gente obtenía la

certificación sobre su útero y su cuerpo, reafirmando y oficializando la autonomía sobre el mismo.

En conmemoración (nuevamente) al 25 de noviembre, en el 2014, se realizó una exposición de testimoniales en audio sobre violencia de género, nuevamente con el slogan “6 de cada 10 y no lo ves”. Participó mucha gente del barrio Chimbacalle, ubicado en el sur de Quito (público al que no se ha llegado previamente con reflexiones feministas). Los testimonios que se presentaron eran de mujeres diversas, algunas de mujeres del mismo barrios. La intención de los testimonios era demostrar que a pesar de que la violencia nos pasa a muchas, es posible salir de la misma y que espacios feministas pueden aportar a eso.

Ya para la tercera “Marcha de las Putas”, había una evolución organizativa, se contaba con un grupo consolidado de personas y colectivos que participaron en espacios de reflexión, permitiendo comprender de mejor manera el contenido político de la misma. En este sentido, para la tercera, que se realizó el 28 de marzo de 2014, a pesar de ser un reto, la colaboración y adhesiones permitieron una convocatoria de aproximadamente 5000 personas, nuevamente con la característica esencial de la diversidad.

Es importante mencionar que, en el proceso de la Marcha de las Putas la palabra *puta* ha tenido muchas interpretaciones por parte de las personas y de los medios de comunicación que lo ven desde afuera. En un principio no se atrevían a pronunciarla, se escandalizaban – incluyendo varias de las compañeras que la organizábamos – pero, después de la tercera, se ha logrado un posicionamiento de la palabra *puta*, similar al que la Marcha de las Putas plantea, lo que es una evidencia del impacto a corto plazo (3 años) que ha logrado conseguir este espacio que se refleja, no solo en la vida personal de las personas que van o que siguen de alguna manera a este espacio y en el proceso organizativo de grupos sino también en las agendas públicas. En enero de 2015, una autoridad del gobierno local de Quito, la Concejala Carla Cevallos, utilizó esta connotación de la palabra *puta* para una campaña en contra del femicidio (ya para esta fecha esta tipificación de delito entró en vigencia, pues el Código Orgánico Integral Penal ya se aplicó a partir de agosto de 2014). Esta campaña es uno de los pocos, pero valiosos esfuerzos por reconocer la violencia de género y específicamente el femicidio.

Con su nombre “No más cruces rosadas”, generó mucha polémica pues utilizó la siguiente frase “Si ser libre y ser dueña de mi cuerpo es ser puta pues soy puta y qué?”. Frente a esta frase hubo posicionamientos polarizados de su uso, por un lado moralistas y por otro lado feministas; sin embargo ha permitido seguir posicionando la necesidad de hacerle frente a la violencia de género y al patriarcado.

Como parte de la primera Marcha de las Putas (acción), se realizó el *Manifiesto Puta*, que fue construido colectivamente como un instrumento político de lucha, resistencia y reivindicación feminista. Varias organizaciones aportaron a la construcción del mismo desde sus luchas particulares vinculadas al feminismo. Cada año, éste va modificándose para que se ajuste adecuadamente a los contextos propios de los procesos de las organizaciones sociales y culturales y también a las coyunturas relevantes. El manifiesto, es uno de los aportes más grandes de la Marcha de las Putas (acción y movimiento) no solo al movimiento feminista como tal (en el Ecuador y el Mundo – ha sido acogido y traducido a otros contextos), sino también a la sociedad y la academia. Desde abril de 2014, he visto pasar estudiantes de todas las universidades con sede en Quito, que se interesan en hacer un trabajo concreto, o como en mi caso, un trabajo más largo. Es interesante porque el mismo proceso de construcción y modificación del manifiesto ha cambiado también, las últimas son modificaciones al manifiesto anterior. Del análisis del manifiesto me ocuparé posteriormente.

Con respecto a la estabilidad del movimiento, es importante mencionar que se han identificado dos momentos. El primero es cuando la Marcha de las Putas fue exclusivamente una acción, otra cuando se formó como movimiento, mostrando una evolución no solo de la propuesta sino del fortalecimiento del movimiento feminista y transfeminista. Posterior a la tercera Marcha de las Putas, se institucionalizaron las reuniones y las actividades creativas o lúdicas. Las primeras (reuniones) son espacios donde se reflexiona y asumen compromisos para las actividades del movimiento; éstas se realizan los miércoles a las 18H30 y las otras se realizan los sábados en la mañana. Esta dinámica permitió la participación de actores y actrices fuera de los horarios laborales. Los sábados resulta para algunas personas más fácil, por ser un día en que normalmente no se realizan actividades laborales. Existe un grupo de más o menos 10

personas que participan de los dos espacios; sin embargo, una de las principales características de estos, es que siempre participan nuevas personas. Es importante también considerar que lo que más genera dinámica en la Marcha de las Putas (movimiento) es la organización de la acción callejera, que marca un momento donde mucha gente se activa y participa de este espacio, previamente y para el día de la acción.

Para la organización de la cuarta Marcha de las Putas (acción), la organización es fuerte, la organización se ha posicionado no solamente en Quito, sino también en otras partes del Ecuador y en otros países, de tal manera que cada día hay una nueva *puta* en el grupo; en las reuniones durante el 2015, hay siempre gente nueva, gente que está participando de este espacio, asumiéndose como *puta*. Las razones son varias, algunas por un acercamiento al feminismo “alegre”, otras por razones académicas y de arte; sin embargo la mayoría tiene mucha curiosidad de conocer lo que les han comentado o lo que han visto en las redes sociales, de verificar si efectivamente el espacio es como se lo promociona. Existe además mucha promoción de boca a boca, es decir, que las personas que participan convocan a otras para permitirles tener esta posibilidad de empoderamiento, como lo hizo esta primera previamente.

Para la organización de la cuarta Marcha de las Putas (acción) el momento de la Marcha de las Putas (movimiento) no es el mismo que cuando inició. Su posicionamiento ha crecido constantemente, a tal punto de tener varios reconocimientos de espacios a nivel nacional e internacional. Obviamente esto para alguna gente no le genera ninguna gracia, por lo que también han intentado deslegitimar el proceso. Hubo un artículo (por razones de no darle promoción al artículo no colocaré la fuente) en donde el periodista escritor hizo unas afirmaciones en contra de la Marcha de las Putas (acción/movimiento) evidentemente mal intencionado, sin embargo la presión de la gente, la indignación de las putas logró que se retractara públicamente por ser falso y evidentemente mal intencionado. Esta situación en otro momento no hubiese logrado tal rectificación y se debe a que ahora, afirmar algo públicamente de este espacio, implica inmediato conocimiento de las *putas*, y en los casos que amerite, acciones de aclaración o rectificación como ésta. Sin embargo, lo interesante es que cada día hay más producciones de audio, audiovisuales o escritas que delatan no solo el impacto de la

Marcha de las Putas (acción/movimiento) sino también las emociones que genera. Los canales por los que la gente se entera de la Marcha de las Putas (acción/movimiento) son cada vez mayores, cada vez aumenta también la cantidad de gente que participa y que invita a otras personas a participar. De esto me ocuparé más adelante.

Definitivamente el momento de la Marcha de las Putas (acción/movimiento) para la organización de la Marcha de las Putas (acción) es distinto a los anteriores, no solo porque se ve al movimiento fuerte y posicionado, sino porque la expectativa de crecimiento es inminente.

CAPÍTULO 4

ESTAMOS AQUÍ, DONDE QUEREMOS ESTAR

4.1 Isotopía de la espacialidad

Este segundo apartado refiere a dónde tiene espacio, lugar y sitio la Marcha de las Putas (acción/movimiento), para eso es importante considerar que estos tres conceptos se articulan fuertemente a pesar de que no significan lo mismo.

Con respecto a los espacios físicos (sitios), es necesario mencionar que la Marcha de las Putas (acción/movimiento) se la realiza en el Ecuador, en su capital, la ciudad de Quito. Quito es una ciudad de poco más de 1 millón y medio de habitantes según el Censo de Población y Vivienda (INEC, 2010). Esta ciudad, que es el centro político del Ecuador, ha sido ganadora – en muchas ocasiones - de reconocimientos por su belleza, por ejemplo de los World Travel Awards 2013.

El Centro Histórico de Quito, es un punto de memoria muy importante para la ciudad, sin embargo el sentido del *espacio público* en Quito tiene muchas ambigüedades, por un lado existe un supuesto acceso y uso de éste, sin embargo las políticas locales en proyectos de “regeneración urbana” han sido creadas con la finalidad de colocar una estética de Quito que aparenta mucho orden, limpieza y seguridad, pero esto ha implicado que se traslade aquello que “no debe exhibirse” hacia espacios periféricos, hacia espacios donde no sean visibles e intentar construir una ciudad distinta. Gracias a las fuerzas de seguridad, como policías municipales, los lugares que antes eran lugares donde era (más) posible la reproducción social, ahora son de paso, en donde hay mucha circulación de gente pero no reproducción social. Políticas sobre prohibiciones de venta ambulante, creaciones de boulevares, creación de plazas o parques han sido de las estrategias para colocar en las periferias a personas y grupos de personas que no son “dignas” de presentación para una ciudad como esta (personas en situación de calle o mendicidad, trabajadoras sexuales, personas que se dedican a la venta ambulante, personas con enfermedades mentales).

Muchos de estos espacios están concentrados en el Centro Histórico (Plaza Grande, Boulevard 24 de mayo, Plaza del teatro, etc.); sin embargo existen otros espacios que se caracterizan por haber sido previamente lugares ocupados por las personas previamente mencionados. Desde que inició la política de regeneración hace más de una década, se han realizado controles sobre las trabajadoras sexuales que se encuentran en la calle, están haciendo muchos esfuerzos para que ya no estén ocupando espacios como la Plaza del Teatro en el centro Histórico y en el sector de la Mariscal, la Plaza Foch y la Plaza de los Presidentes. Estos espacios recordados en la memoria de los/as quiteños/as como el lugar donde se encontraba “putas”, “prostitutas”, “maricas”, “travestis”, “drogadictos”, “mendigos”, etc., ya no tiene solamente esa referencia.

Es en los 70s, donde existen grandes cambios en el sector de la Mariscal, las residencias empiezan a desaparecer y a trasladarse del centro de la ciudad a zonas más al norte, proliferan el tipo de locales y actividades comerciales (Rivera & Pontón, 2013, 86) Las continuas remodelaciones de este espacio han hecho que se convierta el día de hoy en un espacio con una infraestructura modernista. Previamente existían las residencias de gente que tenía poder económico, luego se fue construyendo en un espacio que ofrece los servicios de alimentación y entretenimiento. Este espacio, ha sido el escenario de múltiples actividades y eventos, pero se debe a que sobre este espacio existe mucho control, siempre hay seguridad en estas calles y en sus alrededores, la circulación vehicular se realiza a velocidades muy bajas y existe mucha oferta de diversos servicios. Este espacio sobre todo se utiliza en las noches porque existe mucha afluencia de gente. A la Plaza Foch y sus alrededores se la conoce como *La Zona* y ha sido diseñado para la ubicación de bares y cafeterías al aire libre, al estilo europeo de los boulevares franceses; los controles con respecto a las horas y a los volúmenes que se debe escuchar la música han sido reforzados en los últimos años.

La Mariscal y el Centro Histórico son los espacios donde la multa por libar (beber alcohol) en el espacio público es la más elevada. El espacio está bastante regulado y normado, es difícil acceder a que se realicen actividades, aunque se lo ha logrado, porque implica un cambio completo en esta dinámica. Existen actividades como el microtráfico de drogas que, a pesar del control, se da. El Municipio del Distrito

Metropolitano de Quito, tiene identificadas las rutas y los flujos por donde ésta se trafica, sin embargo esta y otras actividades se dan (Rivera & Pontón, 2013).

Con las actividades y eventos que se realizan, los propietarios de los bares y cafeterías de la Plaza Foch han mostrado su descontento porque no solo que se ofrece entretenimiento gratuito, sino que irrumpe con la dinámica y el diseño de negocios porque generalmente tienen una carga política que no es conveniente para estos locales.

La utilización del espacio es distinto, mientras que para unos/as éste es un lugar de encuentro, de concentración, para otras personas es nada más un lugar de paso; mientras que para unos/as éste es el espacio de trabajo (venta ambulante a pesar de las restricciones, locales comerciales), para otros/as es el lugar a donde se va a gastar el dinero en comida o bebida. A pesar de la gran afluencia de personas que recibe la Plaza Foch diariamente, se han realizado esfuerzos por parte de las autoridades para generar otros espacios como este en la ciudad, para generar nuevos polos de diversión.

También – al ser escenario de muchos eventos – se ha convertido en un espacio de reivindicaciones simbólicas. Ahí se han realizado los Festivales del Orgullo Gay, el Beso intercultural, el beso colectivo y, entre ellos, el recibimiento de la Marcha de las Putas, con el *Festival Emputado*. Nuevamente se ha retomado este espacio para darle un sentido simbólico, irruptor a la dinámica europeizada, normada y controlada ejercitada en esa plaza. Hay entonces una acción insurgente, pues las personas que han sido previamente desplazadas de estos espacios, ahora se hacen presentes allí para no solo exponer sus estéticas, sino para hacer uso efectivo del espacio público, una toma para posicionar sus luchas en contra de la violencia de género, la discriminación étnica o por la diversidad sexogenérica, etc. Es el escenario que recibe a la Marcha de las Putas Ecuador.

Por más de 16 cuadras alrededor de la Plaza Foch, el sentido de lo *puta* paraliza todo el lugar con su alegría, con su propuesta política, con sus colores, con sus estéticas, con sus frases, todos ellos cargados de un sin fin de sentidos y significados. Lo *puta* logra que toda *La Zona* más comercial e importante turísticamente de la ciudad, se paralice por su acción y se hace escuchar, y eso es reivindicatorio. Se refuncionaliza el espacio, se lo

retoma desde otra perspectiva. Se llega a él con dignidad, con la certeza de, no es necesario ocultarse, de que ya no es necesario pasar desapercibido/a, sino al contrario, mostrarse, exigir, irrumpir decir presente. Los descendientes de aquellas mujeres y hombres que por su condición social u opción fueron sacados de este sector ahora vuelven con fuerza y dignidad, sin ocultarse. El llegar a estos espacios de otras maneras, es efectivamente un ejercicio político, en este caso un ejercicio feminista que, al llegar a un espacio donde el Poder ha impuesto una dinámica excluyente para unos y unas, la presencia feminista se vuelve antipatriarcal al romper ese Poder por algunas horas. Al hacerlo muestra que el patriarcado es derrotable.

El recorrido de esta acción callejera – que se realiza en el espacio público – inicia en el Arco del Triunfo o Arco de la Circasiana, denominado en varias ocasiones, desde la reivindicación como el *Arco de las Putas*, ubicado en el parque El Ejido en la vereda norte, vereda de la Av. Patria, a la altura de la Av. Amazonas. En el 2012 el recorrido fue desde el *Arco de las Putas*, tomando la Av. Amazonas en sentido norte (contravía vehicular), atravesando las siguientes calles en el siguiente orden: 18 de septiembre, Jorge Washington, Francisco Robles, Vicente Ramón Roca, Jerónimo Carrión, Ramírez Dávalos, Veintimilla, Baquedano, Wilson, Joaquín Pinto, llegando a la calle Mariscal Foch y luego en dirección oriental hasta la Plaza Foch, atravesando la Juan León Mera y luego la llegada a la Reina Victoria. En este recorrido, se cruzan algunos lugares o puntos que son importantes mencionar no solo por su ubicación sino también por ser un punto de memoria. Empieza con el Hotel Hilton Colón, el Hotel Mercure (antiguo Hotel Alameda Real) la Plaza de los Presidentes con el Centro Comercial “Espiral” (antiguo lugar donde se ubicaban las trabajadoras sexuales y que con el control han sido desplazadas); Hotel Reina Isabella, y un sinfín de locales comerciales, como bares y discotecas - de las primeras que se colocaron en esta zona – parte de las cuales se han ido cerrando o trasladando a otros espacios, sobre todo más cercanos a la Plaza Foch. Durante muchos años la Av. Amazonas era la calle de los bares y las discotecas, pero además de gente que iba allá a entretenerse; sin embargo éstas actividades se han localizado ya en la Plaza Foch, dejando a la Av. Amazonas para ciertos tipos de bares; por ejemplo en la calle Foch y Amazonas se han localizado algunos bares donde pueden

ingresar personas de las diversidades sexo-genéricas sin restricción, que no pasa en otros lugares cercanos a la Plaza Foch.

En los años siguientes (2013, 2014 y 2015), el recorrido de la Marcha de las Putas (acción) tiene otra trayectoria. El recorrido ya no va por la Av. Amazonas, sino por la Juan León Mera (en sentido vehicular), pasando por las mismas transversales (a excepción de la Ramírez Dávalos que no la cruza), llegando a la Mariscal Foch, nuevamente girando en sentido oriental para avanzar hasta la Reina Victoria. En este trayecto se pasa por algunos puntos que son importantes también: El Edificio de la Corporación Financiera Nacional – CFN, donde funcionan varios departamentos de La Secretaría Nacional de Planificación y Desarrollo – SENPLADES, posteriormente el Mercado Artesanal, la sede de una de las Fiscalías (lugar donde se realizan y procesan las denuncias de varias violencias, sobre todo la de género) – en el 2013 se aprovechó este recorrido para hacer un performance sobre femicidio en sus afueras, se ubica también el Consejo de la Judicatura y una serie de bares y discotecas de la zona.

A pesar de que la Plaza Foch es un lugar de mucho orden, también es posible encontrar estas irrupciones, que lo dan otros/as actores/as que con irreverencia los rompen, porque se construyen con una intención de exclusión, que no es pertinente. La Marcha de las Putas (acción/movimiento) lo hace. Así mismo sucede en el Ejido, aquí también es posible encontrar órdenes e irrupciones. Este lugar se construye como no propio, es decir, como un espacio en las lógicas de espacio público - sin propietarios/as particulares. El parque está custodiado por Policías Metropolitanos que se encargan de mantener el orden y la seguridad; sin embargo allí existe venta ambulante no oficializada, como el caso de “Amy”, una mujer de nacionalidad colombiana entrevistada en el 2012, quien se dedicaba a vender jugo de coco, sin tener el registro “oficial” o permiso. Ella al igual que otros/as desarrolla gran parte de su vida cotidiana ahí donde algunas personas van a divertirse, a descansar a relajarse y otras personas están haciendo algún tipo de actividad económica como la venta de cuadros o, actividades que no se considera apta para los espacios públicos como el cortejo entre hombres, como el enganche para el trabajo sexual de hombres, situaciones que ella se da cuenta por estar siempre allí. Comenta que también la gente va a divertirse con juegos

tradicionales o familias – sobre todo durante los fines de semana – aprovechan para compartir haciendo algún deporte u otra actividad. Este espacio, construido de esta manera, con juegos de poderes evidentes, se constituye, en una de sus veredas (de la Av. Patria) como el punto de encuentro de las *putas*. Es el lugar donde la gente que participará de la Marcha de las Putas (acción) se reúne, se intercambia carteles, saludos, sonrisas y consignas para iniciar el recorrido.

Para la organización de la cuarta Marcha de las Putas (acción) un funcionario del Municipio de Quito, quien tenía la solicitud para utilizar el espacio de la Mariscal (desde el Arco del Triunfo – *Arco de las Putas* – hasta la Plaza Foch) por parte de la Marcha de la Putas (acción/movimiento) se negó a *permitir* que se use el Ejido para su concentración, poniendo argumentos moralistas evidenciando el temor de que se reconozca este espacio como un espacio de libre circulación para las *Putas*. A pesar de eso se contó con los permisos necesarios para hacerlo.

Se puede pensar que es casual el uso de estos espacios para el accionar de la Marcha de las Putas, sin embargo no es casual. La reivindicación de la Marcha de las Putas, no solo pasa por la usurpación de la palabra *puta* sino también de los espacios. La propuesta de la Marcha de las Putas, no sale tampoco de la nada, hubo un proceso mencionado previamente. El espacio donde se propuso la realización de la Marcha de las putas fue en la Coordinación Nacional Campesina – CNC “Eloy Alfaro”, sede de algunas organizaciones que trabajan sobre todo con mujeres campesinas porque se realizó allí el “Encuentro de Mujeres Jóvenes por la Despenalización del Aborto”, porque funciona allí una de las organizaciones aliadas a la Coordinadora Juvenil por la Equidad de Género – CPJ (organización que coordinó este evento), Mujeres por la Vida.

En la coordinación para la realización de la primera “Marcha de las Putas” en el Ecuador, se utilizaron las sedes de la CPJ y, sobre todo, de la Casa Trans, sede del Proyecto Transgénero. Fue importante contar con estos espacios físicos porque tienen una carga simbólica muy fuerte. La sede de la CPJ, a pesar de no contar con amplios espacios, ha sido un referente para la organización de muchas actividades, sobre todo las que tienen que ver con formación política feminista de y hacia jóvenes, y donde se reflexionaban y proponían cuestiones para avanzar en la lucha por la despenalización del

aborto; la sede de la Casa Trans, ha sido construida como un espacio de encuentro y también de residencia de personas trans, funcionaba también para espacios de formación y reflexiones sobre el avance de los derechos humanos de las personas trans. Ambos espacios eran de libre acceso, es decir, donde personas y organizaciones, afines al feminismo tenían acceso. Para el 2015, ambos espacios cambian de sede, dificultando encuentros, a pesar de esto la lucha continúa.

Para la organización de la primera Marcha de las Putas (acción), estaban a disposición los espacios de estas dos organizaciones. Para la organización de la segunda Marcha, se contó con la oportunidad de acceder a uno de los espacios del Centro de Arte Contemporáneo (Diferencial #3), que se encontraba en la disposición para la realización de diversas actividades, obviamente con restricciones pues es un espacio recuperado por la gestión pública. En este sentido, ésta se construyó como la sede, no solo para la organización de la segunda Marcha de las Putas (acción), sino para el inicio de ésta como movimiento.

El telégrafo, que es un medio de comunicación con cobertura nacional, en julio de 2013, publica el artículo “Una marcha que no solo milita en las calles de Quito”, y menciona:

Después de realizarse la segunda marcha, el 20 de abril de este año, el movimiento decidió activar espacios permanentes de discusión y activismo feminista y transfeminista, para darle mayor soporte y sostenibilidad a todo lo que habían conseguido en las calles. En este sentido, instauraron una rutina que hasta el momento se ha cumplido con rigurosidad: reunirse los miércoles a partir de las 18:45 en el Centro de Arte Contemporáneo (CAC) de Quito, en el Patio N° 3, en la Sala Diferencial, y los sábados, a las 11:00, en el mismo lugar (El telégrafo, 2013, párr.17).

El espacio físico del CAC, ubicado en el barrio San Juan (Centro de Quito) dónde se reunían las activistas era el Hospital Militar, y donde se han realizado un sinnúmero de reportajes sobre presencia de “seres del más allá”, por programas como “América Vive” y aficionados/as a estos fenómenos. También cuando se abrió el CAC como Centro de

Arte Contemporáneo se abrió a ser utilizado por grupos que tenían propuestas artísticas y sociales. En este sentido, con esta intención de potencializar este espacio así, la Marcha de las Putas (movimiento) aportó mucho, porque realizaba actividades públicas como los “Putalleres”, talleres artísticos y otros espacios de reflexión. En un miércoles de abril de 2014 cuando retomé la participación en este espacio, fui participante de un taller sobre no discriminación a las personas viviendo con VIH. Fue importante no solo por la cantidad de personas que participaban en las reuniones y otras actividades, sino también por la diversidad: habían caras nuevas, jóvenes, personas adultas, mujeres, hombres, personas trans, trabajadoras sexuales, entre otras.

En el CAC se realizaron reuniones desde la organización de la segunda Marcha de las Putas, hasta agosto del 2014, donde hubo una reubicación de autoridades del CAC, trasladado oficinas e iniciativas como la Marcha de las Putas hacia el Museo Interactivo de la Ciencia – MIC, espacio recuperado para generar procesos de aprendizaje relacionado con la ciencia y procesos de generación de relaciones con la comunidad. Por ejemplo la organización “Chicas en la Ciencia” realizaba talleres dirigidas a niñas y adolescentes sobre producción científica desde la participación de mujeres adolescentes y jóvenes en espacios exclusivos e históricos de hombres, como la producción científica.

Así, la Marcha de las Putas se trasladó al MIC, ubicado en el sector de Chimbacalle, al sur de Quito, cumpliendo con uno de sus objetivos que era facilitar la participación de personas del sur, que generalmente la distancia y las mismas lógicas de división de Quito limitaban su encuentro. Así, como reflexión política y militante, las personas del norte se trasladaban a las instalaciones del MIC, donde ya no eran las personas del sur que se trasladaban, sino en sentido inverso. Este espacio fue la sede de varias actividades (taller para la elaboración de cometas: Feminismo de alto vuelo; Jornada de Putalleres (4 talleres) y Testimoniales sobre la violencia de género: 6 de cada 10 y no lo ves).

A finales del 2014, nuevamente surge un cambio en las autoridades y la Marcha de las Putas (movimiento) se queda sin la posibilidad de hacer el mismo uso de este espacio. A pesar de ello, empieza a tener sus reuniones en la oficina de una de las organizaciones aliadas: Humanas, que de manera temporal facilitó. Estas oficinas se ubican en la Luxemburgo y Portugal, al norte de la ciudad, que, a pesar de que facilita la

participación al mismo tiempo la limita. A pesar de estos continuos cambios, ha sucedido que exista incorporación y, en algunos casos, la reincorporación de participantes. A partir del 24 enero de 2015, cuando se realizó el primer taller creativo, ha sido posible utilizar nuevamente las instalaciones del CAC, ahora en el diferencial #2.

La Marcha de las Putas no solo está presente en espacios físicos, sino también en espacios de representación pública y política. Las personas que forman parte de la Marcha de las Putas (de alguna manera) hacen incidencia con sus círculos más cercanos, por las emotividades que genera precisamente participar en un espacio donde te encuentras con una diversidad de personas a la que no acostumbras, pero también ante reflexiones tan prácticas, tan para la vida diaria; sino también en espacios no físicos como los virtuales.

El accionar de las personas que forman parte de la Marcha de las Putas - que en muchos casos inició mucho antes de la misma - ha permitido la posibilidad de concretar actividades de incidencia con personas que tienen poder de decisión. En este sentido las personas de la Marcha de las Putas se han vinculado a procesos de incidencia política, proponiendo y exigiendo acciones y estrategias concretas para frenar la violencia de género y para avanzar en el libre ejercicio de la libertad estética y libertad sexual. Generalmente estas propuestas han generado cierta conflictividad porque han incomodado a ciertos sectores, por ser innovadores y radicales. Por ejemplo, cuando la Marcha de las Putas (movimiento) estuvo apoyando la resolución 337 que se refería a que las líneas de transporte público masivo - como El Trole - tengan buses exclusivos para mujeres en horas pico con el afán de evitar el acoso en el mismo, que es uno de los espacios de mayor incidencia de este tipo de violencia. A pesar de que muchos sectores hicieron comentarios cuestionando este apoyo por considerarse muy radical y por ende ridículo, esta resolución también permitía la posibilidad de crear mecanismos de información, detección y denuncia de violencia en las calles y en el transporte público. Esta medida tan drástica y polémica funcionó como un enganche para posicionar el tema de la violencia en el espacio público, en el transporte público, pero además posicionarla como violencia de género. No todos los sectores entendieron a esta estrategia como

forma de avanzar en marcos legales que aporten a la lucha en contra la violencia de género.

Esta forma de hacer incidencia para que los temas se coloquen en escenarios públicos y políticos ha causado algunos malestares, sin embargo es importante ver la cabida que tiene la Marcha de las Putas para hacer incidencia, basta con observar la cobertura en los medios de comunicación. Temas polémicos como resignificación de la palabra Puta, despenalización aborto, no abolición del trabajo sexual, transporte exclusivo para mujeres han permitido posicionar la lucha sobre todo en medios y redes sociales, rebasando la incidencia en las personas participantes. A partir del 2012, cuando nació la Marcha de las Putas (acción), se han realizado más de 100 artículos, reportajes, notas, entrevistas, audios, videos. Cada año con más cabida a mencionar a la Marcha de las Putas como un movimiento en contra de la violencia de género pero a favor de la libertad estética y libertad sexual.

La cobertura mediática no es el único medio por el cual se difunde la propuesta política de la Marcha de las Putas, es importante reconocer que actualmente gran parte de la incidencia que es posible hacerla desde espacios autogestionados o con pocos recursos son las redes sociales, porque su alcance puede ser masivo y a bajos costos. Revisando las experiencias de incidencia como la que le dio la victoria a Obama en los Estados Unidos o la forma disparada en que Pablo Iglesias se está posicionando en España, muestran la importancia y la potencialidad de este espacio, sobre todo Facebook y twitter.

Para comprender la importancia del uso del espacio virtual para hacer incidencia, se realizó un curso de uso de redes e incidencia con la finalidad de mejorar las estrategias de los movimientos sociales. Esto permitió usar mejor este fenómeno tan cotidiano en el Ecuador y en el mundo pero también porque este espacio es uno de los territorios de incidencia de la Marcha de las Putas (acción/movimiento). En razón del tiempo que duró el curso, he seleccionado el período del 1ro de enero hasta el 21 de febrero para analizar la incidencia que tiene la Marcha de las Putas (acción/movimiento) dentro de las redes sociales. Sin duda este análisis se enriquecerá posteriormente pues en la actualidad no

existe aún una referencia académica del uso de estas estrategias en análisis sociales en el Ecuador.

Para el 21 de febrero de 2015, la Marcha de las Putas maneja 3 tipos de cuentas en Facebook: el grupo cerrado, el fan page o comunidad y por otro lado está la página o perfil. Tiene además cuenta en Twitter, Youtube y en Instagram. Todas las redes sociales son manejadas desde el 2012 por la coordinadora de la “Marcha de las Putas - Ecuador”. Los siguientes párrafos se consideran nada más las cuentas de Twitter y Facebook, las más utilizadas en el Ecuador (El Comercio, 2014, párr. 3).

La cuenta *Marcha de las Putas Ecuador (grupo cerrado)* o también nombrado “grupo secreto”, es un espacio exclusivo para quienes están más activos/as en la organización de actividades, que participan constantemente en las reuniones. Los/as miembros de este grupo cerrado, no son fijos/as (algunas personas salen y otras entran), es dinámico y depende de los momentos del mismo movimiento. Para el 21 de febrero de 2015, el grupo cerrado cuenta con 20 miembros/as. En lo que va del 2015 (1ro de enero hasta 21 de febrero de 2015) en el grupo cerrado se han realizado 19 publicaciones, de las cuales 10 son hechas por la Marcha de las Putas (comunidad) con respecto a información operativa, es decir, información sobre reuniones, entrevistas, actividades, etc., 2 publicaciones son referentes a información sobre temáticas de interés (aborto, violencia de género, etc.) publicadas por la misma cuenta y, 7 son publicadas por personas que forman parte del grupo y refieren a información sobre noticias de temáticas de interés u otras actividades realizadas por otros colectivos o movimientos. A pesar de existir este espacio, casi toda la información que se maneja en la Marcha de las Putas es pública. Se cuenta con este espacio porque existen temas que deben ser discutidos previamente antes de ser publicados.

TABLA 1

Actividad cuentas facebook marcha de las putas ecuador período 1ro al 31 de enero de 2015

1 AL 31 DE ENERO 2015					
	FAN PAGE (COMUNIDAD)	PROMEDIO	PÁGINA (PERFIL)	PROMEDIO	DIFERENCIA FAN PAGE – PERFIL

Publicaciones	37	1,19	19	0,61	0,58 más publicaciones promedio por día en la cuenta fan page
Likes	2679	72,41	694	36,53	35,88 más likes promedio por publicación en la cuenta fan page
Compartidos	246	6,65	61	1,97	4,68 más compartidos promedio por cada publicación en la cuenta fan page
Comentarios	71	1,92	80	4,21	2,29 menos comentarios promedio por publicación en la cuenta fan page

Nota: Cuentas. Fuente: Página de Facebook, cuentas de la Marcha de las Putas Ecuador, por Y. Hernández Mosquera, 2015

Si bien estos datos reflejan un movimiento en las cuentas, se relacionan no solo a la interacción sino también al impacto que han tenido en este espacio. La tabla nos delata justamente esto.

La cuenta *Marcha de las Putas Ecuador (comunidad)* es una cuenta creada en el 2012. Hasta el 21 de febrero de 2015 contaba con 9760 *me gusta - likes*. Esta cuenta es interactiva. En lo que va del 2015 (1ro de enero hasta el 21 de febrero de 2015) se han realizado 73 publicaciones que refieren a información operativa (convocatorias a reuniones y actividades), información sobre los temas de interés (aborto, violencia de género, temas sobre trabajo sexual, etc.) y fotos y material audiovisual con mensajes sobre las actividades realizadas (reuniones de los miércoles, talleres de los sábados, u otras actividades). La mayor parte de las publicaciones consiguen más de 40 likes, en menos de 2 días, pero también un número alto de personas que comparten esta información y de comentarios en las publicaciones, lo que demuestra no solamente que la gente está *siguiendo* las actividades de la Marcha de las Putas, sino que también están interesadas en publicarlo, porque refleja – sin duda – reivindicaciones individuales que esa persona quiere posicionar.

Según la Tabla No 1, en enero se realizaron 37 publicaciones (1,19 promedio por día), que alcanzaron 2679 likes, 71 comentarios y 246 compartidos. En promedio las publicaciones alcanzan 72,40 likes, 1,92 comentarios y 6,65 veces compartidos. La publicación que más compartidos tuvo (68 compartidos) fue la misma que más likes alcanzó, seguido por la publicación donde se colocó el link sobre el Manifiesto Puta 2014 (50 compartidos). La publicación que más mensajes alcanzó fue sobre la foto de una de las reuniones, donde se exhibió la lista de los grupos que se están organizando para la Marcha de las Putas (acción) 2015, con 17 comentarios. Como datos podemos darnos cuenta de que existe una gran interacción, que los datos son de interés de los/as seguidores/as, sin embargo también significan que existen temas que son e mayor interés que otros. El tema de femicidio es sin duda uno de los temas de gran relevancia para la Marcha de las Putas y para la gente vinculada a ella. Que esta cuenta se active con más de un comentario diario tampoco es casual, tiene que ver con posicionar no solo temáticas sino también formas de luchas y reivindicaciones feministas. Otro dato que resulta interesante es que en un inicio, la Marcha de las Putas publicaba material (de audio/visual) de otras fuentes, sin embargo, a partir del 2013, con la experiencia de la primera Marcha de las Putas (acción) casi todas las publicaciones surgen de la experiencia: el material audio/visual es producción de la misma.

TABLA 2

Actividad cuentas facebook marcha de las putas ecuador período 1ro al 21 de febrero de 2015

1 AL 21 DE FEBRERO 2015					
	FAN PAGE (COMUNIDAD)	PROMEDIO	PÁGINA (PERFIL)	PROMEDIO	DIFERENCIA FAN PAGE – PERFIL
Publicaciones	36	1,71	41	1,95	0,24 menos publicaciones promedio por día en la cuenta fan page
Likes	2998	83,28	1186	28,93	54,35 más likes promedio por publicación en la cuenta fan page

Compartidos	276	7,67	106	2,59	5,08 más compartidos promedio por publicación en fan page
Comentarios	56	1,56	101	2,46	0,91 menos comentarios por publicación promedio en la cuenta fan page

Nota: Cuentas. Fuente: Página de Facebook, cuentas de la Marcha de las Putas Ecuador, por Y. Hernández, 2015

Cuando una persona coloca un *like* en una cuenta de Facebook significa que está interesada en recibir *notificaciones* de sus publicaciones, cuando una persona coloca un *like* en una publicación, significa que está de acuerdo con la publicación, pero además recibe *notificaciones* de otra gente que también lo coloca. Esta forma, tan dinámica que tiene Facebook para mantener a la gente pendiente de sus intereses tiene lógicas de mantener las cuentas activas, que el espacio esté en constante movimiento e interacción. Entonces mientras más *likes* tenga tanto una cuenta como una publicación, delata el interés y seguidores/as.

Como en todas las cuentas de las redes sociales, hay tipos de publicaciones que alcanzan más *likes* que otros. En el caso de la Marcha de las Putas, las primeras son aquellas que refieren a información concreta sobre noticias y actividades que se realizan en el Ecuador, además de reflexiones innovadoras relacionadas con el feminismo como nuevos temas como la libertad estética o estereotipo sexual; también sobre las actividades que realiza la Marcha de las Putas (movimiento) y sobre temas que están en las agendas públicas como el femicidio (la publicación que más *likes* – 254 - alcanzó lleva el mensaje “vivas nos queremos”). Las publicaciones que menos *likes* alcanzan son las que se relacionan concretamente con información de temas de interés pero en otros países (políticas retrógradas, situaciones de otros países con respecto a la violencia de género) y sobre información logística (convocatoria a actividades sin foto, es decir solo texto). No es gratuito que el ícono de Like en la red social sea precisamente el de un pulgar elevado en sentido de aprobación, también se puede poner el ícono contrario. En la vida cotidiana el uso del pulgar elevado es una aprobación frente a una acción que el otro o la otra realiza, en este caso un padre a su hijo, una maestra a sus alumnos, un jefe a su subalterno,

etc. Es entonces interpretado como un sí, como una aceptación como. Un signo de aprobación en general.

Las publicaciones que menos *likes* consiguieron son justamente los que mencionan cuándo y dónde se realizarán las reuniones. En este sentido el rango de *likes* varía entre 10 y 254. A pesar de que las publicaciones sobre información logística consiguen pocos *likes*, la convocatoria en sí llega a más personas, porque es información que ya es conocida, y mencionada constantemente en las reuniones, razón por la cual participan más personas en las reuniones que *likes* en las publicaciones. Este dato es bastante interesante porque, a pesar de la gran interacción de la Marcha de las Putas – Ecuador en las redes sociales, no es su única forma de convocatoria o de mantener presencia o contacto con las personas que forman parte de ella.

Desde que se publican fotos sobre los talleres creativos de los sábados y de las producciones para la convocatoria a la “Marcha de las Putas” (acción) 2015, los *likes* han aumentado. El primer taller creativo se realizó el 24 de enero de 2015 y se ha publicado el spot “Yo voy” (parte de la campaña de expectativa, previa a la acción) y afiches virtuales sobre la “Marcha de las Putas” (acción) 2015 que la gente sigue han aumentado los *likes* y la interacción.

En la Tabla 2, se puede identificar que desde el 1ro hasta el 21 de febrero de 2015, se han realizado 36 publicaciones (1,71 por día en promedio), alcanzando 2998 likes, 276 compartidos y 56 comentarios. En este mes, se mantiene la constante de los tipos de publicaciones que tienen más likes. Sin embargo, en promedio las publicaciones tienen 83,28 (11 likes más que el promedio en el mes de enero), 7,67 compartidos (1,12 compartidos más que en enero 2015) y, 1,56 comentarios (0,36 comentarios menos que en enero 2015). En esta pequeña muestra, desde el 1ro de enero hasta el 21 de febrero de 2015 (52 días) es posible ver que existe una constante en aumentar las interacciones a través de Facebook. Es importante comprender esta estrategia también como algo pensado, intencionado porque las publicaciones tienen una clara intención con la población que puede acceder a estas publicaciones. Esto

delata una clara estrategia de incidencia en las subjetividades de las personas que les siguen y los datos evidencian su eficacia.

Existe otra cuenta de Facebook para la Marcha de las Putas que fue creada en enero de 2012, cuando inició la planificación del primer. Se trata de una página tipo perfil de Facebook, pero en ese tiempo Facebook no permitió colocar la palabra *puta* como parte del nombre, por lo que el nombre de esta cuenta es “Marcha Putas Ecuador”. Esta cuenta tiene 2295 amigos/as. Las tendencias son las mismas que en el fan page, es decir, son las mismas publicaciones las que reciben más *likes*, compartidos y comentarios, sin embargo en relaciones distintas. Por ejemplo, uno de los afiches para la Marcha de las Putas 2015, que recibió 150 *likes* en el fan page, en la cuenta perfil recibió apenas 36, y ambos se encuentran por encima del promedio de *likes* por publicación que tiene cada cuenta, la misma publicación fue compartida 48 veces en la cuenta fan page y 14 en la cuenta perfil, que también rebasa el promedio en ambos casos, lo que demuestra que la tendencia de los temas de interés se mantienen en las dos cuentas. El movimiento de esta cuenta tiene menor interacción reflejada en *likes* y compartidos; sin embargo, lo interesante es que aumenta el promedio de comentarios por publicación que el fan page o comunidad. Eso quiere decir que la gente tiene más interés en publicar su percepción sobre la publicación. En lo que va del 2015 (1ro de enero a 21 de febrero de 2015) se han realizado un total de 60 publicaciones. En enero (2015) se realizaron 19 publicaciones, alcanzando 694 *likes*, 61 compartidos y 80 comentarios, eso quiere decir que por día se realiza 0,61 publicaciones promedio (menos de una por día y 0,58 puntos menor al promedio de la cuenta de fan page), alcanzando por cada publicación 36,53 *likes* (menor en 35,8 puntos que en la cuenta fan page), 3,21 compartidos (3,44 puntos menos que la cuenta de fan page en el mismo período), pero 4,21 comentarios por publicación (2,29 puntos mayor que en la cuenta de fan page el fan page). Las tendencias en las dos cuentas son bastante similares, sumando estos dos espacios, se llega a una cantidad considerable de seguidores/as que, en este espacio virtual, están activos/as, lo que demuestra que la Marcha de las Putas produce y publica material que se inserta en las cotidianidades de ellos/as. La mayoría de personas que son amigos/as del perfil “Marcha de las Putas Ecuador” han dado *like* al fan page de “Marcha de

las Putas Ecuador”, sin embargo los *likes* en estas dos cuentas no vienen de las mismas personas.

En febrero (1ro al 21 de febrero de 2015) la cantidad de publicaciones y la interacción por comentarios es mayor que la cuenta de fan page en el mismo período, sin embargo los *likes* y compartidos es bastante menor (Ver TABLA 1 Y TABLA 2). Se realizaron 41 publicaciones, con un total de 1186 likes, 106 compartidos y 101 comentarios. En promedio se realizan 1,95 publicaciones por día (1,34 puntos mayor que el mes anterior en la misma cuenta, pero además mayor que el promedio en el mismo período que la cuenta fan page), cada uno de ellos alcanzando 28,93 likes (6,6 likes que la misma cuenta en enero y 54,35 likes menos que la cuenta de fan page en el mismo período); 2,59 compartidos (0,62 compartidos menos que la misma cuenta en enero y 5,08 menos compartidos que la cuenta de fan page en el mismo período) y 2,49 comentarios (1,72 comentarios menos que la misma cuenta en enero y 0,93 comentarios más que la cuenta de fan page en el mismo período).

En cuanto a Facebook la interacción es evidente. Son cuentas que se está moviendo constantemente y que está aumentando, se debe a una estrategia comunicacional previamente analizada que transmite los mensajes feministas y transfeministas de manera clara, concisa y que demuestra la diversidad de personas que participan en este espacio, pero también que muestra justamente unas estrategias diferentes, con una estética que muestra mucho color, actores/as cotidianos/as, cercanas a los contextos propios del país, que participan del espacio por convicción y con alegría e irreverencia.

Con respecto a la otra gran red social, Twitter, la Marcha de las Putas – Ecuador tiene su cuenta bajo el usuario @MarchaPutas. En el período del 1- 21 de febrero de 2015, el usuario tiene 4617 tweets, 1294 seguidores y sigue a 444 usuarios (relación aproximada de 3 seguidores por cada usuario que sigue. Para el análisis divido en 2 momentos. El primer momento desde el 1ro al 31 de enero de 2015 (un mes), el segundo momento desde el 1ro hasta el 21 de febrero de 2015. Así mismo este segundo período, 1-21 de febrero, lo he dividido en 3 momentos porque considero que merecen ser analizados aisladamente porque marcan momentos distintos: primer

momento: el 1 y 2 de febrero; segundo momento: 3 de febrero y;tercer momento desde el 4 de febrero hasta el 21 de febrero. Se ha marcado un antes y un después del 3 de febrero, debido a que en esta fecha (3 de febrero 2015) se realizó una campaña mediática para posicionar el tema de la violencia de género, el femicidio, la culpabilización hacia la mujer por la violencia sexual, etc., utilizando la coyuntura y aprovechando una alianza fuerte para hacerlo. Fue importante porque a pesar de haber sido la primera campaña en twitter que la Marcha de las Putas (movimiento) participaba activamente, se logró posicionar al *hashtag* #SoyPutay como tendencia en segundo lugar y @MarchaPutas en tercer lugar. Para lograr ser tendencia se debe tener más menciones que el resto de temas, es decir ser uno de los temas más hablados en un país. Lograr ser tendencia permite estar en la incidencia local y virtual, que se relacionen las cuentas por temáticas trabajadas. Esta estrategia tiene mucho alcance debido a que así se posicionan cuentas y temáticas abordadas que permite adquirir más personas seguidores, más socialización de la propuesta política y ser un referente de movilización por medio de este medio.

Para contextualizar esta campaña es importante mencionar que en enero de 2015, Carla Cevallos, concejala del Municipio de Quito, lanzó la campaña “No más cruces rosadas”, que tenía el objetivo de que *la persona tome conciencia sobre la violencia de género en Quito*(El Telégrafo, 2015, párr. 2). A pesar de que esta campaña generó mucha polémica por haber usado la palabra *puta*, con la frase “si puta es ser libre y dueña de mi cuerpo, soy puta... y qué” no se comprendía completamente las reflexiones sobre la violencia de género y el femicidio que giraba en torno a la misma. Ésta ha sido una de las frases de la Marcha de las Putas - Ecuador, sin embargo, colocarla fuera de contexto ha generado que no se comprenda la reivindicación de la palabra *puta*, pero además que su uso vinculaba directamente a esta campaña con la Marcha de las Putas (movimiento) que no necesariamente existe. Que una autoridad local utilice de manera reivindicatoria la palabra *puta* no es gratuita, pues quiere decir que la Marcha de las putas (movimiento) ha incidido no solo individualmente sino también públicamente, razón por la cual debía reforzarse su entendimiento. Es así que con esta finalidad, se realizó - en conjunto con otras

organizaciones como Diabluma - esta campaña mediática para marcar los hashtag como tendencia el 3 de febrero de 2015.

La campaña mediática inició a partir de las 8:30pm con los hashtag #SoyPutay y #nomascrucesrosadas; sin embargo, durante la campaña el hashtag #SoyPutay se posicionó mucho más que el otro, pero además la misma dinámica de que el usuario @MarchaPutas impulsara los mensajes, permitió que éste tomara fuerza durante la campaña, llegando a posicionarse como tendencia a #SoyPutay (segundo lugar) y @MarchaPutas (tercer lugar) por la cantidad de tweets y retweets. En el twitter la popularidad se ve reflejada en retweets y en marcaciones de favoritos. Que alguien retweetee quiere decir que no solo le gusta una publicación, sino que además la publica en su usuario, y que un usuario marque como favorito una publicación es porque es un tema de interés.

Para esta campaña, apoyaron muchas personas que se reconocen como *putas*, aliadas a la Marcha, por medio de marcaciones como favoritos y retweets que apuntaló la campaña consiguiendo ser tendencia. Lo interesante de la campaña es que se sumaron muchos hombres a la misma, twitteando o retwitteando las publicaciones que realizaba la marcha, lo que evidentemente es un logro, los hombres no se reconocían como feministas o transfeministas, ahora se juntan a una propuesta evidentemente incluyente, que permitió que se reconozcan como *putas*.

Sin duda la campaña fue un éxito, se logró posicionar dos temas como tendencia. Gracias a esta experiencia el 10 y 11 de febrero de 2015, que se celebraba un taller sobre cyberactivismo, dirigido para jóvenes vinculados a la lucha por la despenalización del aborto, se invitó a la Marcha de las Putas para que socializara esta experiencia, la del 3 de febrero. La coordinadora participó en esta socialización y comentó cuáles fueron las estrategias y reflexiones utilizadas para que ése haya sido el resultado, que tenían que ver con una verdadera práctica transfeminista, que previamente no tenía mayor reconocimiento.

Con respecto a los otros momentos en twitter mencionados colocaré algunos datos de publicaciones y colocaciones como favoritos en el mismo período que la red

social de Facebook. Entre el 1ro de enero hasta el 21 de febrero de 2015 se realizaron 615 publicaciones (tweets y retweets); 193 desde el 1ro de enero hasta el 31 de enero y 422 entre el 1ro y 21 de febrero. En enero, del total (193), 104 son producidos por el usuario @MarchaPutas y 89 son publicaciones de otros usuarios que fueron retweeteados por éste. De los publicados (tweets) por @MarchaPutas (104) hay un promedio de 1 retweet por cada tweet y existen un total de 46 marcaciones como favoritos, dando un promedio por tweet de de 0,44 marcaciones.

Desde el 1ro hasta el 21 de febrero (2015) se realizaron 422 publicaciones (entre tweets y retweets), de los cuales 231 fueron retweets producidos por el usuario @MarchaPutas de otras cuentas y 191 fueron producidos por este. Entre el 1ro y 2do de febrero se realizaron 13, alcanzando 47 retweets que otros usuarios hicieron (3,61 retweets por cada tweet) y 27 marcaciones como favoritos (2,08 marcaciones como favoritos por tweet); solo el 3 de febrero se publicaron 76 tweets alcanzando 513 retweets de otras cuentas (6,75 retweets por cada tweet, que es más de 6 veces que en otros períodos) y 201 marcaciones como favoritos (2,64 marcaciones como favoritos, aproximadamente 5 veces más que otros períodos previos) y; del 4 al 21 de febrero se realizaron 102 que alcanzaron 202 retweets (1,98 retweets por cada tweet) y 76 marcaciones como favoritos (0,75 marcaciones como favoritos por cada tweet, más de 0,3 puntos que en enero).

Estos datos recogen una experiencia reciente y exitosa en el uso y presencia en las redes sociales que forma parte del espacio virtual donde se ve la eficacia del posicionamiento de los temas. En este caso de la violencia de género y el femicidio. Hice una separación de las publicaciones producidas por el usuario @MarchaPutas y las que el usuario publicó de otras cuentas, debido a que la Marcha de las Putas (acción/movimiento) se caracteriza por tener una gran capacidad de creación. Siguiendo una estética clara, se ha posicionado como espacio feminista y transfeminista incluyente, alegre e irreverente que tiene resultados como éste, no solo en las redes sociales, sino también en los otros espacios de representación política. Estas estrategias permiten aumentar la cantidad y la calidad de seguidores,

pues se adhieren usuarios/as que estén de alguna manera interesados/as en las temáticas.

4.2 Página web – Plataforma Puta

Además la “Marcha de las Putas – Ecuador”, está presente en la página web (link www.plataformaputas.org) que ha tenido hasta el 22 de febrero de 2015 en total 74858 visitas. Dentro de esta página se encuentra información, fotos y videos referentes a la Marcha de las Putas. Se publicaron un total de 16 fotos y 13 videos, 12 subidos en el 2014 y 1 en el 2015. Los videos están publicados en la cuenta de Youtube a nombre de Marcha Puta Ecuador.

Los videos, sin duda son parte de la estrategia de incidencia de la Marcha de las Putas en el espacio virtual. Es importante mencionar que los videos han sido producidos no necesariamente por el usuario/administrador Marcha de las Putas, sino por gente cercana a este proceso que le gusta la propuesta de este espacio y que ha dedicado tiempo para hacer un video que delate su experiencia dentro de este espacio. En la página www.plataformaputas.org se puede acceder a los siguientes videos:

TABLA 3

Videos publicados por el usuario marcha de las putas en el canal de youtube.

Nombre del video	Tiempo de reproducción	Visitas	Link de enlace
Yo Voy Marcha de las Putas Ecuadr 2015	00:01:05	606	https://www.youtube.com/watch?v=jfplJF4o9Gg
Festival Emputado 2014 de la Marcha	00:03:49	246	https://www.youtube.com/watch?v=ksd8lx8grEo
Festival Emputado 2014 de la Marcha Putas Ecuador	00:02:03	103	https://www.youtube.com/watch?v=ASXjaQJ_o
Putas pisando fuerte	00:01:03	2152	https://www.youtube.com/watch?v=s1Ejc3-Ylhc
Marcha de las Putas Ecuador 2014	00:01:23	1782	https://www.youtube.com/watch?v=_7fa2A7IaI4
Invitación 29 de Marzo de 2014	00:00:50	398	https://www.youtube.com/watch?v=Eq7QEIam-G8
Marcha de las	00:03:04	2126	https://www.youtube.com/watch?v=Ee5jfGxhXKk

Putas – Performance Contra la Indiferencia			
¡No más! – Marcha de las Putas Ecuador 2013	00:00:19	1648	https://www.youtube.com/watch?v=6MeCTr6ySYk
No es no! Marcha de las Putas Ecuador	00:00:49	1052	https://www.youtube.com/watch?v=_o-od54FEx8
Yo voy a la Marcha de las Putas	00:00:35	985	https://www.youtube.com/watch?v=khJiA1spAmU
Marcha de las Putas – 20/04/2013	00:00:31	1097	https://www.youtube.com/watch?v=EpYVRS8YZ8c
Marcha de las Putas – 20/04/2013	00:00:20	331	https://www.youtube.com/watch?v=EpYVRS8YZ8c
Marcha de las Putas - 20/04/2013	00:01:01	4487	https://www.youtube.com/watch?v=CgQmEXb420Y

Nota: Videos. Fuente: www.plataformaputa.org, por Y. Hernández, 2015

Los videos, sin duda son una forma distinta y más dinámica de presentar una experiencia. En este caso, la cantidad de videos referentes a la Marcha de las Putas y la cantidad de reproducciones delatan que existe un interés por esta. A pesar de que el canal de Youtube tiene gran alcance, existen otros canales como la televisión o los espacios de formación como talleres en donde se reproducen estos videos, sin embargo ese impacto es más complejo contabilizar.

La incidencia de la Marcha de las Putas (como acción y como movimiento), sin duda han modificado las dinámicas espaciales donde lo han hecho. Su presencia es irruptora, su presencia es importante. Estos espacios no son los mismos sin la presencia de la Marcha de las Putas porque tienen mucha gente siguiéndola, inclusive más de las que pueden participar en la Marcha de las Putas como acción.

CAPÍTULO 5

NOS SOBRAN LOS MOTIVOS

5.1 Isotopía del sentido

Dentro del sentido, que tiene que ver con lo que no se puede ver pero que es dónde se coloca la razón de la existencia se encuentra lo simbólico y, en esto, las significaciones, los significados, los imaginarios y las representaciones que dan y de manera general representan en sentido a la existencia de toda realidad. Es así que, para abordar el sentido de la Marcha de las Putas (como acción y como movimiento) expondré algunos recursos que los he colocado en esta dimensión porque han permitido la producción y manifestación de contenido político, de resistencia e insurgencia.

El manifiesto es el documento político de la Marcha de las Putas. Su lectura es sencilla para las personas que han estado relacionadas de alguna manera con la lucha en contra de la violencia de género; sin embargo no resulta compleja para quienes no han tenido ningún acercamiento. A pesar de ello, en algunas partes ha habido sugerencias de aclaración o de la utilización de un lenguaje menos complejo. Para iniciar con el abordaje del sentido de la Marcha de las Putas, iniciaré con la exposición de su manifiesto, luego procederé a utilizar otros recursos como las frases que se utilizan tanto en las acciones como en los espacios donde se reúnen que va vinculando a la gente a la construcción que se ha hecho de feminismo y transfeminismo.

Como lo mencioné previamente, en el 2012 se construyó colectivamente el primer manifiesto de la Marcha de las Putas del Ecuador, de manera colectiva, haciendo un esfuerzo por incluir las prioridades de luchas que tenían las organizaciones que estaban coordinando la misma. En el transcurso del tiempo, el manifiesto se ha ido modificando y adaptando a nuevos contextos y lo sigue haciendo. Por ejemplo en el 2012 uno de los puntos del manifiesto decía: “Frente al empobrecimiento y la invisibilización de las mujeres en la economía, en el cuidado de la vida y de la

naturaleza nos declaramos putas” (Manifiesto Puta); para el 2013, este punto ya no decía lo mismo, la prioridad era distinta. El cambiar este párrafo no significa desconocer al empobrecimiento y la invisibilización de las mujeres como violencia de género, sino que la prioridad fue visibilizar y denunciar este tipo de violencia relacionada más al ámbito de la sexualidad. Desde su inicio los ejes fundamentales del manifiesto fue la lucha en contra de la violencia de género, pero a favor de la libertad sexual y de la libertad estética y así se ha mantenido. A partir de la segunda Marcha de las Puta (acción) el tema de la violencia de género extrema, que termina con la vida o la afecta de manera permanente a las femininas o feminizadas, tomó fuerza con los múltiples casos que se dieron. Desde el 2013 el manifiesto exige de manera textual medidas para tipificar el femicidio y en el 2015 medidas efectivas para evitar y combatir el mismo.

La versión del manifiesto para el 2013 fue traducido al inglés (Plataforma Puta), y ha sido fuente de inspiración para la creación de canciones, mensajes, actividades en el Ecuador pero también para la construcción de otros símiles para otros espacios feministas como la Marcha de las Putas de otros países. Al ser un documento público y político es una herramienta de empoderamiento y con seguridad uno de los principales aportes de la Marcha de las Putas Ecuador al movimiento feminista y transfeminista.

A pesar de que mucha gente que participa en la Marcha de las Putas (acción), no participa de ésta como movimiento, el manifiesto ha permitido que exista un nivel de empoderamiento para las personas que lo leen, tanto para quienes participan de ella, como para las que no. Entonces se interpreta como que el manifiesto tiene gran recepción. Si bien no está dirigido exclusivamente a un público concreto, tiene mayor resonancia en personas jóvenes o en quienes tienen afinidad con el feminismo, que a partir de su lectura manifiestan sus posturas políticas. Los mensajes plasmados en carteles y publicaciones en redes sociales lo demuestran, tanto de quienes van a la Marcha de las Putas (acción) porque se mira que tienen una claridad del mensaje que se quiere posicionar y, de quienes no van a la marcha, porque su apoyo existe así no estén presentes. Eso delata que existe un acercamiento

a la postura política plasmada en los manifiesto y reforzada en los espacios de representación pública.

5.2 Manifiesto Puta

A pesar de que el manifiesto es una construcción colectiva, es importante la constante socialización, porque precisamente la dinámica de la Marcha de las Putas, donde siempre hay gente nueva, lo requiere. El 4 de febrero de 2015, con la participación de 26 personas, de las cuales 7 (27%) iban por primera vez, a pesar de que habían participado alguna vez o en la Marcha de las Putas (acción) o seguido a la misma a través de espacios virtuales. La diversidad de participantes, en este espacio, permitió comprender que no todo está dicho y no todo está estático en el manifiesto, sino que hay cosas que no se encuentran allí por algunas razones (sobre todo por razones de tiempo no fue posible incluir otras demandas, aunque se encuentren implícitas en otras), sin embargo todos los aportes desde diversas experiencias enriquecen las discusiones. Cada punto del manifiesto podría ser un tema de tesis, sin embargo se presenta a continuación una sistematización de las reflexiones de esta reunión que se realizó al manifiesto del 2014 y que permitiría aportes para el manifiesto 2015, aunque aún no han sido incluidos. Al ser el (trans)feminismo la base de la reflexión, incluyo aportes teóricos del mismo con la finalidad de vincularlo a las reflexiones colectivas.

Para reconocerse con la Marcha de las Putas no es necesario estar de acuerdo con los 6 puntos del manifiesto; el apoyar con uno de ellos permite acercarse a las problemáticas evidenciadas, a las luchas, a las demandas y a las reivindicaciones. En el caso de la Marcha de las Putas, es importante reconocer alguna de las formas de violencia de género. Con seguridad, con el abordaje constante de las temáticas en este espacio se tomará postura crítica de las mismas. En mi caso sucedió de esa manera, porque tenía una visión estigmatizada tanto del trabajo sexual como de quienes lo ejercen.

Es algo que siempre se escucha. Realmente el manifiesto es bastante avanzado porque permite reconocer como violencia de género a discursos y prácticas que previamente o no eran reconocidos o lo eran de otra manera. El manifiesto marca no solo una línea

política que se presenta en las reuniones, sino también que se manifiesta en la línea gráfica, en los mensajes publicados, en las acciones realizadas.

Yo formé parte de la Coordinadora Juvenil por la Equidad de Género cuando se organizó la primera Marcha de las Putas, cuando nos juntamos para hacerla, tuvimos que hacer todo un proceso de reflexión política de cómo debíamos abordar algunas de las temáticas, sobre todo en las que no hay mucho consenso ni si quiera en los espacios feministas del Ecuador. Tuvimos que tomar decisiones políticas para que el documento refleje lo que se esperaba. Este ejercicio permitió que muchos/as activistas abramos la posibilidad de comprender las temáticas desde otras realidades, que valoren realmente las diferencias y se permitan el acercamiento a otras temáticas como por ejemplo el tema trans y su relación con la penalización del aborto, cómo estos temas son evidencias de un sistema de tutela patriarcal. Otro de los temas que resultó complicado y que hasta ahora resulta complicado comprenderlo desde otros espacios feministas, es la reivindicación del trabajo sexual.

El análisis del manifiesto, no solamente es un resultado de una reunión, sino también de un proceso en el que participé, de observación participante, con la finalidad de colocar posturas políticas claras con respecto a la violencia de género y otros temas del feminismo y transfeminismo y demandaba comprender otras formas de ser feminista, formas a las que no estamos acostumbrados/as.

Reconozco que hacer ese trabajo implica mucho más que documentarlo, implica situar los tanto los *locus* de enunciación y qué implica reconocerse feminista y transfeminista en los diferentes contextos que significa esto, además de sus propias historias de vida a tomarse en cuenta y todo el contexto en el cual se realiza. El estar en la Marcha de las Putas (como acción o como movilización) no es una cuestión sin sentido, hay muchas motivaciones, hay muchos por qué estar en ésta es tanto un aporte a la lucha y aporta a la formación política personal.

El manifiesto tiene mucho potencial, más del que en una reunión de varias horas se puede observar. Espero que los siguientes párrafos aporten a la comprensión del mismo

desde una postura afín al feminismo y transfeminismo construido desde la Marcha de las Putas, y que no cierre la posibilidad de ampliar su comprensión.

Manifiesto Puta

Nosotras y nosotros, mujeres, hombres y personas de diversa condición sexo-genérica que impulsamos la Marcha de las Putas – Ecuador, desde nuestro contexto particular, y en solidaridad con quienes en otras partes del mundo impulsan esta misma Marcha, denunciaremos públicamente las actitudes y prácticas sociales, culturales e institucionalizadas de maltrato, cosificación, estigmatización, y opresión de las mujeres y otr@s feminin@s y manifestamos que:

Punto 1.

Frente a la constatación de que “puta” es una palabra que describe múltiples formas de insumisión y autonomía femenina, en particular de insumisión y autonomía sexual; NOS ASUMIMOS PUTAS.

Porque así nos han llamado por habernos hecho una ligadura, por tener más de una pareja, por vestir hiper-feminin@s, por salir solas de noche, por proponer sexo, por abortar, por contestar (o, peor aún, contestar que “no”); por ser mujer y amar a otra mujer, por decidir no ser madres, por haber feminizado o masculinizado nuestro cuerpo en sentido contrario a nuestro sexo, por usar anticonceptivos, por divorciarnos, por negarnos a aceptar la violencia en nombre de la feminidad, la familia y la maternidad, entre otros muchos actos de autonomía sobre nuestros cuerpos y vidas. Si ser putas es hacer lo antes descrito, y dado que esto no va a cambiar, decididamente somos putas.

Este punto no ha cambiado porque coloca algunos de los ejemplos más comunes de las razones por las que la gente juzga a las mujeres como *putas*. Una segunda parte de este punto es la reivindicación, es la resignificación de este término y darle un valor político distinto. Explica de manera ilustrativa y lúdica el significado y la resignificación del ser puta. ¿Qué es lo que se hizo o se debe hacer para entrar en la categoría de lo puta? es la pregunta que cuando se construyó se planteó en las primeras reuniones, dando por resultado todas estas actitudes y comportamientos que se reconocen fuera de la

construcción tradicional de ser mujer, femenina y feminizada. Marcela Lagarde (2006) analiza los contextos en los cuales a una mujer se le dice *puta* en esta sociedad. A pesar de ser un aporte el feminismo, no solamente éste es el contexto utilizado para la resignificación de esta palabra, sino que va más allá, sin embargo vale la pena colocarlo:

Ideológicamente se identifica puta (...) las amantes, las queridas, las edecanes, las modelos, las artistas, las vedettes, las exóticas, las encueratrices, las misses, las madres solas o madres solteras, las fracasadas, las que metieron la pata, se fueron con el novio, y salieron con su domingo siete, las malcasadas, las divorciadas, las mujeres seductoras, las que andan con casados, las que son segundo frente, detalle o movida, las robamaridos, las que se acuestan con cualquiera, las ligeras de cascos, las mundanas, las coquetas, las relajientas, las pintadas, las rogonas, las ligadoras, las fáciles, las ofrecidas, las insinuantes, las calientes, las cogelonas, las insaciables, las ninfomaníacas, las histéricas, las mujeres solas, las locas, la chingada y la puta madre, y desde luego, todas las mujeres son putas por el hecho de evidenciar deseo erótico, cuando menos en alguna época o en circunstancias específicas de sus vidas (p. 560).

Por su parte, existen otras teóricas y activistas feministas que han logrado *definir* esta palabra en una forma más avanzada porque amplían los contextos, por ejemplo Ziga (2009) menciona:

El estigma de puta constituye un instrumento al alcance de cualquiera para realizar un ataque contra las mujeres a las que se considera demasiado autónomas, ya sea en defensa propia o en propia expresión, tales como mujeres que acusan públicamente a los hombres que las maltratan, lesbianas reconocidas, manifestantes a favor del derecho al aborto, mujeres que se oponen a los regímenes dictatoriales, prostitutas callejeras, mujeres que no llevan velo, o incluso pechos o cuyos pies se sienten demasiado grandes; es también apropiado para lanzar la sospecha sobre viudas, esposas maltratadas, madres solteras, mujeres que viajan – o

se dirigen andando a su casa solas -, mujeres independientes que gozan de bienestar económico, mujeres que hablan una lengua extranjera, mujeres que son víctimas de un maltrato de orden racista y mujeres que cruzan la línea de color (p. 97-98).

Esta palabra, en un contexto regional y mundial, se ha usado para hacer referencia a las mujeres que han cuestionado la naturalización de esta construcción de las mujeres. Por eso ha sido usado para insultarlas, para juzgarlas, para cuestionarlas, siempre usado en femenino porque tiene una carga distinta que su homóloga en masculino: *puta* no es lo mismo que *puto* - la carga moral en femenino no es comparable a la que tiene en masculino que se ha construido en oposición, para celebrar. Al ser usada con esta carga negativa, viene de un referente de autoridad moral. *Putas* siempre es la otra, nunca yo, es decir históricamente ha sido usada para referirse a una tercera persona; “para la opinión pública, sólo se puede ser puta, perra o zorra cuando otro lo dice, no cuando una lo exclama” (Ziga, 2009, p. 22). Se usa como referencia las mujeres que tienen una feminidad fallida (Lagarde, 2006 & Ziga, 2009).

La carga moral que existe sobre *puta* es muy difícil equiparar a algún término hacia lo masculino, sin embargo en la reflexión del grupo se realiza una equiparación a la palabra *maricón* es un término que también tiene una carga moral hacia los hombres y refiere a una masculinidad fallida. Una participante activa de la Marcha de las Putas menciona que:

puta es la que no es sumisa, que es el mandato patriarcal femenino y maricón es el que no es macho, que es el mandato patriarcal masculino. Sin embargo otra comenta que las relaciones de poder son absolutamente desiguales, no es lo mismo ser mujer que ser hombre, ser femenina o masculino (Notas de campo, 2015).

No importa en qué lugar socioeconómico se encuentre esta mujer o esta persona feminizada, siempre que se ubique en este lugar subalterno de lo femenino o lo feminizado, se es vulnerable a la violencia basada en el género. Esta reflexión surge de la discusión y el cuestionamiento de que en los espacios de lucha de clase se han

olvidado de esos poderes, “(...) los hombres denuncian con virulencia las injusticias sociales o raciales, pero se muestran indulgentes y comprensivos cuando se trata de la dominación machista” (Despentes, 2007, p. 24) y privilegios enraizados en el patriarcado, no se han reconocido como opresiones. Sin embargo, desde el (trans)feminismo no se reconocen como opositoras pero sí consideran importante que desde estos espacios se planteen como prioritario la luchas basadas en el género: una mujer o una feminizada que no se ubica a favor de la lucha de clases o no tan afín a ésta no está libre de la violencia por cuestiones de género, es decir que vive también violencia a pesar de su posición privilegiada con respecto a su situación socioeconómica.

En la Marcha de las Putas cuando se habla de la lucha de género también reconoce que este espacio no está para cuestionar otras expresiones del feminismo por ejemplo el feminismo de derecha o el conservador, porque la lucha de género está por encima de la derecha o de la izquierda. Se reconoce que las personas que se ubican en el lugar del femenino, porque su construcción fue femenina o por su feminización es independiente de la posición política de izquierda o de derecha.

Una vez que se analizan todas estas actitudes y esta posición que coloca a las femeninas y feminizadas en un lugar subalterno, se reconoce una carga del patriarcado que intenta limitar por medio de un aparataje social, cultural, económico y legislativo la libertad de la autonomía sobre las decisiones. En este sentido, autonombrarse *putas* tiene mucho contenido político, no nace de la nada, nace de todo un proceso de reflexión sobre las formas de opresión y sobre la afirmación de la autonomía en todos los aspectos de la vida que aporta a la lucha en contra del patriarcado.

Sin duda la palabra *puta* en el Ecuador ha tenido una evolución, antes la palabra se evitaba pronunciar, en lugar de esta se mencionaba *piiii*, o *pe(P)*, *u(U)*, *te(T)*, *a(A)*. Cuando la Marcha de las Putas inició los/as periodistas evitaban pronunciarla, a la misma gente que participaba en ella le costaba, sin embargo ahora esta palabra se utiliza ahora en positivo, porque tiene un nivel de empoderamiento para las personas que se reconocen como tal porque se ha posicionado su sentido que, si bien tiene que ver con la libertad sexual, tiene que ver con otros aspectos de quienes reciben constantemente violencia de género. Lo potente es darle la *vuelta a la tortilla*, esta palabra provocativa

ha sido robada para ser trabajada en primer persona, cuando se mencionan la palabra puta ya entra el yo y el nosotras. Entonces, esta palabra que era usada en tercera persona, con una carga moral y de autoridad para juzgar, cuestionar, insultar y controlar, dirigida netamente a las femeninas o feminizadas, ahora se utiliza como herramienta de empoderamiento en primera persona, además usada por otros/as sujetos/as que históricamente no se han reconocido como femeninas ni feministas porque no solo apoyan a los procesos reivindicatorios, sino que los acompañan completamente convencidos/as.

La semántica de las palabras cambian con el tiempo y se enriquecen. Hay un sentido político de esta palabra; el decir *aquí estoy, esto soy, asumo que esa es mi identidad, no porque tú lo dices, sino porque yo lo afirmo y lo reafirmo, no necesariamente como tú lo dices, sino como yo lo decidí* ubica al actor y desubica al oponente porque éste último se queda sin herramienta de opresión histórica. El escenario de lucha cambia también, la resignificación posibilita el posicionar la misma.

El ser *puta* es romper con una naturalización de la mujer, una estereotipación de su comportamiento, el ser *puta* es la alternativa que reafirma capacidad de decisión sobre el cuerpo y la sexualidad.

Marcela Lagarde (2006) menciona que las mujeres han aprendido a vivir los cautiverios (caracterizada por la privación de la libertad, opresión) de manera creativa, a algunas les causa dolor, pero hay quienes son felices cautivas. El paso por la Marcha de las Putas y reafirmarse putas, sin duda trae conflictos con los círculos de esa persona que ha asumido que será así, pero sobre todo ha traído alegría, reafirmación de la autonomía y libertad. El ser *puta* permite no solo adscribirse a alternativas distintas de ser a la naturalmente impuesta, sino que permite comprender otras formas diversas de serlo. Permite una alianza entre quienes se reconocen como tal, porque si hay algo que tienen en común, es que han reconocido que ser mujer no es lo mismo que ser hombre, ser femenina o feminizada ha sido motivo histórico de opresión y la lucha es en contra de eso, no de personas, sino del sistema. Por eso no es difícil comprender y juntarse a formas distintas de ser, porque *putas* da muchas posibilidades. En el 2015, se pudieron caracterizar varias formas de ser *putas* reconociendo que puede haber más, pero que

tienen una especificación, a pesar de que la primera identidad es ser *puta*. Así se juntaron las *putas* en, *Putas marimachas*, *Putas hormonadas*, *Literalmente putas*, *Hombres del putas – hombres traidores del patriarcado*, *Putas foráneas – visadas*, *Putas abortistas*, *Monjas Putas*, *Viejas Putas*, *Putas Madres* entre otras.

En la actualidad se ha generalizado el conflicto entre adscripción genérica específica, o situación genérica y el deseo de ser otro tipo de mujer: madresposas que quisieran ser célibes y núbiles, ser mujeres solas solteras y sin hijos, o mujeres que quieren tener hijos pero no estar atadas a los hombres; amates que desean el mundo de las madresposas y prostitutas que desean ser señoras y madres respetables porque se convirtieron en madresposas, o porque el mundo acepte positivamente la prostitución con su consecuente revalorización; madresposas abnegadas y realizadas en la maternidad y en la conyugalidad, en el hogar que quisieran ser o haber sido trabajadoras en empresas e instituciones, o estudiantes; buenas y castas mujeres que desean seducir y ser deseadas como las putas; mujeres ancladas y encerradas en su territorio que quisieran ser viajeras; monjas que desean la maternidad vivida con procreación o casarse sin abandonar su estado de mujeres consagradas; religiosas reivindican su derecho a l erotismo hetero u homoerótico como amor a dios, y monjas que debiendo obediencia y sujeción desean reformar la estructura patriarcal de la iglesia y dotarla de sacerdotisas, cardenales, obispas y papisas; mujeres católicas que desean subvertir el orden divino y transformar el pecaminoso aborto en una positiva interrupción voluntaria del embarazo. (Marcela Lagarde, 2006, p. 810-811)

Por lo tanto, *puta* es una reafirmación personal y colectiva de lucha contra el patriarcado, contra la estereotipación que se roba la palabra del oponente y la usa para construir una identidad política que reafirma la autonomía y la libertad en todos los sentidos.

Esta palabra da legitimidad a un accionar político, es el *loci* de enunciación de lucha, de demanda, de visibilización; “nos falta seguridad con respecto a nuestra legitimidad para

irrumper en lo político; no se puede pedir menos, visto el terror físico y moral al que se enfrenta nuestra categoría sexual” (Virginia Despentes, 2007, p. 21). En la Marcha de las Putas las *putas* se presentan con fuerza, con completa legitimidad, con menos miedo que antes, porque el trabajo político así lo ha permitido.

Punto 2

Frente a la represión que sufren l@s trans y otras personas que asumen expresiones de género alternativas; NOS VESTIMOS PUTAS.

Una diversidad de géneros encabeza nuestra marcha porque reivindicamos la libertad estética y la diversidad de género como cuestión transfeminista. Porque pensamos que ni el feminismo es exclusivo de las mujeres, ni la transgresión del género es exclusiva de las personas trans. Y por eso reivindicamos todas aquellas expresiones de género que rompen con la estética binaria y patriarcal que nos dibuja un mundo de dos lugares únicos: el de las “mujeres femeninas” y el de los “hombres masculinos”. Y celebramos la subversión estética, tan encarnada en la hiper-feminidad de la puta y en la del gay que “echa plumas”, como en la masculinidad de las mujeres machonas o en la de los hombres que nacieron con vagina; o aún, en la androginia de quienes se niegan a asumir una expresión de género inequívoca.

El mundo ha sido construido en un binario que reafirma la existencia del otro polo, sino tiene un opuesto no existe. Eso pasa también con lo masculino y con lo femenino “(...) la feminidad y la masculinidad son dos polos de adoctrinamiento masivo. Sus reproducciones tratan de moldear mujeres y hombres hasta el infinito (...)” (Ziga, 2009,p. 37). Lo masculino y lo femenino son construcciones sociales y culturales perpetradas por el patriarcado, donde coloca una adscripción inmediata (los hombres son masculinos, las mujeres son femeninas) y patrones adecuados para experimentarlos (naturalización de la feminidad y la masculinidad).

En el caso de las femeninas, se ha dividido así mismo en dos gremios (opuestos) y cuando se presentan modificaciones en esta designación histórica, ya el patriarcado tiene que ejercer su poder para regresarlos. El lugar de lo femenino es un lugar subalterno

ubicado allí por este sistema que subvalora lo femenino frente a su *opuesto* que es lo masculino. A pesar de este lugar subalterno, muchas personas se sitúan en este lugar y cuando hay una adscripción distinta pero además dinámica de esta asignación, es un proceso transgresor, porque pasa por alto el mandado patriarcal para hombres y mujeres. Butler (1999) menciona que “el precepto de <<ser>> de un género concreto obligatoriamente genera fracasos” (p. 282).

Comprender, cuestionar, y transgredir otras configuraciones que el binario impuesto por el patriarcado es a lo que se le conoce como transfeminismo, como la “corriente del feminismo que rebasa el binario de género” (Alemida & Vásquez, 2010, p. 9). El transfeminismo no solo reconoce infinidad de posibilidades que romper con el binario puede dar, sino que además las celebra, las visibiliza y las valora como procesos transgresores, que aportan a la lucha contra el sistema. Esta segunda parte del manifiesto visibiliza y reafirma a otros/as sujetos/as del feminismo que previamente no estaban reconocidos o a los que se les cuestionaba. Al respecto menciona Butler (1999) que:

Me parecía – y me sigue pareciendo – que el feminismo debía intentar no idealizar ciertas expresiones de género que al mismo tiempo originan nuevas formas de jerarquía y exclusión; concretamente, rechacé los regímenes de verdad que determinaban algunas expresiones relacionadas con el género eran falsas o carentes de originalidad, mientras que otras eran verdaderas y originales (p. 8).

Para el transfeminismo, no solo la legitimidad sino la presencia de las personas trans es imprescindible, para la Marcha de las Putas lo es. Desde el inicio se contó con la misma, ya que encontraron y construyeron este espacio como la posibilidad de luchar por su reivindicación corporal, estética, entre otras reivindicaciones como las de clase, laborales, etc. El nombrarse trans es político porque permite reafirmar la existencia que previamente estaba ocultada, silenciada, entonces a pesar de que puede ser peligroso una definición de lo trans, hace referencia a cualquier acto en donde las adscripciones históricas del patriarcado no son asumidas o no permanentemente. Obviamente comprender este mundo de lo trans, de lo puta trae complicaciones no solo teóricas, sino

políticas que se han ido identificando y superando en la Marcha de las Putas, que inclusive rebasan la propia diversidad.

Comprendiendo que la violencia de género no se da exclusivamente hacia las mujeres o hacia las femeninas o feminizadas (Despentes, 2007), aunque se reconoce que ser mujer implica una posición de desigualdad distinta a la de los/as otros/as, la reivindicación surge de reconocer otros/as sujetos/as del (trans)feminismo. Éste brinda la posibilidad de celebrar la diversidad, de potenciar la transgresión, de construir un mundo que realmente supere la limitación de mujer femenina y hombre masculino.

En la Marcha de las Putas Ecuador (como acción y como movimiento) existe la presencia de hombres, mujeres y personas de la diversidad sexo-genérica, quienes desde sus experiencias y reflexiones luchan contra la violencia basada en el género, visibilizando esta gran diversidad posible, y esta lucha es parte del feminismo, pero en ocasiones es necesario colocarle en *trans*, previamente, para que refiera directamente al reconocimiento de otros/as sujetos/as políticos/as del feminismo. En este espacio político están hombres, no como aliados al (trans)feminismo, sino (trans)feministas, hombres que le han dado la espalda al patriarcado, hombres que han reconocido sus privilegios históricos (Lagarde, 2006), hombres que cuestionan y modifican su estatus y; así mismo personas de la diversidad sexo-genérica: transfemeninas, transmasculinos, transgénero, y variaciones en estas adscripciones.

Pocos hombres están dispuestos, más allá, del discurso a reconocer y enfrentar en la práctica, la injusticia y la desigualdad que sobrecarga la doble vida de las mujeres. Contribuir a resolver los problemas que se desprenden de los cambios en la vida de las mujeres, sobre todo las dobles y triples responsabilidades, significa modificar las identidades de mujeres y hombres (Marcela Lagarde, 2005)

La Marcha de las Putas, asume el transfeminismo porque éste se adhiere y es compatible a feminismos que no son esencialistas, corporativos, institucionales, *políticamente correctos* que no les parece bien lo de *putas*, ni el juego con los géneros (Despentes, 2007 & Ziga, 2009) porque sus formas son distintas, piensan que solamente es hablar de hombres y de mujeres en condiciones de igualdad que las debe garantizar el Estado. Este

espacio considera un feminismo de la cotidianidad, de la diferencia, de la práctica constante, militante, que ha conseguido que – finalmente en el Ecuador – tenga resonancia como lucha en contra del patriarcado y sus instrumentos para perpetuarse y posicionarse. La Marcha de las Putas, sin duda, coincide con muchos espacios feministas y la idea es reconocer estos encuentros y generar las alianzas a partir de allí.

Desde la Marcha de las putas, se reivindica el transfeminismo, el feminismo *puta* por haber sido construido desde la irreverencia, que se va haciendo desde la cotidianidad, resignificando el discurso de la opresión, quitándole la carga moral que tiene el mismo, es por eso que cada vez toma más fuerza porque se nutre de una enorme diversidad y posibilidad de entender el feminismo - desde múltiples sujetos/as políticos - tanto desde la academia como desde las vivencias y experiencias que implican un librarse y liberarse del prejuicio (Ziga, 2009) y de las condenas que nos han impuesto todo el tiempo para la posibilidad de un feminismo nuevo, de otra generación, inclusivo.

Por otro lado, es la primera parte del manifiesto que pone en evidencia el interés y la lucha que tiene la Marcha de las Putas por la reivindicación de la libertad estética, reconociendo que entre los polos que designa el patriarcado, hay infinitas expresiones estéticas que son dignas de celebrar y festejar. Esta es justamente la lucha que a nivel mundial movió a la Marcha de las Putas por tener directa vinculación con la violencia sexual, sin embargo en el Ecuador, este movimiento ha dado un paso más, reconociendo que todas las expresiones de género - no solo la de las mujeres - y sus libertades estéticas diversas, enriquecen el feminismo que se está construyendo: transfeminismo (Almeida & Vásquez, 2010, p. 33), que se asienta en:

1. El predominio de un discurso feminista y de emancipación de todos los cuerpos distintos.
2. La visibilización de la realidad lésbica
3. Una alianza particularmente fuerte entre lesbianas, trans femeninas, trans masculinos e intersex y en general, una alianza entre

todos (mujeres, hombres y trans) quienes ocupamos “el lugar femenino” de la sociedad que es un lugar subalterno.

4. La visibilización de la realidad transmasculina e intersex.
5. Un discurso centrado en la capacidad de acción y subversión de los sujetos más allá de la adversidad y la discriminación
6. El cuestionamiento del canon civilizatorio occidental y blanco-mestizo, que por supuesto es patriarcal.
7. Una mirada crítica a las instituciones, incluida la familia y una propuesta de subversión y no de mero reformismo de esas instituciones y de creación de otras nuevas.

A pesar de que para algunas personas resulta esta parte bastante digerible, para otras el lenguaje es un poco elevado, por no ser tan cotidiano. En este sentido se sugiere utilizar este último y más transgresor, por ejemplo la palabra *loca* en lugar de *gay* porque ésta primera tiene una carga moral mucho más fuerte que se usa contra los hombres no masculinos, palabra que ha sido utilizada para denigrar a este género y las luchas históricas de los grupos no heterosexuales ha permitido que la palabra *gay* se dignifique; por lo tanto su carga no es tan fuerte como la de *loca*.

Punto 3

Frente a la represión que sufren las trabajadoras sexuales – las putas remuneradas entre las putas otras – NOS ALIAMOS EN UN ÚNICO BANDO DE PUTAS TODAS.

Rechazamos la estigmatización de las trabajadoras sexuales y afirmamos sus derechos; especialmente su derecho a ocupar un espacio público. Celebramos la posibilidad que ellas nos han planteado de reivindicar la capacidad de negociación sexual de las mujeres (no sólo en términos económicos) y celebramos, sobre todo, la necesidad de superar la tramposa división patriarcal que se hace de las mujeres en dos bandos – el de las “putas”

y el de las “decentes” – división que a menudo hace creer, a las “decentes”, que están mejor situación que las “putas. ¡Todas PUTAS Todas!

Lastimosamente sobre el trabajo sexual poco se ha escrito, en el Ecuador y en el mundo “el desierto teórico al que nos condenamos socialmente es una estrategia” (Despentes, 2007, p. 71) que permite que los posicionamientos sobre el trabajo sexual sea victimizante, “las mujeres que realizan ese trabajo son inmediatamente estigmatizadas, pertenecen a una categoría única: las víctimas” (Despentes, 2007, p. 57). Esta situación es violenta porque es un ejercicio de control sobre todos y todas, que atenta contra la capacidad de decidir qué es digno y qué no lo es (p. 72), que es una de las estrategias del patriarcado, tutelar las decisiones de quienes no tienen la capacidad de hacerlo.

Las personas, especialmente mujeres, muchas de ellas feministas, luchan por la abolición del trabajo sexual, sin embargo esta posición – tutela patriarcal o en un sentido maternal, sobre todo hacia las otras mujeres – es defendida, sin considerar los procesos de reivindicación que tienen las propias trabajadoras sexuales, es decir, cuestionan, discuten, debaten, proponen y planifican sobre el trabajo sexual sin la presencia de quienes lo ejercen ¿no es acaso considerar a las personas que ejercen el trabajo sexual, sobre todo mujeres, como seres incapaces de tomar buenas decisiones, creyendo que si pudieran decidirían no hacerlo? “Nuestra sociedad tiende hacia ahí, posiblemente porque ya hemos dejado atrás nuestro tiempo de gloria, regresamos hacia estados de organización colectiva que infantilizan al individuo” (Despentes, 2007, p. 23). En este caso a las mujeres, sobre todo a las trabajadoras sexuales.

Hay una intención detrás de toda la satanización del trabajo sexual y de la victimización de quienes lo ejercen, que justamente se encuentra en una nueva construcción binaria de la feminidad, dividiendo en dos gremios por un lado las *decentes, santas, respetables* y por el otro las *putas* (perras, zorras y sus sinónimos). Ya resuelven el misterio, a mi parecer, Ziga (2009) y Despentes (2007) cuando analizan que mantener esta división es oportuna, tanto para el patriarcado, como para quienes se ubican en este primer bando. El miedo a reconocer a las *putas*, es que “no quieren mirarse en ese espejo, se aferran a su exiguo privilegio de esclavas legítimas” (Ziga, 2009, p. 101), porque “lo que resulta inaceptable no es que se gratifique materialmente a una mujer a cambio de satisfacer el

deseo de un hombre, sino que se pida esa gratificación de forma explícita” (Paterson en Despentés, 2007, p. 66). ¿el matrimonio acaso no es una forma de prostitución, pero ingrata?

El interés de este parte no es atacar, ni mucho menos desprestigiar a quienes se ubican en el primer bando (decentes, respetables, santas), sino cuestionar una doble moral, un juego perverso que el patriarcado ha colocado para ponernos en competencia y, ésta se volvería desigual si a las personas que ejercen el trabajo sexual se les brinda la posibilidad de acceder a todos sus derechos, obviamente las del primer bando estarían en desventaja frente a las *putas*. Los niveles de autonomía serían completamente desiguales: “(...) al menos la puta, una vez que ha satisfecho a su cliente, puede largarse tranquila” (Despentés, 2007, p. 64 -65), “tampoco la prostituta adquiere ningún compromiso o relación estable con el hombre que es su cliente” (Marcela Lagarde, 2006, p. 574).

A pesar de que muchas mujeres no reconocerían jamás que han recibido algún beneficio por prestar *servicios (favores o no favores)* sexuales, es perfectamente entendible porque reconocerse en el segundo bando, en el de las *putas* trae conflictos que no todas están dispuestas a asumir, inclusive muchas que han recibido réditos económicos por esta actividad no lo reconocerían. El punto no es juzgar a quiénes les queda bien asumirse como *literalmente* y quienes no, sino reafirmar que el trabajo sexual remunerado monetariamente o no, es bastante común y abolirlo no es la solución. Desde la Marcha de las Putas se lucha por que esa actividad, que ha sido decidida por quienes lo ejercen, que es de las mujeres que saben sacar beneficios del sexo, se lo realice en condiciones dignas que implica acceso a garantías laborales, de uso del espacio público y de protección para la no discriminación.

Hay mucho empeño por abolir el trabajo sexual, que en los casos que se reivindica es una decisión clara, sin embargo esta doble moral no hace nada por quienes tienen que dormir en las calles, quienes tienen que someterse a conflictos no voluntarios en las calles; “ninguna legislación prohíbe dormir en la calle a los cuarenta años. Convertirse en vagabundo es una degradación tolerable. El trabajo es otra cosa” (Despentés, 2007, p. 49).

Resulta difícil no pensar que lo que no dicen las mujeres respetables, cuando se preocupan del destino de las putas, es que en el fondo tienen miedo de la competencia: desleal, demasiado oportuna y directa. Si la prostituta ejerce su negocio en condiciones decentes, similares a la esteticista o la psiquiatra, si libera su actividad de todas las presiones legales que se ejercen actualmente sobre ella, entonces, la posición de la mujer casada se vuelve de repente menos interesante. Porque si se banaliza el contrato de la prostitución, el contrato matrimonial aparece de modo más claro como lo que es: un intercambio en el que la mujer se compromete a efectuar un cierto número de tareas ingratas asegurando así el confort del hombre por una tarifa sin competencia alguna. Especialmente las tareas sexuales (Despentes, 2007, p. 50 – 51) .

El vacío académico es tramposo, porque nos presenta una posición estigmatizada del trabajo sexual y de quienes lo ejercen, por parte de quienes se colocan en el primer bando, el bando que cree no solo que está mejor, sino que tiene la capacidad y la autoridad moral para juzgar a las otras, sin embargo, cada vez son más los esfuerzos por visibilizar otras posturas frente a esto, que vienen muchas veces de las propias mujeres que han ejercido el trabajo sexual como Virginie Despentes.

Tengo que mencionar que este fue uno de los temas que más conflicto personal me causó cuando iniciamos la organización de la primera Marcha de las Putas (acción), porque tenía – como muchos/as – la idea de que era una opción que se la tomaba solo cuando no habían otras opciones, asumiendo que quienes habían llegado a ejercerlo eran víctimas de un sistema perverso. A pesar de que creo que es más difícil acceder a condiciones dignas de vida en términos generales para las mujeres, ahora sí considero que muchas han decidido no optar por otras cosas y que es legítimo. El dejar de ver a las trabajadoras sexuales como las víctimas es dignificar su decisión y su actividad, es considerarlas como seres capaces de tomar decisiones acertadas sobre su sexualidad y vida.

En cuanto a la construcción de las mujeres *decentes* donde se santifica una feminidad al estilo de la sexualidad hegemónica, tradicional, conservadora y jurídica asignada hacia

las mujeres al estilo de la Virgen María, se sugiere que además de usarse la palabra *decente* se use también *santa* precisamente por ser una palabra que se usa también cotidianamente como característica de las mujeres que no evidencian ninguna muestra de liberación, sobre todo si es sexual, sino una carga moral y de seguimiento de *buenas costumbres* que lo defienden como la opción para todas.

Desde la Marcha de las Putas se fortalece la idea del reconocimiento del ser *puta*, como categoría emancipadora, no contraria hacia otras formas de ser mujer, sino para reivindicar todas estas, para visibilizar, para permitir darnos cuenta que como putas es necesaria una alianza por conseguir mejores condiciones para todas.

En la Marcha de las Putas (acción) ha sido posible visibilizar grupos de mujeres vestidas como o con accesorios de la representación santificada de las mujeres. Han participado mujeres con velos, con sotanas, con los hábitos representando a personajes como Santa Marianita de Jesús (conocida por haber hecho un sacrificio por medio de rezos para salvar a Quito de una catástrofe inminente), pero de manera distinta, pues sus atuendos tenían escotes, minis faldas, accesorios que llevan una carga simbólica por un lado conservadora y por otro liberador. Esto ha provocado que se formara, para la Marcha de las Putas 2015, el grupo de las *monjas putas* que se reconocen por un lado conservadoras pero a la vez libres porque además constantemente están avanzando en sus procesos de liberación sin desconocer sus procesos espirituales vinculados a cualquier religión que históricamente no han sido reconocidas así.

Punto 4

Frente a la negociación del placer femenino, y porque puta, significa muchas veces la que goza”, NOS NOMBRAMOS POSITIVAMENTE PUTAS.

Porque si existen tantas palabras para hablar en positivo de la autonomía y el placer sexual de los hombres – macho, varón, torazo, campeón – y en cambio no existe término alguno que enuncie en positivo la autonomía y el placer sexual de las mujeres – sino tan sólo “puta” y sus sinónimos – nos negamos a quedarnos sin palabras y afirmamos, otra vez, que somos putas.

Para que el sistema patriarcal pueda adentrarse, mantenerse y perpetuarse ha creado estrategias perversas, que hacen que no solamente se invisibilice la diferencia, sino que el sistema de control se mantenga, naturalizándolo; despropiando posibilidades a unas y promoviendo lo mismo en los otros. Esta parte del manifiesto justamente reconoce que a los hombres se les alienta a hablar y vivir una sexualidad placentera, para esto ha creado – y depende de los contextos – palabras exclusivas para hablar del placer sexual de los hombres, siempre afirmativo, siempre positivo, de tal manera que los hombres se adscriben fácilmente se adscriben porque los coloca en un estatus privilegiado frente a las mujeres; sin embargo, para las mujeres, se ha quitado la posibilidad de afirmar una vivencia placentera de la sexualidad, tal es el caso que no existe históricamente ninguna palabra en positivo para hablar del placer sexual de las mujeres o de las femeninas. De manera negativa se ha usado para las mujeres que tienen autonomía sexual como *putas* y sus sinónimos (*zorras, regaladas, ofrecidas, golfas, grillas, sucias, locas, indecentes, etc.*), siempre con una actitud de juzgamiento moral y no hay ninguna palabra positiva para eso. En esta intención de desestabilización del patriarcado, se da la vuelta a la palabra *puta* se la coloca colocarla como una palabra (y sus sinónimos) en positivo, de reafirmación de la autonomía sexual femenina que ha sido negada. Al sistema patriarcal y a sus representantes no les gusta que se enfrente a la violencia con una herramienta como el insulto que históricamente usaron para la opresión y cuando se usa en otro sentido desde las oprimidas, es transgresor.

Se reflexiona en el grupo, que uno de los primeros pasos que una mujer que se acerca a los procesos feministas pasa, es justamente el reconocer su derecho a vivir libremente su sexualidad y que por eso no debe ser juzgada ni culpabilizada. El sistema patriarcal, que se visibiliza en actitudes machistas, hace que las personas creen que tienen la posibilidad de juzgar y culpabilizar a las mujeres por sus comportamientos de autonomía sexual evidente o presunta. Estas actitudes se relacionan sobre todo con el tener o parecer que tiene o ha tenido más de una pareja, esto en los hombres se celebra y se festeja. Es tan naturalizada la autonomía masculina, que la autonomía femenina no solo

es transgresora, sino que es fuerte, sino que hiere a la sociedad, hiere a la construcción patriarcal que se encuentra en nuestra cultura porque se sataniza el erotismo femenino.

La violencia de género condena al erotismo femenino libre, pero condena también que éste no sea accesible para los hombres (Ziga, 2010). La frase con la que nació la Marcha de las Putas a nivel mundial, fue NO ES NO, reivindicando la libertad sexual, que a la vez que reafirma la posibilidad del erotismo femenino, hace comprender que cuando una mujer dice NO es NO y tiene que ser respetado. La libertad sexual a nivel mundial es una de las grandes luchas de las Marchas de las Putas. Decir NO para las mujeres implica procesos personales y políticos porque históricamente son seres que deben ser para *los otros* Lagarde (2006). Por su parte Ziga (2009) menciona:

“No hay nada que joda más al sistema que el hedonismo”, me dijo Helen una tarde de lluvia. A todas aquellas que transgredimos la norma heteropatriarcal (bolleras, maricas, transexuales, putas, feministas...) se nos exige pagar el peaje de la desdicha. Podemos existir en los márgenes, peor siempre que seamos profundamente desgraciadas. De nosotras prefieren ofrecer siempre imágenes victimistas, no vaya a ser que cunda el ejemplo (p. 90).

A pesar de que la gran controversia frente a la palabra *puta* es evidente, este punto es uno de los que más incomoda, porque para deslegitimar todo lo que está atrás de esto se ha tomado nada más este punto, en declaraciones públicas del sector conservador, que no solo deslegitima la libertad sexual, por verla como depravaciones y *libertinaje* sexual, sino, sobre todo porque *ofende* a las mujeres (decentes).

Punto 5

Frente a la justificación familiar, social, policial, judicial y mediática de la violencia sexual y de género como auto-provocada por las actitudes y estéticas de insumisión femenina; ALZAMOS LA VOZ DE PUTAS.

Y no nos callaremos hasta que las instituciones, y la sociedad en general, aprendan a ubicar correctamente la responsabilidad social y legal frente a la violencia sexual y de

género y empiecen a juzgar, no a las víctimas por ser “buenas” o “malas”, “putas” o “decentes”, sino a los agresores por ser agresores y a los violadores por ser violadores.

La Marcha de las Putas a nivel mundial es el resultado de la indignación que causó justamente lo que reafirma este punto. Existe una coincidencia en los lugares donde esta estrategia ha tenido impacto y es que frente a una violación sexual, existe la presunción de que las mujeres provocaron la misma. A pesar de que en Ecuador, la Marcha de las Putas, tiene particularidades concretas, la situación no es distinta. Este punto del manifiesto es muy potente, tiene mucha carga política, la que permite reivindicaciones no solo en contra de la violencia de género, sino, sobre todo, a favor de la libertad estética, en este caso, de las mujeres. Reivindicar que las mujeres pueden vestirse como *putas* sin que eso signifique una provocación para la violencia sexual es muy empoderador. Este punto convoca a mucha gente, porque la violencia sexual en todos los niveles es muy común. No hay una sola mujer que no haya sido acosada en las calles (o que no haya presenciado alguna), en el espacio público, porque es natural que los hombres tengan miradas o emitan comentarios cuando están cerca de las mujeres, pero, peor aún, cuando este tipo de violencia implica un acceso carnal y mucho peor cuando encima de esto, termina con la vida de esa mujer. Porque el ser mujer implica que tienes la posibilidad fehaciente de ser violada (Plagia en Despentés, 2007, p. 37), en todos los sentidos, porque los hombres pueden acceder a mirarte, a hablarte, a tocarte, a penetrarte y a matarte porque la sociedad y el sistema así lo ha justificado porque las mujeres somos “siempre culpables de lo que nos hacen. Criaturas a las que se responsabiliza del deseo que ellas suscitan” (p. 43).

He olvidado los términos exactos. Pero, era algo así, en esencia: <<Es un riesgo inevitable, es un riesgo que las mujeres deben tener en cuenta y deben correr si quieren salir de sus casas y circular libremente. Si te sucede, levántate, *dust yourself*, desempólvate, y pasa a otra cosa. Y si eso te da demasiado miedo, entonces quédate en casa de mamá y ocúpate por hacerte la manicura>> (p. 36).

Pero eso no es todo, es un tema, que al igual que el trabajo sexual, no debe hablarse, porque nunca es bien visto que una mujer lo delate, mucho menos que la denuncie. Pero

también la misma sociedad reconoce que la violación que incluye penetración no está bien, siempre hay que evitarla, ocultarla porque ella y su cuerpo pierden su valor, su valor que ha sido sacralizado, “porque la violación fabrica las mejores putas” (Despentes, 2007, p. 42). Pierde algo que es irrecuperable, su respetabilidad, su decencia, su dignidad. A la vez la sociedad formula una serie de normas de comportamiento para que las mujeres eviten ser violadas, te dice que una vez que lo fuiste ya no te puedes recuperar. Es por eso que la tendencia es que cuando se habla de violación, no se la menciona como tal, se la disfraza para que no suene como lo que es.

Esta forma de violencia se dirige sobre todo a los objetos penetrables que somos las mujeres o los cuerpos feminizados. Los hombres pocas veces habrán sentido esta posibilidad. Solo cuando te ubicas en este espacio de las femeninas podrás entender esta violencia. En mi experiencia personal lo entendí cuando fui víctima de violencia sexual, cuando la posibilidad de que me violen era inminente y cuando compartí mi experiencia en la que se reconocieron muchas otras. Pero no solo es entenderlo, sino además reconocer los discursos que giraron alrededor de mi experiencia y de las otras eran para colocar la responsabilidad en mí y en las otras víctimas con preguntas culpabilizadoras de cierto tipo de comportamiento. Pero aun ahí no acaba, pues luego, viene toda una ola que te dice que de eso no te puedes recuperar y que las mujeres que realmente no quisieron ser violadas, hubiesen preferido morir. Para esto Despentes (2007) propone una antítesis, porque cuando ella y una amiga fueron violadas pensaba “no es la penetración lo que me aterra, sino la idea de que nos van a matar, para que no podamos hablar después” (p. 45) Entonces si bien es algo que no debe suceder, no es cierto que todas preferimos morir, antes que ser violadas, al menos en mi caso y en el de muchas no fue así.

La violencia sexual y la justificación de la misma son mecanismos que intentan controlar nuevamente la sexualidad de las mujeres, porque si decides vivirla tienes que ser castigada, porque las mujeres se visten con escotes, minifaldas y puperas para provocar a los hombres. No aparecen otras opciones.

Para que una mujer no sea violada no deben salir solas, ni salir de noche, no deben vestirse provocativamente, no deben mantener relaciones cercanas con hombres, no

deben beber, no deben coquetear, no deben seducir y si lo hace, el castigo es la violación. En este mismo sentido se construye a hombres a los que les es natural hacer que ese *mal* comportamiento se pague. Estamos bombardeadas constantemente de mensajes para no ser violadas pero nunca mensajes en donde se les enseñe a los hombres a no violar, a no agredir. Esto es violencia de género, violencia que afecta a las mujeres y a las otras femeninas.

Esta parte del manifiesto además de evidenciar una de las más cotidianas violencias de género, exige que la culpa frente a una violación se dirija hacia el violador y no hacia la violada, hacia el violador y no hacia la agredida. Situación que debe cambiar no solamente de la percepción de la sociedad sino también porque se refleja en la forma en que se judicializa una denuncia de este tipo de violencia. Si el primer punto del manifiesto menciona las razones del por qué *putas*, este punto evidencia cómo eso se convierte en una razón por las cuales nos violentan. La demanda es hacer un ejercicio pleno de la libertad estética, la cual en ningún caso debe ser considerado como justificación frente a una violación.

Punto 6

Frente a las marcas de control y castigo inflingidas en los cuerpos femeninos y feminizados, que en su peor expresión se plasman en femicidio, feminicidio y crímenes de odio; NOS RECONOCEMOS COLECTIVAMENTE PUTAS.

Porque los asesinatos, violaciones y formas de violencia extrema contra mujeres, personas trans, trabajadoras sexuales y otr@s disidentes del género y la sexualidad, no atentan aisladamente contra cuerpos específicos, sino sistemáticamente contra las identidades colectivas que en ellos se encarnan. Demandamos que el Estado reconozca que detrás del genocidio femenino está la tutela patriarcal que nos convierte en sujetos con cuerpos disponibles y desechables. Demandamos que el Estado actúe en consecuencia *tipificando* el femicidio y promoviendo leyes y políticas que favorezcan la plena autonomía de las mujeres y personas de diversa condición sexo-genérica sobre sus cuerpos.

La lucha por reconocer y penalizar al femicidio, feminicidio y crímenes de odio nace de la segunda Marcha de las Putas (acción), en la coyuntura de la visibilización del asesinato hacia las femininas (caso de Karina del Pozo) – cuando aún esto no estaba tipificado - quienes han transgredido tanto al género binario como a la sexualidad hegemónica como un problema público para el cual debían tomarse medidas para hacerle frente. Esta forma de violencia es también un punto con el cual se tiene muchas coincidencias, no solamente con las personas de la Marcha de las Putas, sino también con otros espacios feministas. Para la cuarta Marcha de las Putas (2015) ya no se exige que se reconozca este tipo de violencia, sino que se tomen medidas efectivas para enfrentarlas. La exigencia no solo es social, sino también legislativa y judicial.

El sistema patriarcal hace que la sociedad considere a este tipo de víctimas de manera desvalorizada. Todas las razones anteriores, desarrolladas en los puntos del manifiesto previos, permiten la interpretación de que los cuerpos de estas personas y su memoria sean desechables, objetos sin valor (o con un bajo valor) que, de alguna manera, se merecieron este fin, este fin cruel con daño permanente o con una consecuencia fatal. Lastimosamente este tipo de violencia aparece como natural, como no provocada por cuestiones culturales, como accidentes lamentables, desgracias posibles, más no como una expresión de repulsión y odio hacia la transgresión femenina.

En nuestra cultura, desde la Biblia y la historia de José de Egipto, la palabra de la mujer que acusa al hombre de haberla violado es una palabra que ponemos inmediatamente en duda. He aquí un hecho aglutinador, que conecta a todas las clases sociales, todas las generaciones, todos los cuerpos y todos los caracteres. Pero, ¿cómo explicar que nunca oigamos al adversario: <<fulanita ha violado a fulanita, en tales circunstancias>>? Porque los hombres siguen haciendo lo que las mujeres han aprendido a hacer durante siglos: llamarlo de otro modo, adornarlo, darle la vuelta, sobre todo no llamarlo nunca por su nombre, no utilizar nunca *la* palabra para describir lo que han hecho. Se <<han pasado un poco>>, ella estaba <<un poco borracha>> o bien era una ninfómana que hacía como si no quisiera: pero si ha ocurrido es que,

en realidad, la chica consentía. Que haga falta pegarla, amenazarla, agarrarla entre varios para obligarla y que llore antes, después y durante, eso no cambia nada; en la mayoría de los casos, el violador se las arregla con su conciencia: no ha sido una violación, era una puta que no se asume y a la que él ha sabido convencer (Despentes, 2007, p. 31)

Cuando una mujer sobrevive a la violación sexual pierde su valor, pero cuando el resultado es fatal, se intenta por todos los medios culpabilizarla por su comportamiento. Si bien la construcción cultural patriarcal fortalecerá la idea de que morir es mejor que vivir con una violación encima, no faltan casos para demostrar que en el contexto ecuatoriano además de violar a las mujeres, las matan. Las formas de transgresión femenina no deben ser justificación ni para una violación ni para una violación porque de ser así se convierte en una limitante para nombrar a este delito como lo que es: femicidio, crimen de odio, genocidio femenino.

5.3 Consignas y/o frases

Como se analizó previamente, el manifiesto es un documento político. Éste es producido desde adentro y funciona en réplica hacia el exterior y en el mismo interior. Es así que sumado a las acciones, entre ellas la Marcha de las Putas, abre un campo de posibilidades políticas de resistencia. Esta riqueza, se expresa de diferentes maneras no solamente desde la gente que está dentro del movimiento, sino de la gente que participa en la gran acción de la Marcha de las Putas. En este caso me centraré en las evidenciadas en frases y/o consignas que están presentes siempre, pero que tienen ciertas particularidades.

En un inicio, para organizar la información recopilada durante los 4 años de la acción y de la vida del movimiento como tal, planteé una clasificación por cada uno de los puntos del manifiesto, sin embargo, tras hacer varios esfuerzos la misma. Decidí analizarlas por 6 grandes temáticas, o líneas temáticas que no necesariamente coinciden con el orden y priorización del manifiesto, pero que no se alejan de la línea política como tal. Procedo a definir cada una de las temáticas y luego colocaré las frases o consignas en orden cronológico.

Si bien la lucha es en contra de la violencia de género, en contra del sistema patriarcal, he considerado a la libertad sexual, a lo puta, a la libertad estética, a la despenalización del aborto y a la movilización feminista por fuera de ésta porque considero que merecen un apartado propio, no solo porque tienen consignas y frases específicas que lo alimentan, sino también porque son las temáticas que se utilizan en la cotidianidad, que no son lejanas al manifiesto pero su clasificación, en este caso, presenta particularidades que son necesarias considera.

Si bien muchas de las frases han sido utilizadas históricamente por el activismo feminista, otras son producidas por gente vinculada a la Marcha de las Putas, o modificadas para adaptar un mensaje a contextos distintos. Al ser gente diversa quien las crea, pero también quien las enuncia – en diferentes niveles - , existe una gran riqueza cuando además del contenido político de éstas se vincula a un *loci* de enunciación, acompañada de manifestaciones performáticas plasmada en gráficos, figuras, corporeidades, etc.

Por cuestiones metodológicas no colocaré todas las frases, pero al menos seleccionaré 15 de cada temática que considero - en base a consideraciones políticas - que más se ajustan a las propuestas del manifiesto porque aunque no se ajuste a esta clasificación, marca la línea política de manera clara. También es importante reconocer que varias de las frases iniciales fueron repetidas en años posteriores por lo tanto no serán colocadas todos los años.

Previo a analizar cada una de las temáticas, es importante mencionar que existe una frase que se ha convertido en el slogan de la Marcha de las Putas, se trata de “nuestra mejor venganza será la alegría”, que tiene un profundo contenido político, irruptor, de resistencia que está siempre presente, porque no se le va a dar el gusto al patriarcado de la capacidad que tenemos de reír, de disfrutar, de la alegría. Hay un consenso que así como no se pierde la capacidad de indignación frente a las injusticias existentes, tampoco convierten a la vida en un centro de lamento. Esto se ve plasmado en las consignas que están acompañadas de humor, de ironía, de irreverencia (trans)feminista.

5.3.1 Violencia de género.

La violencia de género es quizás un término que engloba a muchos otros, pero tiene que ver con los discursos, prácticas, políticas públicas, marcos jurídicos que de alguna forma limitan el desarrollo de la identidad de las personas y de los colectivos por razones de género. El patriarcado, como sistema de opresión que fundamenta la misma en darle un valor a lo masculino distinto pero mayor que al de lo femenino, coloca a lo masculino como referente donde lo femenino es subalternizado, por lo tanto desvalorizado, considerado como inferior: lo infantiliza. Esta concepción justifica que se considere que sobre los cuerpos femeninos o feminizados se construya todo un aparataje para controlarlos. Sobre éstos es necesario intervenir para que tomen buenas decisiones, hay que decirles qué es lo que hay que hacer (tutela patriarcal), porque no son suficientemente capaces para aquello.

2012

- Vivimos en una sociedad que se escandaliza por la palabra puta y no ante la violencia
- Si te amo, no te hace mi amo
- Se necesita señorita de buena presencia, para adornar ambiente laboral y perpetuar el sistema patriarcal
- Ni en la casa, ni en la calle, alto a la violencia
- Tratarlas mal no te hace más hombres
- Quiero caminar sin que me jodan

2013

- Me matan si soy puta, y si soy puta me matan
- Karina tu muerte me hace más fuerte

- Renuncio a ser un hombre machista
- Varón, respeta, tu machismo apesta
- No se hace un mundo diferente con hombres indiferentes. No más femicidios.
- Causas de violaciones: violadores.
- La violación nunca es culpa de la víctima
- Si eres hombre, ven a darle la espalda al patriarcado
- Si hay maltrato, se terminó el trato. Cuidado el machismo mata
- Este cuerpo es mío, no se toca, no se viola, no se mata
- Como mamá no educo ni machos ni sumisas
- Con homofobia y transfobia no hay revolución
- Saquen su moral del sistema penal
- Soy un hombre emputado y lucho contra el patriarcado
- Un violador no es un hombre enfermo, es un hijo sano del patriarcado
- No necesito un hombre para ser mujer

2014

- Me quieres virgen, me quieres santa, me tienes harta
- Por la gestión libre y soberana de nuestros abortos y nuestras hormonas
- Saquen su binario, de nuestro calzonario
- ¡Cuidado! El machismo mata, y el silencio remata
- En tu prototipo de mujer ideal me hago pis

- Yo quiero un mundo sin violaciones, no violencia.
- No hay excusa para el que abusa
- Por un mundo donde seamos socialmente iguales, humanamente diferentes y totalmente libres
- La noche y la calle también son nuestras
- Quiero sentirme segura aunque esté sola
- Para ella la culpa para él la disculpa

2015

- Soy un traidor del patriarcado – hombre del putas
- No hay mayor subversión que renunciar al privilegio
- Mi cuerpo es mío, su cuerpo es de ella
- En este gran “nosotras” estamos muchos hombres
- Yo soy un hombre no quiero ser macho
- Mi cuerpo es masculino, mi cabeza feminista
- Reivindico una vida libre de tutela patriarcal.
- La doble moral se alimenta juzgando a las putas en lugar de cuestionar y sancionar la violencia
- El ser o identificarse como mujer no debe ser un peligro de muerte
- A mi violador nadie le preguntó qué tenía puesto
- No sigo roles tradicionales

- PUTA es una mala palabra que nos enseñaron en la escuela, MACHISMO es peor y nadie lo discute en las aulas
- Ya nos quieren quitar hasta lo bailado
- Cuida de tu perro que esta perra se cuida sola

La violencia de género, como se analizó previamente ha evolucionado en su definición. Cada vez existen más documentos que aportan en los debates en torno a este concepto, avanzando en su comprensión que favorece a los procesos creados para confrontarla. Las consignas y frases de la Marcha de las Putas también delatan una evolución. En un principio era ocultar sujetos/as y visibilizar un discurso que claramente postula que la violencia de género no está bien, sin embargo luego se producen visibilizaciones de sujetos/as, de personas que se presentan para luchar para una transformación en la realidad. En un inicio la enunciación venía de mujeres y cuerpos feminizados, sin embargo con el transcurso del tiempo se incluyen otras personas. Actualmente existen muchas frases de hombres que reconocen que pueden y que deben luchar, ya no solo las mujeres, reconociendo que esta violencia no solo afecta a las mujeres. Se reivindican también otras formas de ser hombres y mujeres, formas que, de alguna u otra manera, salen de los roles tradicionales. Es importante ver cómo los hombres van asumiendo su participación como violentadores pero también como actores de un cambio.

5.3.2 Lo puta

Después del recorrido que previamente se realizó con respecto a lo *puta*, ahora es importante cómo esto aterriza en la vida de las personas. Lo *puta* está vinculado directamente a una autoidentificación individual o colectiva que no solo salen sino que rompen con la norma impuesta por el patriarcado para tod@s. En frases lo usan hombres, mujeres y personas de distintas condiciones sexogenéricas. Lo *puta*, aunque vaya solo, adorna la marcha, que expone de manera textual esta autoidentificación y resignificación. .

2012

- Si ser libre significa ser PUTA, pues soy REPUTA
- Si ser libre es ser puta, nacimos con vocación
- Las mujeres buenas van al cielo, las putas a donde queramos
- Ni sumisas ni devotas, todas putas, todas locas
- Somos guapas, somos listas, somos putas feministas

2013

- Soy puta porque mi boca grita libertad
- Puta: Mujer sexualmente emancipada
- Políticamente, literalmente puta
- Derecho a decidir, puta, libre y mía
- Que chucha que llueva, las putas no se ahuevan

2014

- Emputémonos
- Soy trans, de varón a mujer y de mujer a puta.
- Hembro emputado, jamás normalizado
- No soy puto, soy puta
- Teresa de Calcuta también era una puta

2015

- Puta, palabra en disputa

- Le voy a sacar la puta al patriarcado
- Camina diferente, libre, alegre: camina PUTA
- Hasta los ovarios de puta
- Háblale de frente a esta puta caliente
- La que no es puta no disfruta
- Puta con pene

Lo puta tiene una capacidad empoderadora bastante grande. Si comparamos las frases del 2012 con las del 2015 vemos que el primer periodo hay un esfuerzo por definir lo que es ser puta, pasa por incluir en el 2013 y 2014 incluir otros sujetos del ser puta y en el 2015 se ve que tiene más carga movilizadora, más frontal, más decidida. Esta evolución de la palabra, no termina en el 2015, se seguirá transformando en base a cómo la resignificación se asienta en los/as sujeto/as. El proceso de asumirse *puta*, en mí por ejemplo pasó por un acercamiento conceptual a la palabra, por una autoidentificación y una motivación para la lucha social. Sin la intención de homologar todos los procesos, considero que muchas de las personas cercanas a la Marcha de las Putas pasaron por estas *etapas*, quizás en diferentes tiempos.

5.3.3 Libertad estética

El Ecuador es el único país en el mundo que tiene dentro de su Carta Magna, el término libertad estética, reconocido además como derecho (art. 21 de la Constitución de la República del Ecuador 2008). Esta posibilidad de tener un artículo así no surge de la nada, tiene que ver con el reconocimiento de la libertad de expresión de la identidad y de la cultura que ha permitido tener un paraguas con un enfoque de derechos que se ajusta a lo relacionado con la sexualidad, convirtiéndose en un delito cualquier tipo de discriminación que se dé por razones de género y de estéticas.

La libertad estética tiene que ver con las formas varias de manifestación del cuerpo, sobre todo las que se presentan con distintas performáticas, que son a la final las que no están aceptadas socialmente y requieren protección especial.

2012

- Yo decido como me visto
- Nuestra integridad, nuestro cuerpo debe ser respetado independiente de cómo nos vistamos
- Si por vestirme como quiera soy una PUTA, Puta yo, puta tú, putas TODAS. ¿y qué?
- Desnudas o vestidas, nosotras dirigimos nuestras vidas
- No es como yo me visto, es como tú me miras
- Soy puta por llevar la minifalda
- Me reservo el derecho de vestirme como me da la gana

2013

- Usar mi falda cortita no me hace facilita
- Vestirme sexi no es un permiso para la violación
- ¿Así que violaste por la forma seductora que vestía?

2014

- No hay teta fea
- No me visto para provocarte, porque mi vida no gira en torno a tu pene
¡SUPÉRALO!

2015

- Defiendo mi libertad estética con uñas y dientes
- No quiero que justifiquen la violencia por cómo me visto

Las consignas y frases sobre libertad estética tienen que ver con una justificación social a la violación y violencia de género presentes frente a estéticas diversas, no solo es decir que no se debe justificar la violencia por la estética, sino que además reivindica estéticas distintas, reconociendo diversidades pero además se considera que son dignas de celebrar. Este término es nuevo en nuestra cotidianidad, a pesar de que no muchas personas colocarían ciertos comportamientos como libertad estética, existe y está presente en la cotidianidad como un ejercicio autónomo de identificación.

5.3.4 Libertad sexual

La libertad sexual tiene una carga moral bastante amplia. Justamente las percepciones que se oponen a la Marcha de las Putas, fundamentan sus argumentos en que la libertad sexual se relaciona con la inmoralidad, con la perversión, sin embargo desde este movimiento, la libertad sexual se ha convertido en una de sus grandes reivindicaciones debido a que tiene mucho poder político. Que las personas y colectivos reconozcan a la libertad sexual como un derecho, permite no solo la vivencia de una sexualidad placentera (entendiendo la sexualidad no solamente como la práctica de las relaciones sexuales) sino también la exigencia para que se respeten las muchas formas de vivirla. Reafirma la posibilidad de decir sí o no frente a una situación sexual, pero también de proponer o abstenerse de proponerlo. Sin embargo, a manera de subversión es interesante observar el poder que tienen algunas frases.

2012

- Vivimos en una sociedad que enseña a las mujeres cuidarse para no ser violada en vez de enseñar a los hombres a NO VIOLAR.
- No es no - no es no ¿qué parte no entendiste, la “N” o la “O”?
- No es no, sin excusas ¡Basta de acoso sexual!

- Ni fácil, ni difícil, si te digo no es NO
- Saca tu política de mi vagina
- Nada justifica el acoso sexual
- Oye baboso, yo escojo a quien me cojo
- Mi cuerpo es mío, ni del estado, ni de la iglesia

2013

- En mi cuerpo solo yo decido
- Mi vagina, mis reglas
- A Eva le sobra las razones para moderar la manzana
- No soy virgen, pero hago milagros
- Luchar hasta el final por un orgasmo libre, colectivo y popular
- La casa se reserva el estricto derecho de admisión

2014

- Soy puta y mi chucha la disfruta
- Me gusta ser una zorra
- Exijo separación entre mi vagina y el estado
- Esta ley, por mi vagina no pasará
- Yo decido cómo me visto y con quién me desvisto
- Más sexo, menos violencia

2015

- Me niego a quedarme sin palabra para nombrar mi placer
- Háblale de frente a esta puta caliente
- Tengo autonomía sexual
- Menos insultos, más cunnilingus
- Saquen su doctrina de nuestras vaginas
- A mí el tren no me deja, el tren lo manejo yo

Una de las estrategias del patriarcado para privar a las mujeres del placer sexual, es privarles de esa palabra que lo exalta. Una de las cuestiones importantes de esta clasificación es que coloca al estado y a las leyes como violatorias de la libertad sexual, reconocida ésta también como derecho. Hay un poder empoderador de las frases para decir que quien tiene la decisión de los cuerpos es la propia persona y no alguna institución social. Sobre las mujeres y feministas ha recaído esta carga moral relacionada a la libertad sexual, esta reivindicación parte de ellas mismas. Los hombres no tienen la necesidad de luchar a favor de la libertad estética de ellos pues ya la tienen garantizada.

5.3.5 Despenalización aborto

Más que hacer definiciones sobre aborto, porque justamente hay varias, se reconoce que su penalización es violencia de género, porque es nuevamente aplicar sobre las mujeres la tutela patriarcal que considera que puede tomar las decisiones sobre su vida y reproducción. Se reconoce que a pesar de la ilegalidad casi completa y de la actual criminalización que se ha aplicado hacia las mujeres en los últimos meses, las mujeres vamos a seguir abortando y es necesario brindar esas garantías para que lo hagan en condiciones seguras. Como el contexto del aborto no ha avanzado y, en términos legales, no ha retrocedido mucho, las frases no han sido utilizadas cronológicamente, sino que han sido las mismas durante el tiempo.

- Nosotras parimos, nosotras decidimos

- Si el papa fuera mujer el aborto sería legal
- Saquen sus rosarios de nuestros ovarios
- Información para decidir, anticonceptivos para no abortar, aborto seguro para no morir
- Putas y santas abortamos hasta en semana santa
- Mi útero, mis reglas
- La mujer decide, la sociedad respeta, el estado garantiza, la iglesia no interviene
- Somos nietas de las brujas abortistas que nunca pudiste quemar
- La maternidad es una opción no una imposición
- Ni iglesia, ni estado, mujeres decidamos
- Aborto legal en el código penal
- Aborto no es pecado, es cuerpo emancipado
- Aborto ilegal, violencia estatal
- Si el papa estuviera preñado, el aborto sería sagrado
- Aborto sí, aborto no, eso lo decido yo

Al igual que en la libertad sexual, el tema de la despenalización del aborto tiene un lugar de enunciación en las mujeres, porque sobre sus cuerpos es que se aplican las restricciones para tomar esta decisión y, si se realiza el procedimiento, es sobre sus cuerpos por donde pasa. Los hombres no tienen necesidad de luchar por la despenalización del aborto (no quiero decir con esto que no se acepta que estén allí acompañando las luchas) porque no pasa sobre sus cuerpos, nunca van a tener la necesidad de decidir continuar con el embarazo, terminarlo aun en un contexto de ilegalidad. La paternidad históricamente ha sido un tema de decisión, últimamente es

rescatable saber que muchos más hombres deciden vivir una paternidad placentera, acompañando desde el proceso del embarazo en sus parejas; sin embargo para las mujeres frente a un embarazo no deseado, se presenta la opción de abortar, aunque esto signifique la posibilidad de morir (por malas prácticas o por falta de conocimiento de abortos seguros con seguimiento médico o sin él) o de recibir una sanción jurídica (que se traduce en detenciones, en privaciones de libertad, en conflictos con la ley penal). Que éstas sean las opciones para las mujeres es violencia de género, sobre todo si se consideran los riesgos múltiples si esta mujer está en condiciones vulnerables y más aún de doble, triple o mayor vulnerabilidad (mujer, joven, rural, empobrecida).

5.3.6 Movilización social feminista y transfeminista

Si bien la movilización social (trans)feminista no está reconocida dentro de las categorías de lucha de la Marcha de las Putas, es un pilar fundamental pues todas las acciones van direccionadas al cambio de la situación de violencia en la que viven las personas, pero también en la necesidad de articularse, en la necesidad de juntar esfuerzos para luchar contra el patriarcado. Las frases, mensajes y acciones permitan que las personas se reconozcan y se junten a estos esfuerzos, donde se propone que mientras más seamos, mientras más diversidad expresemos, mientras más convocatoria tengamos, las estrategias tendrán mayor y mejor impacto. La Marcha de las Putas Ecuador, ha sido un espacio que ha ido creciendo precisamente por el entendimiento de la necesidad de juntarnos desde el feminismo y transfeminismo.

2012

- Ni vaginas, ni pechos, somos mujeres que exigen sus DERECHOS
- Chucha con chuca, ésta es nuestra lucha
- Señor, señora, no sea indiferente, se matan a mujeres en la cara de la gente
- Aplaudan, aplaudan, no dejen de aplaudir porque el machismo se tiene que morir
- Con las putas, nadie se cansa, con las mujeres, nadie se cansa, contra el machismo, nadie se cansa

- Alerta, alerta... alerta, alerta, alerta que camina la Marcha de las Putas por América Latina
- No sé tejer, no se bordar, pero sé abrir la puerta para ir a luchar

2013

- Multipliquemos nuestras voces
- Mujer levántate por tus derechos
- Ni víctimas, ni pasivas, mujeres combativas
- No soy vagina, ni tampoco pechos, soy una mujer exigiendo sus derechos
- Ellas no luchan por ellas, luchan por todas
- Las conquista constitucionales también son nuestras
- Puta porque vivo, puta porque escucho, puta porque pienso y lucho

2014

- Mi cuerpo grita libertad
- La revolución será feminista o no será
- Yo no vengo a disculparme. PUTA soy y lo seré, sólo vengo a declararte que quieta nunca estaré
- Hace falta una huelga de vaginas
- Tú mujer que estás mirando, únete a la lucha y lucha por tu chucha

2015

- Saquemos la puta que tenemos dentro
- Alzo mi voz de puta

- Contra la violencia machista, más putas activistas
- Soy puta porque lucho y no me quedo callada ante la violencia
- Putas del mundo unidas
- Si tocan a una, nos tocan a todas

Sin duda han sido pensadas no solo en que las mujeres que las crearon y las que las utilizaron se reconocen como sujetos políticos de derechos, sino que también convoca, convoca a otras mujeres, a otros/as sujetos/as a juntarse a la lucha, entendiendo la necesidad de articularnos para luchar contra un sistema y no contra personas, como se cree del feminismo.

CONCLUSIONES

A pesar de que existen aportes teóricos para construir una definición del transfeminismo, es inacabado. No existe bibliografía extensa ni debates completos. La teoría transfeminista se encuentra aún en construcción, aun así coloca premisas para ahondar en este conocimiento. Este trabajo si bien no cierra los debates en torno al transfeminismo, brinda debates por dónde podrían plantearse investigaciones futuras. Desde la misma etnografía, que se realizó en la Marcha de las Putas, se plantea que es allí donde es evidente un transfeminismo teórico práctico y político.

En el tercer capítulo se realizó un recorrido temporal que nos acerca a un contexto de surgimiento de la Marcha de las Putas en el Ecuador y su accionar actual. En este sentido considero que este movimiento tiene una particularidad que no se encuentra en otros símiles, ya que éste está en constante accionar, siempre se están pensando propuestas políticas, sin embargo existe ésta acción que lleva su mismo nombre que marca nuevamente un antes y un después. Cada versión ha marcado el fin y comienzo de algo, éste momento concreto genera una nueva dinámica al movimiento, lo renueva, lo recrea, le brinda nuevas perspectivas políticas.

Si bien no puede considerarse a este movimiento como un proceso social sólido y contundente, es un proceso que es transitorio. Está en tránsito a algo que aún es indefinible, porque está construyendo a su paso algo nuevo, algo que no continúa con pasos preestablecidos que de alguna u otra manera nos brindaría una referencia – no tan lejana – de hacia dónde se dirige. Lo que me parece que tiene mucho potencial es que si bien existe toda una intención y esfuerzos para hacer que este movimiento continúe en el tiempo, es que la inquietud sobre hacia donde se está dirigiendo no es una pregunta que esté generando preocupación o incomodidad en la gente que forma parte del espacio.

En el capítulo 4 se realizó un recorrido descriptivo por lugares y espacios por donde se mueve la Marcha de las Putas. Una cuestión que llamó mi atención fue que ha pasado por muchos lugares y los ha convertido en espacios de múltiples coexistencias. No es el lugar el determinante para este movimiento, al contrario, el paso de la Marcha de las Putas por allí ha determinado estos espacios. A diferencia de otros movimientos, éste no

tiene un lugar, no tiene un territorio concreto, también resultantes de este proceso que está en tránsito. Al tener esta característica no ha priorizado esta particular necesidad para otros, ha abierto la posibilidad de estar en otros lugares sin que eso reste fuerza a su accionar. Esto brinda posibilidades de movilidad grandes, porque a pesar de que los lugares donde se ha ubicado este movimiento en años pasados, podría trasladar su performática, sin que esto deje de tener fuerza o que le reste. El lugar para este movimiento si bien es importante, no determina el accionar ni el impacto.

Luego de una breve revisión de algunos de los sentidos que se encuentran en la Marcha de las Putas, referidos en el capítulo 5, es importante mencionar que ésta tiene la particularidad de generar nuevos signos, nuevas palabras, nuevos contenidos políticos. Éste es un movimiento productor de sentidos, desde diversas perspectivas que comparten un compromiso – en distintos niveles – de una transformación social que le haga frente a la violencia de género. Este proceso ha sido gracias a no enraizarse en aspectos conceptuales que históricamente han sido sacralizados, sino cuestionarlo. La construcción de nuevos sentidos se ha dado por el cuestionamiento de los fundamentalismos que han naturalizado y han esencializado la existencia, y en esto, que suena absurdo, tiene la potencialidad de dar la vuelta a un discurso hegemónico y de proponer nuevas formas de comprender la existencia.

Recorrer algunas discusiones sobre género, feminismo, transfeminismo, multitud y subjetivación política tiene implicaciones políticas, sin duda desde la enunciación y autoría de este trabajo una la intención de difundir varias propuestas para romper con esquemas socio culturales en cuanto a lo relacionado con la sexualidad.

LISTA DE REFERENCIAS

- Almeida, Ana & Vásquez, Elizabeth(edit.) (2010) *Cuerpos distintos 8 años de activismo transfeminista en el Ecuador*. Ecuador. Manthra Editores.
- Braidotti, Rosi (1994). *Sujetos nómade. Corporización y diferencia sexual en la teoría feminista contemporánea*. Alcira Bixio (trad.) (2000). Argentina. Paidós SAICF.
- Burin, Mabel & Meler, Irene (2006). *Género y familia Poder, amor y sexualidad en la construcción de la subjetividad*. Buenos Aires. Paidós.
- Butler, Judith (1999). *El género en disputa / El feminismo y la subversión de la identidad*. Muñoz, M^a Antonia (trad) (2007). España. Paidos Ibérica, S.A.
- De Certeau, Michel (1990). *La invención de lo cotidiano. Artes de hacer*. México. Cultura libre.
- Despentès, Virginie (2007), *Teoría King Kong*. Preciado, Beatriz (trad.). España. Melusina, S.L.
- Guber, Rosana (2008). *El salvaje metropolitano*. Ecuador. Abya-Yala.
- Guerrero, Patricio (2002). *Guía etnográfica. Sistematización de datos sobre la diversidad y la diferencia de las culturas*. Ecuador. Abya Yala.
- Guerrero, Patricio (2010). *Corazonar. Una antropología comprometida con la vida*. Ecuador. Abya Yala.
- Lagarde, Marcela (2006) (4ta ed.). *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*. México. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Negri, Antonio (2004). *Guía Cinco lecciones en torno a Imperio*. España. Paidós Iberia, S.A.
- Orozco, María (2000). *Alain Touraine. Una teoría de los movimientos sociales*. México. Universidad Metropolitana Autónoma Iztapalapa.
- Piedrahita, Claudia (2014). *Reflexiones metodológicas, Acercamiento ontológico a las subjetivaciones políticas*. En Piedrahita, C. & Gómez, A. & Vommaro, P. (comp.). *Acercamiento metodológico a la subjetivación política: debates latinoamericanos (pp. 15 – 30)*. Colombia. Universidad Distrital Francisco José de Caldas.
- Pontón, Daniel & Rivera, Fredy (2013) *Microtráfico y Criminalidad en Quito, Municipio del Distrito Metropolitano de Quito*. Ecuador.

Rosaldo, Renato (2000). *Cultura y Verdad*. Ecuador. Abya Yala.

Ziga, Itziar (2010), *Devenir perra*. España: Melusina, S.L.

Aprenderinternet. Disponible en <http://aprenderinternet.about.com/od/Glosario/g/que-Es-Hashtag.htm> fecha de consulta 22 febrero de 2015.

Diabluma. Disponible en <http://diablada-diabluma.blogspot.com/> fecha de consulta 22 febrero de 2015

El telégrafo (2013), disponible en <http://www.telegrafo.com.ec/sociedad/item/una-marcha-que-no-solo-milita-en-las-calles-de-quito.html> Fecha de consulta 14 de octubre de 2014.

El Comercio, Tendencias Redes Sociales. Disponible en <http://www.elcomercio.com.ec/tendencias/redes-sociales-busqueda-internet-ecuador.html> Fecha de consulta 22 de febrero de 2015.

El telégrafo, disponible en <http://www.eluniverso.com/noticias/2015/01/27/nota/4489411/vallas-contraviolencia-genero-crean-revuelo-quito> fecha de consulta 22 de febrero 2015.

Museo Interactivo de la Ciencia. Disponible en <http://museointeractivodeciencia.blogspot.com/2010/02/mic-informacion-general.html> Fecha de consulta 23 de febrero de 2015

Lagarde, Marcela (s.f.). *Enemistad y Sororidad: Hacia una nueva cultura feminista*. Disponible en <http://e-mujeres.net/ateneo/marcela-lagarde/textos/enemistad-y-sororidad-nueva-cultura-feminista> Fecha de consulta 16 de mayo de 2014.

Plataforma putas. Disponible en <http://plataformaputas.comeze.com/manifiestoingles.html> Fecha de consulta 22 de febrero de 2015.

Touraine, Alain (2006). *Los movimientos sociales*. Disponible en http://www.ses.unam.mx/docencia/2014II/Touraine2006_LosMovimientosSociales.pdf Fecha de consulta 03 mayo 2015.